Terms of use for Digital Study Materials

Thanks for subscribing to Word on Fire! Your support allows us to continue the development of quality evangelistic Catholic programs.

ENGAGE Parish Subscriptions - If you actively subscribe to Word on Fire ENGAGE, you may print *as many copies* of the materials as your parish needs! These may only be distributed among individuals at your parish. If your account becomes inactive, you will lose the right to distribute or print these materials.

All Access Pass Subscriptions - If you actively subscribe to an All Access Pass not through ENGAGE, you may download or print *a single copy* of the materials for your personal use. If your account becomes inactive, you will lose the right to download or print these materials.

For questions, please email sales@wordonfire.org



LA MISA

GUÍA PARA LÍDERES

Un programa católico presentado por
BISHOP ROBERT BARRON

Guía de estudio escrito por
ELIZABETH SCALIA

Guía para facilitadores escrito por
PEGGY PANDALEON

Traducido por
LUIS JORGE LÓPEZ FARJEAT

WORD on FIRE

www.WORDONFIRE.org

© 2018 Word on Fire Catholic Ministries



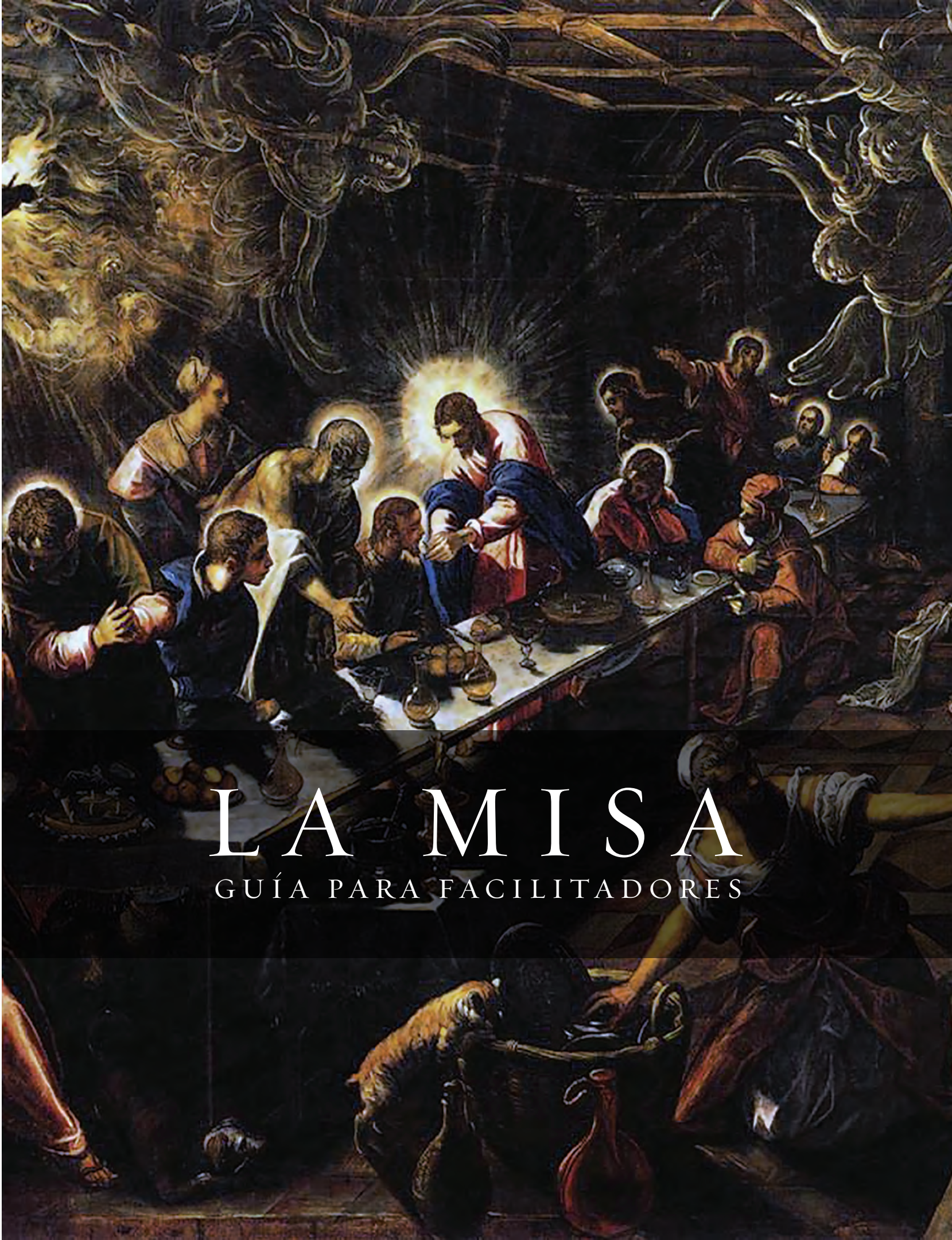
LA MISA

TABLA DE CONTENIDOS

I. GUÍA PARA FACILITADORES

II. GUÍA DE ESTUDIO

III. CLAVE DE RESPUESTAS



LA MISA

GUÍA PARA FACILITADORES

La Última Cena. Jacopo Tintoretto, 1592-1594.
Venecia, Basílica de San Giorgio Maggiore.



LA MISA

GUÍA PARA FACILITADORES

LISTA DE CONTROL DEL PROGRAMA 3
MATERIAL DEL PROGRAMA 7
PLANEACIÓN DEL PROGRAMA 9
EQUIPO DE LÍDERES 10
PREPARACIÓN DE LOS LÍDERES 11
LINEAMIENTOS PARA EL LÍDER DE GRUPO 13
OPCIONES PARA LA ESTRUCTURACIÓN DEL PROGRAMA 17
DINÁMICA GENERAL DE LAS SESIONES 19
TIEMPOS DE LAS PISTA DE LAS LECCIONES EN LOS DVDS 21
RECURSOS EN LÍNEA 22

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

LISTA DE CONTROL DEL PROGRAMA

Éste es un resumen de todos los pasos clave que *Word on Fire* recomienda para la implementación del programa de formación *La Misa*. Pueden usarlo para la planeación y administración del programa. Esta guía contiene detalles adicionales referentes a cada fase del programa.

FASE UNO: PLANEACIÓN

- ☐ **OREN** a lo largo del plan de estudios y depositen su confianza en el Espíritu Santo. Como el propio san Pablo nos dice en la Primera Carta a los Tesalonicenses, "*Estén siempre alegres. Oren en todo momento*".

- ☐ Al menos con tres meses de antelación, el coordinador del programa deberá **reunirse con el pastor o director del grupo** para asegurar su aprobación, y para determinar las fechas del programa, incluyendo la sesión de orientación para líderes previa al programa.

- ☐ Identifiquen y reserven un espacio donde pueda impartirse el programa. Dicho espacio deberá contar con:

    - Un reproductor de DVD con una pantalla lo suficientemente grande para que todos los asistentes puedan ver la proyección. Si su grupo es muy numeroso, una pantalla blanca podría facilitar la proyección del material para todos los presentes.
    - Suficientes sillas para todos los participantes.
    - Habitaciones o áreas separadas donde puedan formarse pequeños grupos de discusión —un espacio separado para cada grupo.
    - Mesas en torno a las cuales puedan reunirse los participantes para discutir. Esto también es útil para que el grupo pueda desplegar el material con el que trabaje.

- ☐ **Elijan entre sus miembros** a un administrador del programa y a los líderes de los grupos de discusión. Deberá haber un líder de grupo de discusión por cada 8-10 participantes.

- ☐ **Tengan listo el kit de líderes** del programa de estudios con aproximadamente dos meses de antelación, para que el coordinador del programa pueda revisar el material y comience a preparar la sesión de orientación para líderes.

- ☐ Determinen si el costo de los materiales del programa será cubierto por los participantes. No olviden que este costo incluye el envío, entrega, posibles impuestos y otros pagos que podrían sumarse al costo final del material, para que dicho costo sea distribuido y asignado como una cuota de registro.

- [ ] **Publiquen el programa** *La Misa* con pósters y volantes que pueden descargarse gratuitamente en *mass.wordonfire.org/#support-materials.*

- [ ] **Pongan anuncios en las publicaciones, revistas, o periódicos locales** que puedan captar por su contenido a los participantes, incluyendo la forma de registro (disponible en at *mass.wordonfire.org/#support-materials).* Soliciten que la forma de registro y la cuota sean enviadas a ustedes al menos tres semanas antes del inicio del programa, para que puedan ordenar la cantidad necesaria de guías de estudio para su grupo. Pueden ordenar material extra y regresarlo durante los primeros 90 días para obtener un reembolso total, siempre y cuando el material no haya sido abierto.

- [ ] Aparten al menos un domingo para **anunciar el programa desde el púlpito** durante las Misas. Tengan lista una mesa de registro en el vestíbulo del templo, donde algunos miembros del grupo de líderes estén presentes con formas de registro y muestras de la guía del programa de estudios. De ser posible, proyecten en una laptop el trailer de Sacerdote, profeta, y rey, para que los parroquianos puedan experimentar el impacto visual del programa. El trailer puede encontrarse en: *mass.wordonfire.org.*

- [ ] Justo antes de la sesión de orientación para líderes, el administrador del programa deberá **generar una lista** de todos los participantes registrados, incluyendo su información de contacto.

- [ ] **Asignen cada participante de la lista con un líder de grupo de discusión** (dicha asignación se anunciará durante la sesión de orientación para líderes). Procuren balancear la composición de los grupos por edad, género y experiencia de formación, para que cada grupo esté mezclado. Así mismo, si de antemano conocen a los participantes, procuren balancear entre los que tienden a hablar y los que tienden a permanecer callados.

- [ ] Tengan una sesión de **orientación para líderes** una o dos semanas antes de dar inicio al programa. Revisen los detalles sobre la preparación de esta sesión en la página 11.

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

FASE 2: SIENDO ANFITRIONES DEL PROGRAMA

- ☐ **Primera sesión: Bienvenida y orientación**. Generen una atmósfera donde la gente se sienta a gusto y pueda ser informada sobre el programa; comiencen a conocerse entre ustedes dentro de los grupos pequeños.

- ☐ **Den inicio a las reuniones de preparación** antes de la segunda sesión. Reúnanse para orar, discutir las *Preguntas de comprension*, y resolver todas las cuestiones administrativas.

- ☐ Asegúrense de que haya **una vía por la que los participantes puedan hacer preguntas** que queden pendientes después de haberse reunido en sus grupos pequeños. Si tienen entre ustedes a un sacerdote o diácono, estas preguntas deberán ser dirigidas a ellos.

- ☐ **Insten a los líderes de los grupos pequeños para que contacten a CADA UNO de los miembros** de sus grupos fuera del tiempo de las sesiones. Los líderes de los grupos pueden llamar por teléfono, mandar correos o citarse en persona con los participantes de sus grupos. Este contacto es de radical importancia para construir la camaradería en los grupos pequeños, para resolver cualquier duda o preocupación, y promover la confianza y la apertura. Recuerden, la evangelización comienza con una RELACIÓN de amor.

FASE 3: EVALUACIÓN Y SIGUIENTES PASOS

- ☐ **OREN** a lo largo del plan de estudios y depositen su confianza en el Espíritu Santo.
- ☐ Evalúen y/o distribuyan una encuesta (puede encontrarse en *mass.wordonfire.org/#support-materials*) antes de que el programa termine. Insten a los participantes y líderes a que llenen la encuesta, para que puedan mejorar constantemente sus programas de formación para adultos.
- ☐ Compartan cualquier comentario o sugerencias con Word on Fire enviando un correo a **StudyPrograms@wordonfire.org**
- ☐ Discutan sobre posibles opciones para su siguiente programa de formación de adultos. *Word on Fire* ofrece otros programas de estudios basados en las presentaciones en DVD del obispo Barron (*http://tienda.wordonfire.org/*).

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

✠

MATERIAL DEL PROGRAMA

1. Todos necesitarán una Guía de estudio o una Guía de líderes, una Biblia católica, y poder acceder al *Catecismo de la Iglesia Católica* para responder las preguntas de cada lección.

2. Se recomienda utilizar traducciones católicas de la Biblia. Éstas incluyen:

    - **Biblia de Jerusalén:** Se considera como una "Biblia para especialistas", pero la fidelidad del texto la hace muy práctica y útil para cualquiera.
    - **Biblia Latinoamericana:** Es una Biblia de tipo popular, con vocabulario al alcance de todos. Los autores han buscado relacionar la Palabra con la realidad social que vive Latinoamérica.
    - **Sagrada Biblia o Biblia de Navarra (Universidad de Navarra):** Una versión muy lograda que permite no sólo comprender correctamente el contenido de la Palabra Divina, sino que además brinda información completa sobre la relación del texto con la vida cristiana para hoy en día.

3. Para revisar las referencias del *Catecismo de la Iglesia Católica*, pueden comprar una copia del *Catecismo* o bien consultarlo en línea en la página del Vaticano: **http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html**

4. Cada participante debe tener su propia guía de estudio, para que todos puedan escribir sus respuestas a las preguntas y tomar notas de manera individual. **Realizar fotocopias de las lecciones, sin el respectivo permiso, va en contra de las leyes de copyright.**

5. Se sugiere que ordenen el kit de líderes del programa de estudios para cada líder de los grupos de discusión, ya que contiene la *Guía para facilitadores* y la *Clave de respuestas*.

6. Toda lección sigue el mismo formato:

    - *Esquema de video*: Pertenece a la presentación de video - útil para la toma de notas

    - *Comentario:* Incluye y abunda sobre el contenido presentado en el vídeo. Contiene toda la información necesaria para contestar las *Preguntas de comprensión*.

    - *Preguntas de comprensión*: Sus respuestas pueden encontrarse principalmente en los vídeos y en los comentarios, con algunas referencias a la Biblia y al *Catecismo de la Iglesia Católica*. Insten a los participantes a que pongan sus respuestas por escrito, pues por investigaciones sabemos que el simple hecho de escribir algo aumenta significativamente su retención. Cada sesión de discusión deberá cubrir todas las *Preguntas de comprensión*, así que por favor administren su tiempo consecuentemente.

- *Preguntas de aplicación*: Cada discusión deberá incluir al menos dos *Preguntas de aplicación*. El líder de cada grupo puede asignar preguntas específicas desde la semana previa, para que los participantes preparen aquellas preguntas que serán discutidas. Si algunas de las preguntas resultan demasiado personales, por favor inviten a su grupo a que reflexione y ore sobre éstas en privado. El programa de estudios provee muchas oportunidades para el enriquecimiento espiritual de cada participante, ya sea de manera grupal o individual.

- *Glosario y notas finales:* Se encuentran al final de las lecciones. El glosario define los términos y los nombres utilizados en el vídeo y en el texto del comentario. Las notas finales proveen todas las referencias del material citado en el comentario.

Clave de Respuestas

- Este material se suministra al Facilitador del Grupo como parte de la Guía del Líder, y ofrece respuestas a cada pregunta para la comprensión. No está destinado a ser una lista de verificación o de "correcto o equivocado; blanco o negro", en base a la cual juzgar las respuestas de los participantes. Por lo tanto, tenga cuidado al compartir esta información, ya que algunos participantes pueden desanimarse si perciben que deberían brindar la misma respuesta.

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

✠

PLANEACIÓN DEL PROGRAMA

1. Establezcan las fechas y tiempos dedicados al programa de acuerdo a los planes de su parroquia o grupo. Asegúrense de que presenten sus planes con su pastor o líder del grupo.

   Es útil publicar un calendario completo del programa que incluya la fecha de cada sesión y qué se cubrirá en cada sesión.

2. Conformen su equipo de liderazgo (ver abajo).

3. Anuncien el programa en su parroquia o grupo. **Hay material gratuito** disponible en *mass.wordonfire.org/#support-materials*. Utilicen volantes, pósters, anuncios en boletines, y otras publicaciones, así como anuncios desde el púlpito y formas de registro.

4. Aparten un domingo para que puedan anunciar el programa desde el púlpito durante las Misas y tengan listas formas de registro para los parroquianos mientras salen de Misa.

   Coloquen una mesa de registro en el vestíbulo del templo, donde algunos miembros del grupo de líderes estén presentes con formas de registro y muestras de la guía del programa de estudios. De ser posible, proyecten en una laptop el trailer de *La Misa* para que los parroquianos puedan experimentar el impacto visual del programa. El trailer puede encontrarse en *mass.wordonfire.org*.

5. Pongan anuncios en las publicaciones, revistas o periódicos locales que puedan captar por su contenido a los participantes, incluyendo la forma de registro (si es apropiado). La cuota debe cubrir la compra de la guía de estudio por cada participante y otros posibles gastos del programa que deseen cubrir a través de los participantes. Establezcan una fecha límite para el registro al menos dos o tres semanas antes del inicio del programa, para que puedan ordenar la cantidad necesaria de guías de estudio para su grupo. Pueden ordenar material extra y regresarlo durante los primeros 90 días para obtener un reembolso total siempre y cuando el material no haya sido abierto. Podrían ordenar algunos ejemplares extra dado que en la mayoría de los grupos habrá nuevos integrantes que se presenten a la primera sesión.

6. Distribuyan y recolecten formas de registro, para que sepan cuántos participantes tendrán y ordenen el número necesario de guías de estudio. La mayoría de las parroquias cobran una cuota de registro que cubre el costo de las guías de estudio y otros materiales según sea necesario. No duden en solicitar el apoyo económico de los participantes para financiar el programa. Valoramos más aquello por lo que hemos pagado, así que cobrar una cuota razonable podría incluso aumentar el compromiso y la asistencia. Se puede descargar una plantilla de la forma de registro en *mass.wordonfire.org/#support-materials.*

EQUIPO DE LÍDERES

Los tres roles principales del equipo de líderes son:

- Coordinador del programa
- Administrador del programa
- Líder de grupo de discusión

COORDINADOR DEL PROGRAMA:

- Dirige el programa en general y es el principal contacto con el pastor y la parroquia.
- Planea y ejecuta la promoción del programa de estudios.
- Comienza cada sesión haciendo oración y dando anuncios cuando todos los participantes están reunidos.
- Recluta a los líderes de grupos de discusión con la aprobación del pastor o supervisor de la comunidad.
- Se hace cargo de problemas y dudas que pudieran surgir entre los participantes.

ADMINISTRADOR DEL PROGRAMA:

- Dirige el proceso de registro, incluyendo las finanzas del grupo.
- Ordena y distribuye el material.
- Genera una lista con los nombres y contactos de todos los participantes.
- Se encarga de los gafetes con nombres de todos los participantes y líderes de grupos de discusión.

LÍDER DE GRUPO DE DISCUSIÓN:

- Dirige entre 8 a 10 participantes.
- Toma lista de asistencia en cada sesión y se mantiene en contacto con los miembros que no asisten con frecuencia, para discernir si han surgido problemas o situaciones personales con dichas personas.
- Funge como facilitador para contestar las preguntas de la lección, comprometiéndose a cubrir todas las *Preguntas de comprensión* y al menos dos *Preguntas de aplicación.*
- También puede fungir como coordinador y/o administrador del programa.

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

PREPARACIÓN DE LOS LÍDERES

Algunas semanas antes de comenzar el programa *La Misa* program begins, planeen una **sesión de orientación para líderes.** Ésta se puede lograr en unas dos horas, y debe incluir lo siguiente:

- **Oración y enriquecimiento espiritua**: Inviten a un sacerdote o predicador experimentado para que dirija una sesión de enriquecimiento espiritual de unos 45-60 minutos. Esta sesión podría tratar sobre cualquier faceta de la Iglesia, y debería incluir algunas lecturas asignadas previamente de las Escrituras o algunas obras específicas. El propósito de este tiempo es crecer espiritualmente y prepararse para la misión de la formación y evangelización de adultos. Algunos temas propuestos incluyen la oración, la evangelización, la cristología, el nuevo ateísmo, y la nueva evangelización.

- **Revisión general del programa:** Expliquen la estructura del programa *El Rey David*, incluyendo las reuniones de los líderes antes de cada sesión y las actividades únicas que formarán parte de la sesión de orientación. Entreguen a cada líder su guía de líderes del programa de estudios, que contiene la *Guía para facilitadores*, todas las lecciones, y la Hoja de respuestas. Pidan al equipo de líderes que revise brevemente el material antes de que dé inicio el programa.

- **Rol del líder de grupo de discusión:** Revisen la sección de la guía que explica el rol del líder de grupo de discusión. Recalquen que el líder es un *facilitador*, y no un profesor o un experto.

- **Distribución por grupos:** Den a cada líder la información y contacto de los miembros de su grupo de discusión. Word On Fire sugiere que asignen los grupos previamente, para que los amigos y los esposos no estén en un mismo grupo. Es importante destacar que todo individuo viene por su cuenta y formará nuevos vínculos dentro de su grupo de discusión. Las relaciones preexistentes tienen ciertos patrones de comunicación y "conexiones internas" que podrían crear una atmósfera de camarilla, que podría entorpecer la cohesión del grupo.

  Una vez que los grupos hayan sido asignados, pidan a cada líder que contacte a los miembros de su grupo de discusión para que se presente amistosamente y les recuerde la fecha y hora de la primera sesión.

- **Tareas administrativas**: Pueden hacer una lista de su equipo de líderes con las respectivas tareas pendientes que serán necesarias para llevar a cabo la primera sesión (v.g., gafetes con nombres, preparar el material de las guías, preparar dinámicas de integración y presentación entre los miembros del grupo, etc.).

Juntas de planeación de los líderes: Comiencen la preparación de las sesiones con el equipo de liderazgo antes de la segunda sesión. Estas reuniones deben tenerse antes de cada sesión general

para orar juntos y también ayudar a los líderes de los grupos de discusión a prepararse para facilitar dentro de sus grupos, revisando juntos las *Preguntas de comprensión*.

Durante cada junta de planeación (60-90 minutos):

1. **Oren como equipo** por el programa como tal y por las intenciones individuales que tengan. Estas reuniones deberían comenzar y terminar con una oración. En muchas ocasiones el equipo de líderes traerá a estas reuniones las necesidades individuales de los integrantes de sus grupos de discusión para que recen por dichas intenciones en estas reuniones.

2. **Revisen** las *Preguntas de comprensión*. Si los líderes emplean tiempo para discutir sus propias respuestas y todas las fuentes que emplearon para responder las preguntas, estarán mucho mejor capacitados para facilitar en sus grupos pequeños.

3. **Discutan** cualquier cuestión administrativa o relativa a los participantes.

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

✠

LINEAMIENTOS PARA EL LÍDER DE GRUPO DE DISCUSIÓN

Rol:

Tú eres un representante de Cristo para tu grupo pequeño.

Como líder, la gente te verá como un modelo de las actitudes y comportamiento de Cristo, y también buscará en ti un modelo verdadero y leal a las enseñanzas de la Iglesia. Durante el programa de estudios enriquece tu propia vida espiritual, aumentando tu tiempo de oración, asistiendo a Misa con mayor frecuencia, y recibiendo los sacramentos de manera regular.

Eres un facilitador, no un profesor ni un experto.

Estás llamado a facilitar la discusión de las preguntas de la guía de estudios en tu grupo pequeño, y no a enseñar el material o proponer tus propias respuestas a las preguntas. Utiliza las respuestas provistas en el Kit para líderes, especialmente los comentarios de la guía de estudios, la hoja de respuestas, y el *Catecismo* para guiar a tu grupo a una comprensión más plena del contenido de cada lección. La filosofía de este abordaje es que todos somos adultos que estamos aprendiendo juntos con el obispo Barron como nuestro "profesor", bajo la guía del Espíritu Santo. Los líderes de los grupos de discusión facilitan este aprendizaje sin convertirse en expertos o profesores ellos mismos. Si surgen preguntas notables al final del grupo de discusión, busquen primero al sacerdote o diácono para que les guíe. Además, *Word on Fire* puede ayudar con las preguntas que sean enviadas a StudyPrograms@WordOnFire.org. Sin embargo, podría tomar hasta tres semanas para que reciban una respuesta, pues nuestro grupo calificado es pequeño. Otro gran recurso para estas preguntas es el foro de "Catholic Answers" [Respuestas católicas], (*forums.catholic.com*).

Eres el pastor del grupo.

Ayuda a que cada miembro se sienta acogido. Mantén la discusión enfocada en el material de la lección. Dirige con amor y una actitud positiva de aceptación por el valor de cada persona en Cristo.

Tu objetivo es crear y mantener una dinámica positiva de discusión en el grupo. Algunos grupos tendrán a una o más personas retadoras con las que tendrás que lidiar durante el grupo, o hablar con ellas en privado.

Responsabilidades:

1. Fuera del tiempo de clases, **ora por tu grupo** tanto colectiva como individualmente. También, antes de comenzar la discusión de la lección, haz una pequeña oración con tu grupo de discusión.

2. **Mantente alerta ante posibles "espíritus contrarios".** Incrementa tu propia oración y la recepción de los sacramentos, especialmente la Eucaristía, para acceder a la gracia de Dios y así fortificarte en tu liderazgo.

3. **Genera una atmósfera relajada y acogedora de aceptación y deseo de aprender unos de los otros.**

- Conoce a los miembros de tu grupo. Búscalos fuera de las clases una o dos veces durante el programa para entablar una relación y responder a las preguntas que pudieran tener.
- Mantén contacto visual con los participantes de tu grupo.
- Asegura que "todos están aprendiendo juntos".
- Invítales a utilizar gafetes con sus nombres.

4. **Deja en claro que eres tanto el facilitador como el líder de la discusión.**

- Si tu grupo está reunido en torno a una mesa, siéntate a la cabeza de ésta y bloquea el otro extremo, de haber uno. Si se sientan en torno a una mesa redondo o formando un círculo de sillas, siéntate en una silla desde la que veas la puerta y deja un hueco entre las sillas más cercanas a la puerta (i.e., formando un patrón de herradura).
- De ser posible, siéntate viendo a la puerta para que puedas recibir a los recién llegados.
- Para asegurar una dinámica grupal positiva, trata con las distintas personalidades dentro del grupo o hablando directamente con la persona en cuestión de manera privada.

5. **Actúa como facilitador, no como profesor o experto.**

- Obtén respuestas de tu grupo; abstente de adoctrinar. Abstente de adoctrinar y compartir tus propias opiniones y respuestas a las preguntas. Procura mantenerte lo más neutral posible, para que los miembros sientan que pueden expresar pensamientos que no necesariamente concuerden con los de los demás, y no busques asegurar la respuesta a través de la clave de respuestas. Sé paciente cuando surjan momentos de silencio. No te abalances a dar respuestas, sino más bien reformula la pregunta o busca cómo dar lugar al diálogo.

- Emplea el discernimiento para abordar los malentendidos. Procura corregir con tacto y redirigir a la verdad de la Iglesia. En ocasiones es útil preguntar qué piensan otros participantes del grupo si una respuesta parece confusa o no refleja la verdad de la Palabra de Dios.

- Administra el tiempo. Las lecciones deben completarse en un tiempo específico. Evita que la discusión se aleje del tema, y atente a la lección. En cada sesión de discusión, tu responsabilidad como líder será cubrir **todas** las *Preguntas de comprensión* y tantas *Preguntas de aplicación* como te sea posible (al menos una o dos).

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

- Emplea la clave de respuestas. El que conozcas estas respuestas servirá para aumentar la reflexión en la discusión del grupo. No presentes la clave de respuestas como si fuera una especie de estándar al que el grupo supuestamente se tenga que amoldar para escribir sus respuestas. La clave de respuestas es mucho más detallada y cuenta con la información de otras fuentes que podrían no estar disponibles para el grupo. Por favor, NO fotocopien y repartan la hoja de respuestas, pues esto podría fomentar expectativas poco realistas respecto a las contribuciones de cada participante.

- Todas las preguntas pueden ser contestadas a partir del vídeo, los comentarios en la guía de estudio, así como a partir de las referencias que se proveen de la Biblia y del *Catecismo*. La discusión del grupo pequeño será mucho más fructífera si los participantes completan las preguntas trayéndolas por escrito antes de la discusión.

6. **Promueve la participación de todos los miembros del grupo.**

Desarrolla durante la primera sesión algunas reglas básicas para la participación. Sirve que prepares a tu grupo explicándole cómo funciona el programa en general. Por favor, genera expectativas altas para que los participantes puedan realmente comprometerse a crecer como mejores discípulos y evangelistas.

Aquí presentamos algunas sugerencias para compartir con los participantes para establecer las expectativas y reglas para la discusión:

- **Oren**: Pidan la guía del Espíritu Santo y mantengan una mente abierta.

- **Comprométanse con el estudio**: Planeen venir a todas las sesiones y permanezcan durante toda la sesión. Obviamente surgirán emergencias por las que podrían no asistir, pero la meta es comenzar el estudio con una actitud de compromiso para asistir a todas las sesiones.

- **Todos participan:** El líder podría decir algo así como "Si tiendes a hablar mucho, por favor escucha más. Si prefieres escuchar a los demás, por favor escoge al menos una de tus respuestas y compártela con el grupo. Las preguntas son bienvenidas, no sientas que tienes que tener la respuesta para poder hablar".

- **Vengan Preparados:** Enfatiza la importancia de leer el comentario y poner por escrito las respuestas a las preguntas; sin embargo, diles que asistan incluso si no tuvieron tiempo para preparar la lección. Podrían beneficiarse de la discusión de otros sobre la lección y también de ver el vídeo.

- **Anima a los miembros** a completar sus lecciones cuando no hayan podido asistir, para que puedan seguir el ritmo del estudio. Tal vez quieras tener un segundo set de DVDs para que se los puedas prestar cuando hayan faltado a alguna sesión. O, puede dirigirlos a https://wordonfiredigital.vhx.tv/products donde se pueden alquilar o comprar los videos de *La Misa.*

- **Garantiza la confidencialidad:** Todo lo que se discuta en el grupo ha de ser mantenido confidencial. Esto es muy importante, especialmente en el caso de las *Preguntas de aplicación* de cada lección.

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

✠

LA ESTRUCTURACIÓN DEL PROGRAMA

NÚMERO DE SESIONES: **Siete**

DURACIÓN DE CADA SESIÓN: **90 minutos**

FLUJO DEL PROGRAMA: Existen dos opciones para presentar este programa en siete sesiones, como se resumen en la siguiente tabla.

	OPCIÓN DE ESTRUCTURA 1	OPCIÓN DE ESTRUCTURA 2
ORIENTACIÓN	- Actividades de orientación (ver abajo) - Asignación de la lectura y preguntas de la lección 1	- Actividades de orientación (ver abajo) - Proyección del DVD de la lección 1 - Asignación de la lectura y preguntas de la lección 1
SESIÓN 2	- Proyección del DVD de la lección 1 - Discusión de las preguntas de la lección 1 - Asignación de la lectura y preguntas de la lección 2	- Discusión de las preguntas de la lección 1 - Proyección del DVD de la lección 2 - Asignación de la lectura y preguntas de la lección 2
SESIÓN 3	- Proyección del DVD de la lección 2 - Discusión de las preguntas de la lección 2 - Asignación de la lectura y preguntas de la lección 3	- Discusión de las preguntas de la lección 2 - Proyección del DVD de la lección 3 - Asignación de la lectura y preguntas de la lección 3
SESIÓN 4	- Proyección del DVD de la lección 3 - Discusión de las preguntas de la lección 3 - Asignación de la lectura y preguntas de la lección 4	- Discusión de las preguntas de la lección 3 - Proyección del DVD de la lección 4 - Asignación de la lectura y preguntas de la lección 4
SESIÓN 5	- Proyección del DVD de la lección 4 - Discusión de las preguntas de la lección 4 - Asignación de la lectura y preguntas de la lección 5	- Discusión de las preguntas de la lección 4 - Proyección del DVD de la lección 5 - Asignación de la lectura y preguntas de la lección 5
SESIÓN 6	- Proyección del DVD de la lección 5 - Discusión de las preguntas de la lección 5 - Asignación de la lectura y preguntas de la lección 6	- Discusión de las preguntas de la lección 5 - Proyección del DVD de la lección 6 - Asignación de la lectura y preguntas de la lección 6
SESIÓN 7	- Proyección del DVD de la lección 6 - Discusión de las preguntas de la lección 6	- Discusión de las preguntas de la lección 6

ACTIVIDADES PARA LA PRIMERA SESIÓN

Orientación:

- Confirmen a los participantes pre-registrados.
- Registren a los participantes que lleguen durante las primeras sesiones.
- Repartan las Guías de estudio y los gafetes con nombres (*Nota: ordenen un 15-20% más de material, considerando a las personas que vayan llegando durante las primeras sesiones*).
- Oración inicial
- Presenten a grandes rasgos la estructura del programa, explicando el flujo de las sesiones tanto de la opción 1 como de la opción 2, esquematizadas arriba.
- Presenten las expectativas o reglas básicas para los pequeños grupos de discusión. Por favor, revisen la lista sugerida de expectativas y reglas de la página page 15.
- Reúnanse en los grupos de discusión en los que hayan sido asignados para dar una introducción, utilizando alguna dinámica para romper el hielo, como:

  "¿Qué animal refleja tu personalidad y por qué?"
  "¿Qué esperas obtener de este programa?"
  "¿Qué te viene a la mente cuando escuchas la palabra 'evangelización'?"

- En sus grupos pequeños revisen por encima la lección 1 – *Un encuentro privilegiado* – contenida en la Guía de estudio, para que expliquen a los participantes qué deberán traer listo para la próxima sesión.

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

✠

DINÁMICA GENERAL DE LAS SESIONES

1. **Reunión y apertura** (5 minutos)

Muchos grupos ofrecen un refrigerio e invitan a los participantes a llegar algunos minutos antes para poder tener un tiempo de convivencia. El coordinador deberá empezar la sesión con un máximo de cinco minutos de retraso. Es muy importante que comiencen y acaben a la hora señalada.

Si cuentan entre ustedes con un sacerdote o diácono, él puede dirigir la oración inicial y hablar brevemente sobre el tema asignado para esa sesión. Eviten que este tiempo se convierta en otra clase —el documental del DVD sirve como la "clase" y momento de enseñanza del programa. También pueden cantar algún himno juntos para crear una atmósfera de reverencia.

La *Oración al Espíritu Santo* es una oración muy adecuada para comenzar cada sesión. Pueden sacar copias de la oración para que todos puedan rezarla juntos:

> *¡Ven, oh Santo Espíritu!, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.*
>
> *V: Envía tu Espíritu y serán creados.*
>
> *R: Y renovarás la faz de la tierra.*
>
> *Oh Dios, que has instruido los corazones de los fieles con la luz del Espíritu Santo, concédenos según el mismo Espíritu conocer las cosas rectas y gozar siempre de sus divinos consuelos. Por Jesucristo nuestro Señor.*
>
> *R: Amén.*

La *Oración de san Miguel Arcángel* también puede ser utilizada por algunos grupos para buscar protección espiritual:

> *San Miguel Arcángel, defiéndenos en la lucha. Sé nuestro amparo contra la perversidad y acechanzas del demonio. Que Dios manifieste sobre él su poder, es nuestra humilde súplica. Y tú, oh Príncipe de la Milicia Celestial, con el poder que Dios te ha conferido, arroja al infierno a Satanás, y a los demás espíritus malignos que vagan por el mundo para la perdición de las almas. Amén.*

Durante la primera sesión, el coordinador del programa deberá presentar las expectativas y reglas de participación. Cada líder de grupo de discusión deberá hablar sobre estas reglas del juego y adaptarlas o aumentarlas según él o ella y los miembros del grupo acuerden.

2. **Proyección del vídeo** (23-25 minutos)

- **Opción de estructura 1:** el vídeo se ve antes de la discusión.
- **Opción de estructura 2:** el vídeo se ve tras la discusión del vídeo previo.

Todo el grupo de participantes se reúne para ver el vídeo de la lección que se discutirá en la siguiente sesión.

Durante la proyección del vídeo, los participantes pueden seguir la película tomando notas sobre el esquema al inicio de cada lección.

3. **Grupos de discusión** (60 minutos)

- **Opción de estructura 1:** la discusión ocurre tras ver el vídeo.
- **Opción de estructura 2:** la discusión ocurre antes de ver el vídeo.

Distribúyanse en sus grupos pequeños para discutir *las Preguntas de comprensión* y al menos una o dos de las *Preguntas de aplicación*. Si no tienen tiempo para abarcar todas las *Preguntas de aplicación*, para otras ocasiones será oportuno asignar de antemano qué *Preguntas de aplicación* se revisarán en la siguiente sesión.

Si bien el líder del grupo de discusión no deberá proveer sus propias respuestas a *las Preguntas de comprensión*, podría compartir durante el tiempo dedicado a l*as Preguntas de aplicación* para establecer una mayor confianza y sensación de pertenencia dentro del grupo pequeño.

4. **Oración final** (<5 minutos)

Por favor, selecciona su propio oración final. Dependiendo de la estructura del programa, habrá una oración final en los grupos pequeños o después de ver el video con todo el grupo.

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

TIEMPOS DE LAS PISTAS

Lección 1: *Un encuentro privilegiado (24:11)*

Lección 2: *Llamados a salir del mundo (23:06)*

Lección 3: *Dios habla nuestra historia (24:17)*

Lección 4: *Respondiendo a Dios (24:53)*

Lección 5: *Preparándonos para el sacrificio (23:04)*

Lección 6: *La Presencia Real crea comunión (25:20)*

RECURSOS EN LÍNEA

Los siguientes recursos pueden encontrarse en línea en *mass.wordonfire.org/#suppor-materials*:

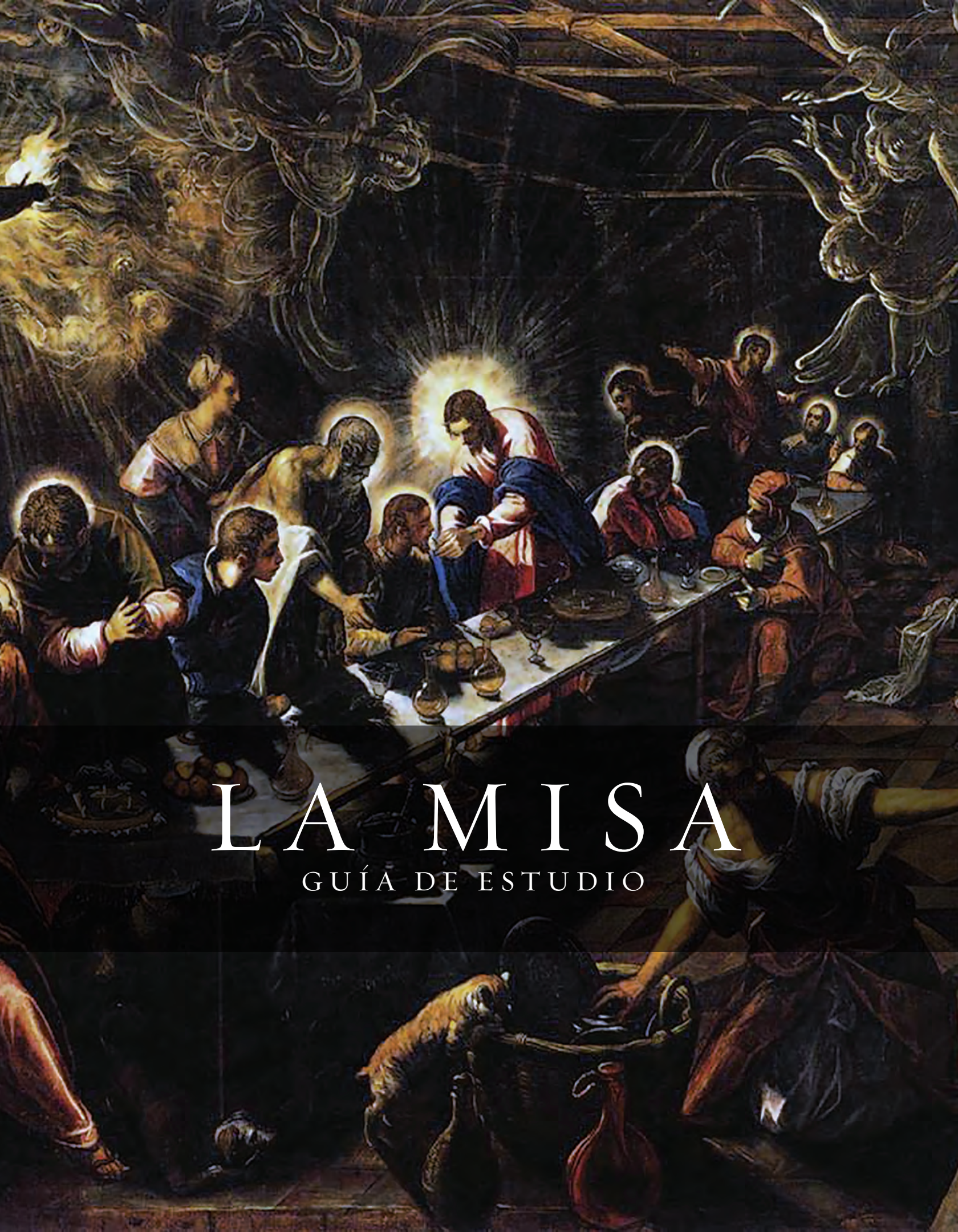
Publicidad

- Póster
- Volantes
- Anuncio desde el púlpito

Recursos para el programa de estudio

- Forma de registro

©2018 Word on Fire Catholic Ministries



LA MISA

GUÍA DE ESTUDIO

La Última Cena. Jacopo Tintoretto, 1592-1594.
Venecia, Basílica de San Giorgio Maggiore.



LA MISA

GUÍA DE ESTUDIO

Un programa católico presentado por
OBISPO ROBERT E. BARRON

Guía de estudio escrito por
ELIZABETH SCALIA

Traducido por
LUIS JORGE LÓPEZ FARJEAT

WORD on FIRE

www.WORDONFIRE.org
© 2018 Word on Fire Catholic Ministries

LA MISA

TABLA DE CONTENIDO

Lección uno:	Un encuentro privilegiado	1
Lección dos:	Llamados a salir del mundo	19
Lección tres:	Dios habla nuestra historia	37
Lección cuatro:	Respondiendo a Dios	53
Lección cinco:	Preparándonos para el sacrificio	71
Lección seis:	La Presencia Real crea comunión	89

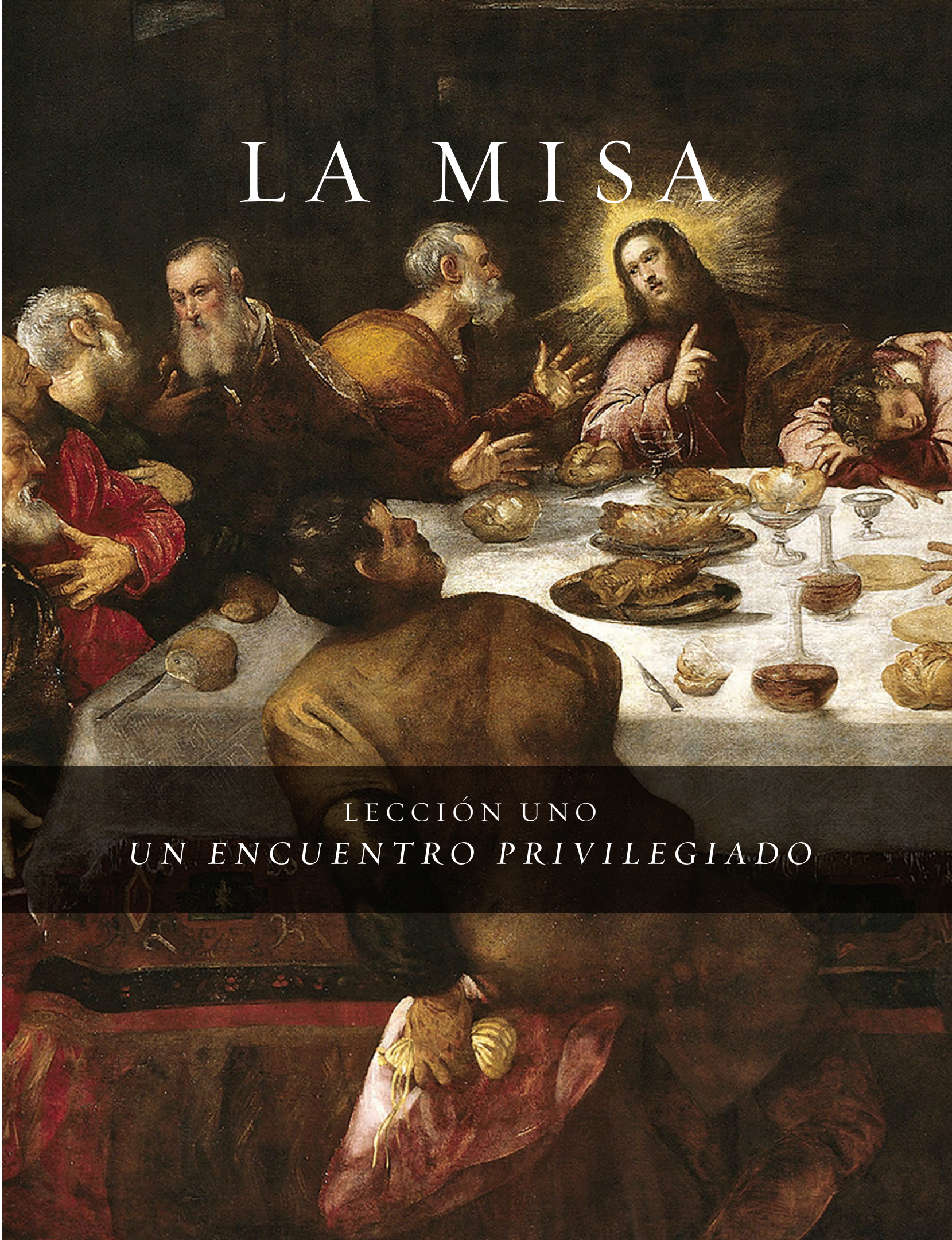
INFORMACIÓN BIOGRÁFICA 109

Obispo Robert Barron
Elizabeth Scalia

GLOSARIO 111

NOTAS AL FINAL 115

LA MISA



LECCIÓN UNO

UN ENCUENTRO PRIVILEGIADO

IMAGEN DE LECCIÓN UNO

La Última Cena. Jacopo Tintoretto, c. 1533–1566.
París, Iglesia de San Francisco Javier.

✝

UN ENCUENTRO PRIVILEGIADO

LECCIÓN 1: ESQUEMA DEL VIDEO

I. INTRODUCCIÓN
- A. Participación plena, consciente y activa
- B. Algunos católicos no tienen claro de qué están participando
- C. La Eucaristía como "fuente y culmen de toda la vida cristiana"

II. ¿QUÉ ES LA MISA?
- A. Encuentro con Jesucristo
- B. Descubriendo quiénes somos en realidad
- C. Reuniéndonos con amigos
  1. Conversamos: Liturgia de la Palabra
  2. Comemos: Liturgia de la Eucaristía
- D. Misterio: "algo concreto con lo que, al chocar con ello, nos pone en contacto con la Realidad Divina" (Jeremy Driscoll, OSB)
- E. Adoración – una forma seria de juego
- F. Nos conecta con la adoración correcta ofrecida continuamente por los santos y los ángeles en el cielo
- G. Llamada y respuesta entre Cristo, la Cabeza, y su Cuerpo Místico
  1. Puede ser activa
  2. Importancia del silencio

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

✠

LECCIÓN UNO

UN ENCUENTRO PRIVILEGIADO

"Cualquier católico serio debería ser capaz de comprender en profundidad la Misa o cualquier aspecto de nuestra fe, sin necesidad de ser un teólogo; Dios no lo habría diseñado así".[1]
– Abad Jeremy Driscoll, OSB

†

INTRODUCCIÓN

Es indiscutible que los católicos hoy en día están mucho mejor educados en comparación con los de cualquier otra época de la historia de la Iglesia. Si bien hubo un tiempo en el que sólo los sacerdotes y los religiosos eran capaces de leer las Escrituras o a los grandes teólogos y Padres de la Iglesia, mientras las personas sentadas en los bancos aprendían principalmente a partir de las representaciones de nuestra historia a través de los vitrales y sus gloriosas explosiones de color, dicho tiempo ha quedado atrás. Actualmente hay muchos católicos que asisten a nuestras parroquias locales y, al igual que sus sacerdotes, cuentan con títulos de educación avanzada en sus propias áreas de estudio.

En la sociedad occidental del siglo XXI abundan la especialización y las credenciales pero, si se le pregunta a estos católicos educados qué es lo que está ocurriendo durante la Misa, sus respuestas muchas veces nos sorprenderían e incluso nos decepcionarían. Algunos replicarían que los católicos se están reuniendo para "hacer Iglesia" o para "hacer comunidad" y, aunque no están del todo equivocados, tampoco han acertado del todo. Otros dirán que están "compartiendo una comida", algo que también es parcialmente correcto.

No obstante, muchos de ellos contestarán que están llevando a cabo "una conmemoración simbólica de la Última Cena", algo completamente errado y, quizá, ésta sea la razón por la que, como el obispo Robert Barron relata en la primera parte de su discurso sobre la Misa, sólo un "20-25 por ciento" de los católicos en los Estados Unidos asisten a la Misa dominical. Si los católicos



creen que la Misa es sólo una comida, o una conmemoración, entonces tiene sentido que se mantengan al margen. ¿Quién se molestaría siquiera en adorar algo percibido como una idea muerta, como algo que sólo corre pasivamente ante nosotros (como G.K. Chesterton hacía notar) y que forma parte del constante flujo de otras cosas muertas?

†

¿POR QUÉ BUSCAN ENTRE LOS MUERTOS AL QUE ESTÁ VIVO?

- Lucas 24:5

Los seres humanos evitan cuidadosamente lo que está muerto; gravitamos hacia lo que sabemos que es capaz de responder, hacia lo que es activo y está vibrante de vida. Nos reunimos con entusiasmo ante cualquier forma de belleza viva —un grupo de cámara tocando en el metro, un parque nacional, bailarines de hip-hop en una esquina de la calle. Somos capaces de dedicar mucha energía y dinero para poder contemplar el Gran Cañón, o para visitar las ciudades más grandes —París y Roma, Viena y Venecia— y, en cuanto estamos ahí, permanecemos maravillados, incluso con cierto grado de reverencia ante tanta belleza, ante toda esa vida palpitante que tenemos ante nosotros.

Algo similar ocurre en cuanto los católicos se percatan de que nada podría estar tan absoluta y deslumbrantemente vivo como Jesucristo, y que su Presencia Verdadera acontece para nuestra alabanza, para nuestra adoración, para nuestro consejo, y para nuestro sustento espiritual a través de la Liturgia de la Misa que, como tal, no es un ejercicio moribundo sino, más bien, una oración continua que va avanzando de una zona horaria a otra —un "sacrificio de alabanza" conectado con toda la creación— y que da lugar al encuentro más intenso e íntimo posible con Jesucristo en este lado de la eternidad.

Las cifras de una asistencia tan baja a la Misa sugieren convincentemente que muy pocos católicos comprenden esta verdad; si lo hicieran, estarían ahí con nosotros semana tras semana. Estarían participando en lo que los padres del Concilio Vaticano Segundo llamaron la "fuente y culmen de toda la vida cristiana" y aceptando a Cristo, vivo y presente —de quien proceden "toda vida y santidad", dentro de sus propias venas y hasta la médula.

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

Es famoso cómo la gran escritora católica, Flannery O'Connor, respondió a Mary McCarthy, cuando ésta le expuso la idea infantil de que la Santa Eucaristía era sólo un símbolo (aunque uno positivo), replicando: "Pues bien, si se trata de un símbolo, al diablo con él".[2] También añadió que para ella la Realidad de la Eucaristía era "el centro de la existencia; puede prescindirse de todo lo demás en la vida".

No consideramos que nuestras vidas sean prescindibles por un mero símbolo, ni tampoco nos sometemos a una disciplina por un símbolo, o nos tomamos la molestia de hacer algo por un símbolo (y, cierto es, la obligación de asistir a Misa en ocasiones puede ser una verdadera molestia para una madre joven o para un cuidador que está pasando dificultades). Si estamos dispuestos a movernos fuera de nosotros mismos, o de extendernos más allá de lo que nos resulta fácil, lo hacemos por una *realidad* innegable. Si un soldado se entrena para la guerra y arriesga su vida, no lo hace por una bandera, sino por los seres humanos vivos y por la realidad socio-política que hay detrás de ella. Si un padre tiene varios trabajos, no lo hace por el dibujo infantil que tiene en la pared de su cubículo, sino por el ser humano real y amado que lo creó. Y justo lo mismo ocurre en el caso de los mártires cristianos, desde san Esteban y los apóstoles hasta nuestros días, que al entregar sus vidas no lo hicieron por una representación insuficiente de algo real, sino por la Realidad misma: la Realidad constante de Jesucristo y la comunión íntima y privilegiada con él, que sólo puede lograrse con tanta intensidad a través de la Misa.

Poco antes de convertirse en el Papa Benedicto XVI, el cardenal Joseph Ratzinger habló en el 2005 durante el funeral de Luigi Giussani[2], el fundador del movimiento de renovación 'Comunión y liberación'. Ahí, el futuro pontífice lo explicó con claridad: "El cristianismo no es un sistema intelectual, ni un conjunto de dogmas o un moralismo. Más bien, el cristianismo es un encuentro, una historia de amor, un evento".[3]

No hay otro lugar donde dicho encuentro pueda ser más puro y más concentrado que en la Misa, cuando el velo que separa al cielo de la tierra se torna extremadamente fino, en especial en el momento de la Consagración, cuando su red se disuelve y Cristo está plenamente Presente entre nosotros.

El malentendido tan extendido sobre lo que está ocurriendo en la Misa ha moldeado a varias generaciones de católicos, renuentes a desperdiciar energía por algo que consideran sólo como "una comida" o "una reunión" entre personas casi desconocidas, o una simbología muerta. Es como si nuestros amigos y familiares ausentes, pobremente formados en este culto que forma parte de su herencia, estuvieran diciendo: "Bueno, es sólo un símbolo...", y su retirada es como un eco que resuena en cada banco vacío. Por la razón que sea, la mayoría de las personas que se llaman a sí mismas católicas han perdido de vista el don que han recibido libremente —este encuentro profundo y verdadero con Cristo, que constituye el mayor propósito de la Misa. Estamos



siendo testigos de parejas católicas jóvenes que se están casando en playas y en recintos de celebración y banquetes porque no tienen noción del sacramento, ni comprenden el poderoso efecto que la Presencia de Cristo puede tener en su matrimonio al pronunciar sus votos. Ya no se molestan por bautizar a sus pequeños, pues desconocen el hecho de que la relación interminable con Cristo, que comienza con esa acción, es renovada en cada encuentro Eucarístico, y que fortalece sus propias vidas por medio de la gracia sacramental. Su importancia no resulta obvia ni se la comprende, y por esa razón se deja de lado.

Esta serie busca ayudar a contrarrestar estos malentendidos, para ayudar al Pueblo de Dios a ministrar a sus hermanas y hermanos –tanto los que están alejados como los que siguen sentándose en los bancos pero que no están seguros de por qué lo hacen– dándoles las herramientas y el ánimo que necesitan para realizar la labor necesariamente humilde y tan emocionante de la Nueva Evangelización. Esta serie tiene por objetivo ayudar a cualquier católico a dar un testimonio confiado del valor de la vida sacramental en Cristo, así como de la libertad ahí contenida y de los dones espirituales que provienen del ejercicio del sacerdocio que han recibido como laicos al momento de su bautismo, todo esto a través de su involucramiento en la Misa.

†

MISTERIO, PARTICIPACIÓN Y JUEGO

La Misa es una serie de misterios que se erigen uno sobre el otro, como nos dice el obispo Barron, comenzando por la Procesión, que es un reflejo de la propia creación del universo. Así como al comienzo las creaturas y los seres fueron llamados a ser por la propia Palabra de Dios, de igual manera somos llamados a participar en este *mysterion* total. Al igual que cuando Dios dijo "Hágase la luz", la procesión comienza con los cirios encendidos; a continuación se encuentra el incienso, reconociendo el gran velo que existe entre el cielo y la tierra. Las creaturas avanzan, culminando con la aparición de la humanidad creada a imagen del propio Dios. Finalmente, el sacerdote o el obispo entra *in persona Christi capitis*. Durante la procesión hay música –voces unidas en alabanza– pero ésta no es dirigida a las creaturas, sino "al Señor, Rey de la Creación". Dejamos de lado las preocupaciones ordinarias de nuestras vidas y accedemos

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

a las Realidades Divinas que se abren ante nosotros. El encuentro ha comenzado, y exige nuestra participación.

Para enfatizar el *mysterion* dentro de la Misa, así como la necesidad de nuestra participación –algo en lo que insistieron con urgencia los padres del Concilio– y la noción de Romano Guardini de la Misa como nuestro "juego", que exploraremos un poco más adelante, el obispo Barron deja en claro cómo la Misa, cuando se la entiende correctamente, apela a aquellos aspectos fundamentales de nuestra naturaleza humana y que permanecen constantes en nosotros durante toda nuestra vida:

- La curiosidad que no puede resistirse al misterio
- El instinto de reunirnos y formar parte de lo que está ocurriendo ante nosotros
- La necesidad del juego, gracias al cual nos sentimos refrescados

†

¿A QUIÉN NO LE GUSTA EL MISTERIO?

"El misterio es 'algo' concreto con lo que, al chocar con ello, nos pone en contacto con la Realidad Divina".[4]
– Abad Jeremy Driscoll, OSB

El gran Cura de Ars, san Juan Vianney, insistía diciendo: "Si realmente comprendiéramos la Misa, moriríamos de gozo". El hecho de que no caigamos muertos como moscas en la Misa pone en evidencia que no "comprendemos" realmente la Misa y, si llegamos a pensar que lo hacemos, entonces debemos de abandonar inmediatamente ese pensamiento y volver a empezar, porque la profundidad de la Misa es verdaderamente insondable, tan incognoscible como la Mente de Dios.

Sin embargo, lo que sí llegamos a comprender de la Misa es tan maravilloso que deberíamos ser capaces de obtener tanto gozo como consolación por nuestra asistencia y participación.

La Misa es donde verdaderamente nos encontramos con el velo místico, y es ahí donde lo encontramos más permeable que nunca –como el lugar donde cielo y tierra se encuentran– donde, como escribiera el Salmista:

> El Amor y la Verdad se encontrarán,
> la Justicia y la Paz se abrazarán;



> la Verdad brotará de la tierra y la Justicia mirará desde el cielo. (Salmo 85:11–12)

De hecho, la Misa es cuando el beso y el cortejo entre Cristo, el Esposo, y la Iglesia, su Esposa, que comenzaron con la Natividad de Cristo, finalmente se consuman. En el Calvario, cuando con su propia Sangre Jesús selló este matrimonio de alianza, declaró esta consumación al decir: "Todo se ha cumplido" (Juan 19:30). El Papa Benedicto XVI lo expresaba de la siguiente forma en su "Mensaje de Cuaresma"[5] del 2007:

> En la cruz se manifiesta el eros de Dios por nosotros. Efectivamente, eros es —como dice el Pseudo Dionisio Areopagita— la fuerza "que hace que los amantes no lo sean de sí mismos, sino de aquellos a los que aman" (*De divinis nominibus*, IV, 13: PG 3, 712). ¿Qué mayor "eros loco" (N. Cabasilas, *Vida en Cristo*, 648) que el que impulsó al Hijo de Dios a unirse a nosotros hasta el punto de sufrir las consecuencias de nuestros delitos como si fueran propias?
>
> Queridos hermanos y hermanas, miremos a Cristo traspasado en la cruz. Él es la revelación más impresionante del amor de Dios, un amor en el que eros y agapé, lejos de contraponerse, se iluminan mutuamente. En la cruz Dios mismo mendiga el amor de su criatura: tiene sed del amor de cada uno de nosotros.

Éste es un gran misterio, como ocurre con toda expresión del amor de Dios que, en su profundidad, es mucho más pleno y mucho más significativo de lo que podríamos imaginar. Cada alianza entre Dios y la humanidad ha sido un pacto de sangre, y el Matrimonio Divino entre el Esposo y la Esposa no es diferente.

Esta consumación, esta plenitud de unión que tiene lugar en la Liturgia y en la recepción de la Sagrada Eucaristía, forma parte de la gran promesa de Cristo de un asombroso misterio –la promesa de la vida Eterna, con él y en él:

> Dentro de poco el mundo ya no me verá, pero ustedes sí me verán, porque yo vivo y también ustedes vivirán. Aquel día

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

> comprenderán que yo estoy en mi Padre, y que ustedes están en mí y yo en ustedes. (Juan 14:19–20)

El constante encuentro entre el "sí" siempre presente de Dios, y el "no" de la humanidad pecadora exige este eros. El "sí" eterno de Dios, que formó y sostiene a la creación, con frecuencia se encuentra con nuestro "no" debido a los efectos del Pecado Original. Finalmente, también exige que entendamos que Dios siempre buscó cortejarnos y tenernos –ser uno con nosotros– como nuestro compañero y proveedor más íntimo, aunque siempre con nuestro consentimiento.

†

LA ACCIÓN PARTICIPATIVA DEL CONSENTIMIENTO

En el documento *Sacrosanctum Concilium*, el Concilio Vaticano Segundo instaba a los laicos a "(...) aquella participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas que exige la naturaleza de la Liturgia misma".[6] Nuestra participación en la Misa es el medio a través del cual damos nuestro consentimiento para desposarnos con Cristo y convertirnos en miembros de su Cuerpo Místico, la Iglesia.

Recuerden las palabras del Papa Benedicto XVI: nuestra redención por medio de Cristo, así como su relación continua con nosotros, es en realidad una "historia de amor" –de hecho, se trata de la mayor historia de amor jamás contada. Y, como en cualquier historia de amor, se llega al *dénouement* –la culminación del cortejo y la transición a una unión continua y fructífera– gracias a la plena participación de ambas partes. Hay una progresión que comienza con la Liturgia de la Palabra –con saludos de mutua estima y nuestras súplicas, todos unidos, pidiendo iluminación, guía y sabiduría.

Posteriormente tiene lugar un diálogo que se convierte en un encuentro de nuestras mentes cuando unimos nuestras voces para afirmar, agradecer y alabar, así como cuando clamamos los salmos y pronunciamos juntos la declaración de nuestra fe. En todo esto hay una canción común –un tributo que reúne a todas las creaturas, tanto en el cielo como en la tierra, cuando nuestro canto resuena con el de los ángeles, diciendo "*Sanctus, Sanctus, Sanctus*".

San Gregorio Magno enseñaba que "los cielos se abren, y multitudes de ángeles llegan para asistir al Santo Sacrificio de la Misa".[7]



Pero también hay silencios. Thomas Merton escribió que "para que el lenguaje tenga significado debe haber intervalos de silencio"[8]. En el silencio, de acuerdo con Merton, es donde escuchamos la misericordia de Dios[9].

Dentro de la Misa, cuando hay un silencio compartido, éste es al mismo tiempo algo agradable y lleno de expectación, y suele presentarse justo antes de una gran llamada y respuesta que, como el obispo Barron indica, forma parte integral de la Liturgia de la Eucaristía. La llamada del sacerdote o del obispo es la llamada de Cristo, y nuestra respuesta constituye el consentimiento necesario "para que todos nos reunamos en amor, unidos como uno".

Es durante esta parte de la Liturgia que nuestra participación nos conduce al momento de la Consagración –cuando el velo se torna más fino y Cristo está plenamente Presente entre nosotros. Se trata de un momento tan profundamente real que casi puede palparse; incluso los bebés balbuceantes parecen percatarse de ello y enmudecen en este momento de profunda bienvenida y exquisita adoración. Como explica el obispo Barron, la palabra adoración proviene del latín "ad ora", o "a la boca de". Estamos, por así decirlo, boca a boca con Dios, en un momento tan íntimo como el de un beso o cuando compartimos el mismo aliento.

Aquí es donde nuestra actitud de adoración es modificada de un modo sutil pero importante, pues nuestra participación pasa del "hacer" al "estar", algo que san Juan Pablo II decía que era esencial: "Hemos de comprender que para 'hacer' primero debemos aprender a 'estar', es decir, estar en la dulce compañía de Jesús en adoración".[10]

La insistencia con que los padres del Concilio instaban a que los laicos participaran plena y conscientemente en la Misa busca, en definitiva, atraernos aquí –a este lugar donde "estar"– en el que no queda nada por "hacer" excepto aprender a "estar" en medio de este gran misterio cósmico.

En los primeros años de la Iglesia post-conciliar hubo gran cantidad de cosas por discutir, clarificar y explorar –había muchas dudas sobre qué cosas estaban ya dispuestas en los documentos y cuáles todavía estaban sujetas a interpretación, así como con qué espíritu debían ser leídas y tomadas. Por lo tanto, es comprensible que en medio de todo este bullicio se pusiera particular énfasis en la participación de los laicos, algo que se manifestó como

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

la participación de los ministros en algunas partes y oraciones de la Misa –los ministerios de música, de bienvenida, de las lecturas y de la Eucaristía, tanto dentro de la Misa como fuera de ella, con los enfermos y aquellos confinados en sus hogares.

Si bien esta forma de participación es claramente válida y valiosa, y aquellos que se sienten llamados a servir de esta forma por fortuna suelen tener la oportunidad de hacerlo, en realidad la mayor parte de nuestra participación en la Misa consiste en llevar a cabo la desafiante tarea de "estar".

†

¿QUÉ ES MÁS FÁCIL, HACER O ESTAR?

En el capítulo 10 del Evangelio de Lucas observamos a dos hermanas, Marta y María, que se encuentran con Jesús, quien ha llegado a pasar tiempo con sus amigos y su familia –igual que ocurre en la realidad de la Misa durante la Consagración. El modo en que Marta se relaciona con Cristo es atareada: está sirviendo, ordenando, dirigiendo, y quizá capta alguno que otro fragmento de la conversación mientras se mueve de un lado al otro. Es comprensible y probable que algunos padres jóvenes se identifiquen con esto.

En contraste, la participación de María se caracteriza por estar calmada y extremadamente atenta: está sentada a los pies del Señor, enfocada en sus palabras y en su presencia. Marta resiente este aparente privilegio de su hermana. Se acerca entonces a Jesús con lo que ella obviamente considera una demanda de justicia: "Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola con todo el trabajo? Dile que me ayude" (Lucas 10:40).

Jesús la invita a intentar "estar" un momento. "Marta, Marta, te inquietas y te agitas por muchas cosas, y sin embargo, pocas cosas, o más bien, una sola es necesaria, María eligió la mejor parte, que no le será quitada" (Lucas 10:41-42).

¿Con cuánta frecuencia hemos estado en una reunión familiar –una boda, o una fiesta de cumpleaños, e incluso en unas vacaciones muy necesarias– y nos descubrimos tan preocupados por la conclusión del evento que sentimos casi como si nos lo hubiéramos perdido, como si esos momentos hubieran pasado delante de nosotros por no haber dejado a un lado las charolas y la cámara de video lo suficiente para simplemente "estar" y formar parte de ello, apreciando nuestra compañía y la oportunidad de "estar" juntos?



Es cierto que servir, limpiar y ordenar son todas cosas importantes –la parte de "hacer" debe ocurrir en nuestra participación si queremos que, para empezar, haya una celebración– pero, no obstante, sin un tiempo para simplemente "estar" dentro de todo ello, corremos el riesgo de que se convierta en sólo un borrón sin sentido.

De forma similar, durante la Misa todos hemos de participar en el "hacer" –alguien debe leer las Escrituras, o dirigir los cantos y las canciones; todos hemos de decir las oraciones, responder y asegurar que lo que tenga que hacerse dentro de la liturgia de hecho ocurra. Pero la parte más plena de nuestra participación –lo que Jesucristo llamó "la mejor parte"– exige que también encontremos un punto en el que simplemente nos sentemos y "estemos" ante Aquel que ahora está Presente. Cuando nos encontramos ante YO SOY no hay nada más que hacer sino estar. Es en este momento, como indica el obispo Barron, que somos más nosotros mismos: "Somos más nosotros mismos cuando nos reunimos como miembros de su Cuerpo Místico, alineados hacia Dios en adoración correcta. Esto se realiza en la Misa. Por la Misa se realiza este momento, razón por la que es fuente y culmen de la vida cristiana, y por qué debemos participar plena, consciente y activamente en ella".

Diálogo y silencio; peticiones y declaraciones; la llamada y respuesta compartida entre el amante y el amado; la Santa Comunión: todas éstas son acciones de participación prescritas por los padres del Concilio.

> Aquella participación (...) a la cual tiene derecho y obligación, en virtud del bautismo, el pueblo cristiano, "linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido". (1 Pedro., 2,9; cf. 2,4-5) –*Sacrosanctum Concilium* (14)

En efecto, la Comunión con Cristo en la Sagrada Eucaristía confirma nuestro sacerdocio real, cuando el Cuerpo y la Sangre del Rey y del Sumo Sacerdote se mueven dentro de nuestras venas y nervios.

†

LA MISA COMO UN JUEGO

Dado el fascinante trasfondo de la Misa como la forma suprema de adoración –la adoración "correctamente ordenada" hacia la que todas las Escrituras

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

y la tradición buscan orientarnos, parece sorprendente que el obispo Barron concluya sus comentarios reflexionando sobre una noción expresada por el reconocido sacerdote del siglo XX, Romano Guardini, un filósofo cuyos libros han sido frecuentemente citados en los escritos papales modernos y, más recientemente, por el Papa Francisco en su encíclica del 2015 *Laudato si'*. Las reflexiones de Guardini podrían parecer casi contra-intuitivas respecto a lo que se nos ha enseñado sobre la fe y sobre la adoración como un trabajo. Guardini afirma que no se trata en lo absoluto de un trabajo. Más bien, la Liturgia y la Misa son "la forma suprema de juego".

Es lógico que necesitemos un momento para comprender esta noción de la "Misa como juego", particularmente si hemos vivido algunas liturgias difíciles. No obstante, al fin y al cabo se trata simplemente de otra manera de abordar la tensión entre Marta y María, entre "hacer" y "estar". El punto de Guardini es coherente. "El verdadero objeto de toda la vida humana es el juego", escribió G.K. Chesterton, "La tierra es un jardín de labores; el cielo es un área de juegos"[11].

Cuando contemplamos los logros de misioneros como Matteo Ricci, san Francisco Xavier, santa Teresa de Calcuta, o la Madre Cabrini, resulta fácil dirigir la atención a las instituciones que crearon o la cantidad de personas que acercaron a la Iglesia al generar oportunidades para un encuentro con Cristo. Sin embargo, los santos nos dirían que cualquier obra que realizaron incorporaba y estaba sustentada por la adoración correcta, por el "juego" de la Liturgia de la Misa –la mayor de las oraciones. Como santa Juana de Chantal escribió a sus hijas espirituales de la Orden de la Visitación: "Fijen sus ojos en Dios y déjenle el *hacer* a él. Ése es todo el *hacer* del que tienen que preocuparse"[12] (Nuestro énfasis).

El trabajo constituye un medio para un fin, algo que hacemos para pagar nuestros recibos o acumular los recursos necesarios para hacer otras cosas que se hacen por el simple hecho de hacerlas por sí mismas: arte por el propio arte, jugar béisbol por pasar un tiempo placentero, adorar por el propio hecho de adorar. Encontramos nuestra libertad en aquellas cosas que hacemos sin buscarles utilidad y, por esa razón, si bien nuestro trabajo podría enriquecernos, nuestro juego es precisamente aquello que hace que valga la pena vivir nuestra vida. Por lo tanto, el juego es más valioso. "La Misa", como indica el obispo Barron, "es la cosa más inútil que podemos hacer y, por ende, lo más grande que podemos hacer".

Los niños parecen captar instintivamente la importancia de las ceremonias y del juego, y cómo participar de esta acción les permite estar incluidos en lo que, aunque aún no lo comprenden en plenitud, será una realidad en su futuro. La fiesta del té incluye la ceremonia de vestirse para la ocasión y preparar un lugar para ello. También contiene diálogos que incluyen consultas y consentimientos: "¿Crema y azúcar?", "Sólo azúcar, ¡gracias!". Esto constituye un primer contacto para intercambios más significativos y duraderos, incluso dentro de este marco de libertad y autonomía.



Y esto es precisamente así en la Misa, excepto que la realidad de un futuro celestial se torna mucho más comprensible y atractivo gracias a la Realidad de Cristo, que viene a nuestras vidas a través de la Liturgia, trascendiendo nuestra educación, nuestras credenciales y nuestras más locas fantasías.

> Para mí, nada es más consolador, nada más penetrante, nada más estremecedor y abrumador que la Misa. (...) No se reduce a la mera forma de las palabras –se trata de una gran acción, la mayor acción que podría haber en la tierra. No se reduce a la mera invocación sino que, si se me permite la expresión, es la evocación de lo Eterno.[13] – beato John Henry Newman

PREGUNTAS DE COMPRENSIÓN

1. ¿Cómo se relacionan las dos principales partes de la Misa –la Liturgia de la Palabra y la Liturgia Eucarística– con el modo en que dos amigos se reúnen? ¿Cómo reflejan el modelo de la adoración cristiana? (Hechos 2:42, 46-47; Lucas 24:13-35; CIC 1346-1347)?

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

2. ¿Por qué la Misa sería lo más cercano al cielo en este lado de la eternidad? (CIC 1324, 1326, 1419; Juan 6:51,54, 56; Apocalipsis 1:4-6, 4:8, 7:9-17, 8:3-4, 19:5-9, 21:22)

3. Enumera algunos de los misterios contenidos en la Misa.
(CIC 1067, 1374; Efesios 5:21-27, 32)



4. ¿Qué significa que el sacerdote actúe *in persona Christi capitis*? (CIC 1142, 1348, 1548)

5. ¿Por qué es tan importante la participación de los laicos en la Misa, y qué significa? (Hechos 1:8, Efesios 4:11-16; CIC 1083)

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

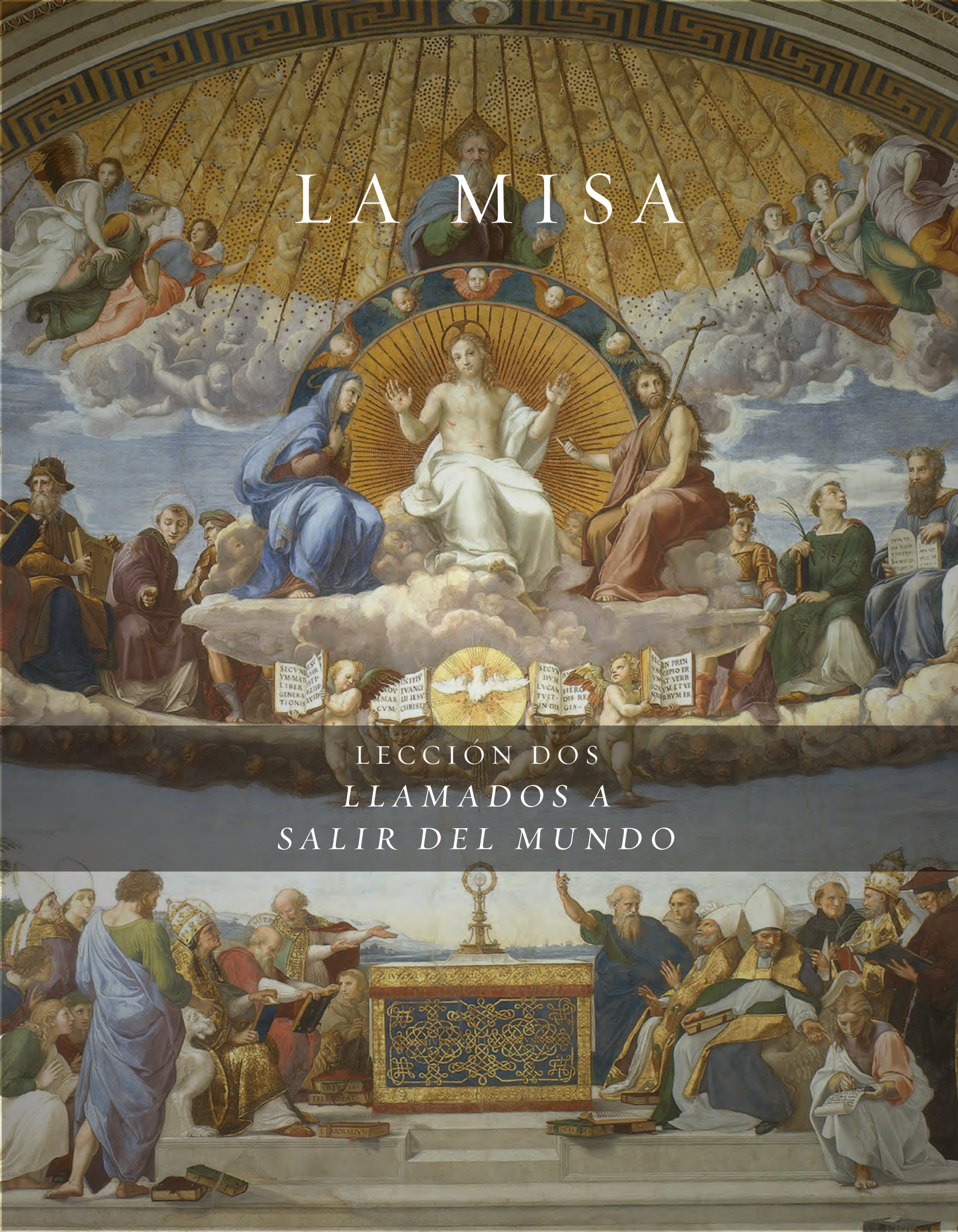
1. Explica el comentario de Romano Guardini, "la Misa es la forma suprema de juego". ¿Estás de acuerdo o en desacuerdo? ¿Por qué?

2. ¿Qué quería decir Flannery O'Connor cuando dijo "Si la Eucaristía es sólo un símbolo, al diablo con él". ¿Cómo podrías hablar con alguien que no crea que la Eucaristía es la Presencia Real de Cristo, a fin de que pueda salvar este obstáculo?



3. ¿Cuáles son tus propios obstáculos respecto a la Misa? (Ten esto en mente conforme avancemos a lo largo de este estudio.)

©2018 Word on Fire Catholic Ministries



LA MISA

LECCIÓN DOS

LLAMADOS A SALIR DEL MUNDO

IMAGEN DE LECCION DOS

La Disputa del Sacramento. Rafael, 1509-10.

Museos Vaticanos.

LLAMADOS A SALIR DEL MUNDO

LECCIÓN 2: ESQUEMA DEL VIDEO

I. COMUNIDAD DE LA IGLESIA
- A. *Ekklesia*: llamados a salir. La Iglesia es la comunidad que ha sido llamada a salir del mundo caído para entrar en un nuevo modo de ser
- B. Vinculada con la Iglesia universal en el mismo ritual
- C. Entrando en el cielo y en la comunión de los santos

II. PROCESIÓN DE ENTRADA
- A. Cantos
  - 1. Un eco del cántico celestial
  - 2. Refleja la armonía de Dios
- B. El sacerdote actúa "*in persona Christi capitis*": en la persona de Cristo, la Cabeza
- C. Incienso: invoca a la corte celestial

III. RITOS INICIALES
- A. La señal de la cruz
  - 1. Pronunciada y trazada sobre nuestros cuerpos
  - 2. Somos un pueblo adquirido, hemos sido marcados a través del Bautismo, y por ello pertenecemos a Cristo
  - 3. Amén como un signo de compromiso y aceptación personales
- B. Bienvenida: el sacerdote recibe al pueblo como su cabeza sacramental
  - 1. El pueblo responde "y con tu espíritu", reconociendo el rol del sacerdote durante la Misa *in persona Christi*
  - 2. El sacerdote lleva puestas hermosas vestiduras para "enmascarar su propia identidad", y la Misa es celebrada en un espacio sagrado y hermoso que evoca al cielo
- C. Acto penitencial
  - 1. Reconocemos nuestros pecados
  - 2. Pedimos misericordia (*Kyrie Eleison*)

D. Gloria
    1. Una explosión de gozo al perdonarse nuestros pecados
    2. Al dar gloria a Dios en las alturas hay paz en la tierra

E. Oración colecta
    1. Reuniendo o recogiendo las oraciones que han sido introducidas hasta este momento
    2. Elementos de la Oración Colecta: Alabanza a Dios; recordamos alguna gran proeza de Dios; y le pedimos con confianza que ahora haga algo maravilloso por nosotros (en anticipación a la Eucaristía).
    3. Siempre es dirigida al Padre a través del Hijo y en el Espíritu Santo

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

✝

LECCIÓN DOS
LLAMADOS A SALIR DEL MUNDO

"Las ceremonias podrán ser meras sombras, pero son sombras de una gran verdad, y es esencial que se realicen con la mayor atención posible".[1]
– Santo Vicente de Paúl

Hay un chiste entre las monjas y monjes benedictinos que me gusta contar, y dice así: una mañana, mientras se dirigía a obscuras para orar, un viejo monje tropezó de camino al coro (el área de la capilla monástica donde se reza la Liturgia de las Horas y se entonan los cantos religiosos). El monje en cuestión cae escaleras abajo y muere. Al acercarse al cielo, le pregunta a san Pedro lo ocurrido. Pedro responde:

"Te caíste por las escaleras".

"¿Dolió?", pregunta el monje.

"No", niega Pedro con la cabeza. "Te rompiste el cuello y tu muerte fue instantánea".

"Bueno, bien", dice el monje. "Si no te toca el martirio, lo mejor es esto, ¿verdad?".

Pedro, recordando lo poco que había disfrutado su propio martirio, responde: "Supongo".

"Entonces, ¿qué hago ahora?", pregunta el monje.

San Pedro se encoge de hombros, y dice: "Dirígete al coro".

El punto del chiste es que en el caso de un religioso monástico, cuyo "trabajo" es rezar los Salmos y entonar los cánticos del Oficio divino en el transcurso del día y de la tarde, su vida en la tierra poco se diferencia de su vida en la eternidad. Su vida consiste en una participación diaria en la alabanza litúrgica, en la adoración, en oraciones de súplica por otros, y esto simplemente continúa al pasar de un lugar al otro.



La mayoría de nosotros no lo tomaría como una broma, pero a los religiosos les encanta porque, como reza el dicho, "es gracioso, porque es verdadero". Sus vidas tienen periodos de trabajo y de recreación y, claro está, en su vida también surgen cuestiones mundanas. Sin embargo, la mayor parte de sus vidas discurre dentro de la liturgia, y la liturgia nos conduce a una suerte de comunión con el cielo. Esto también es así dentro de la Liturgia de la Misa, como veremos ahora al comenzar a explorar lo que está ocurriendo en la Misa.

†

COMIENZA COMO QUIERAS CONTINUAR

Charles Haddon Spurgeon, un predicador del siglo XIX de la iglesia de los ingleses bautistas particulares, pronunció estas célebres palabras: "Comienza como quieras continuar, y continúa como empezaste, y deja que el Señor lo sea todo en todo para ti"[2].

Claramente no tenía en mente en ese momento la liturgia católica pero, no obstante, "comienza como quieras continuar" no deja de ser un buen consejo para nosotros. Si queremos sacar el mayor provecho posible de la Misa dominical con nuestra participación, es de vital importancia que *ésa sea nuestra intención* consciente, y luego responsabilizarnos de estar mental y espiritualmente preparados para la liturgia, incluso antes de llegar a estacionarnos o a sentarnos en una banca.

Esto puede ser difícil, especialmente si somos padres o cuidadores y tenemos personas que arropar y que traer con nosotros, aunque no es imposible. Todos podemos pedir a nuestros ángeles de la guarda que nos ayuden con las preparaciones, para que nos inviten a organizarnos, a ser puntuales y a estar menos inquietos. Como san Juan Vianney hacía notar: "*¡Cuán gozoso es el ángel de la guarda que acompaña a un alma a la Santa Misa!*".

Timothy O'Malley, el director del Centro para la Liturgia Notre Dame, escribe cómo movía a su joven familia para ir a Misa: "Nuestro primer acto de adoración en la Misa ocurre incluso antes de entrar en la asamblea; ya desde el momento en que toda nuestra familia redirige su día entero para participar en el sacrificio Eucarístico del cuerpo de Cristo, estamos ofreciéndonos a Dios"[3].

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

Tiene toda la razón. Sin embargo, hay pequeñas cosas que podemos hacer para prepararnos aún más. Por ejemplo, podemos conducir a Misa con la radio puesta o no, asegurándonos de que nuestra familia tenga la oportunidad de compartir sus intenciones de oración. Si podemos llegar a sentarnos unos cinco o diez minutos antes de que comience el himno procesional, podemos invertir un poco de tiempo a calmarnos mentalmente respirando profundo y permaneciendo en silencio ante el sagrario. Podríamos también encender una vela por un amigo necesitado, y orar por las almas del purgatorio. Aún mejor, podríamos orar por el celebrante y los ministros que participarán en la Misa que está por comenzar, para que sus propias mentes y corazones estén listos para adorar.

De esta forma podemos "comenzar como queremos continuar" a lo largo de la Misa —con un sentido de calma meditativa y de generosidad espiritual, que nos prepare para participar en una hora absolutamente distinta a cualquiera de nuestra semana.

Sabemos que un matrimonio exitoso no comienza después de haber hecho los votos, sino que, de hecho, ya comienza desde que inicia la marcha nupcial; la experiencia exitosa en la universidad comienza antes de recibir el diploma universitario. Lo mismo ocurre en el caso de la Misa, y es por esta razón que nuestra preparación previa es tan importante, pues mejora realmente todo lo que ocurrirá después.

Con el propio misterio de congregarnos, como dice el obispo Barron, la Misa "inicia antes de empezar, por el hecho de congregarnos como comunidad (...) el propio modo en que nos congregamos en Misa transmite algo muy poderoso".

†

LLAMADOS A SALIR DEL MUNDO

En la palabra griega *ekklesía* encontramos la raíz de la palabra Iglesia y de lo eclesiástico, y nos habla de cuán extraordinario es lo que estamos a punto de experimentar —que hemos sido "llamados a salir de una comunidad para pasar a otra", como afirma el obispo Barron. Esto está en las Escrituras, pues en 1 Pedro 2:9 se nos recuerda que somos "una nación santa, un pueblo adquirido para anunciar las maravillas de aquel que los llamó de las tinieblas a su admirable luz".

La Iglesia ha sido "llamada a salir" de lo que es desagradable o lleno de pecado, para entrar a un nuevo espacio o Reino —un mundo correctamente ordenado— donde reinan el amor, el perdón y la no violencia.



Esto es lo que Dios siempre quiso para nosotros y lo puso a nuestra disposición – un "espacio de nueva creación". En cierto sentido, aquí encontramos un continuo: en la antigüedad, cuando el mundo había quedado esclavizado por el desorden, Dios instruyó a Noé para que construyera el arca donde, como relata el obispo Barron, se conservó "un microcosmos del correcto orden divino" en medio de la destrucción. La alianza hecha con Moisés se mantuvo con la construcción del arca para la preservación de ese buen orden.

De forma similar, observamos a Dios proveyendo un "espacio para una nueva creación" a través de la Inmaculada Concepción de María: su seno prístino y libre de pecado es el Arca de la Nueva Alianza.

Nuevamente, se nos concedió un "espacio para una nueva creación" cuando María y los discípulos de Jesús se encontraban en el cenáculo tras la Crucifixión de Cristo, y el Espíritu Santo descendió sobre ellos en Pentecostés. Inmediatamente después de que esto ocurriera salieron a las calles –"enviados fuera", por así decirlo, para construir el Cuerpo de Cristo y convertirse en la Iglesia del Dios Vivo. El propio mundo en su totalidad se convirtió así en el espacio para la nueva creación.

Podríamos meditar cómo semana tras semana, cuando nos reunimos en Misa, en cierto sentido estamos nuevamente en el cenáculo con María y los demás. Recuerden que antes de Pentecostés los apóstoles habían tenido un encuentro lleno de misterio y asombro con el Señor Resucitado –y habían partido el pan con él– pero todavía necesitaban salir del mundo, ser "llamados a salir" de lo ordinario, y se habían reunido en el cenáculo. Todavía necesitaban el don espiritual del Espíritu Santo que les preparara para *ser* Iglesia.

También nosotros hemos tenido encuentros con el Señor en días pasados, pero siempre estamos necesitados. También somos "llamados a salir" de lo ordinario para reunirnos en este espacio –un espacio de sacrificio, un espacio sacramental; un espacio de bautismo y de confirmación; un espacio de matrimonio y de Eucaristía; un espacio para nutrirnos y recibir una santa curación– un lugar donde nos podamos sumergir nuevamente en el misterio sobrenatural de la Realidad de Dios, para luego ser enviados a ser Cristo, a ser su Iglesia para el mundo, como si de un Pentecostés perpetuo se tratara.

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

Todo esto puede sonar muy emocionante, pero es verdad, y podemos confiar en que estamos equipados para hacer aquello que se nos llama a hacer gracias a los dones de la Eucaristía y del Espíritu Santo.

†

PERMANECEMOS JUNTOS

"Algo bueno de una iglesia católica es que parece no ser respetable. En ella podemos encontrar a cualquiera, desde duquesas hasta prostitutas, desde vagabundos hasta reyes".[4]
– Rumer Godden, *In This House of Brede Brede [En esta casa de Brede]*

Si nos tenemos en muy alta estima por llegar a Misa (e incluso por prepararnos con un poco de antelación), recordemos que en realidad sólo somos como los apóstoles, que siempre tuvieron que luchar con su propia humanidad caída, imperfecta y defectuosa –con sus respectivas diferencias de trasfondo y de experiencia– incluso mientras difundían la Buena Nueva. Como narra el obispo Barron, cuando la madre de Christopher Dawson se lamentaba porque su hijo entraría en la Iglesia, lo hacía porque desde ese momento en adelante tendría que "adorar con la servidumbre", con gente inferior. Su visión elitista reflejaba un larguísimo pedigrí de distinciones clasistas a cargo de los hombres, y que ya existía incluso desde los tiempos de Cristo. Cuando Natanael fue invitado por Felipe para que conociera a Jesús, su respuesta primero fue soltar: "¿Acaso puede salir algo bueno de Nazaret?" (Juan 1:46).

Aunque podríamos tener poco en común con la persona sentada a nuestro lado en el banco, todos somos iguales cuando nos reunimos en la asamblea de la Misa. De hecho, el que todos compartamos nuestra debilidad constituye una gran fuerza, un gran estabilizador dentro de la Iglesia, porque al reconocer nuestras fragilidades estamos mejor dispuestos para tolerar los fallos de los demás cuando trabajamos juntos en miras a un mismo fin. También esto nos recuerda sobre nuestra total dependencia en Dios, "porque separados de mí, nada pueden hacer" (Juan 15:5).

Hay una gran historia sobre una monja benedictina a la que un periodista le preguntó si estaba sorprendida de que Dios la hubiera escogido para una vida de oración y santidad. "Sí", replicó, "pero no tan sorprendida de que hubiera escogida a algunas de las otras. Pero, cierto es, Dios no es tan quisquilloso como nosotros".



Somos todos tan diferentes que a veces parece difícil de creer que nuestra asamblea en la Misa represente un microcosmos del buen orden divino y, no obstante, de alguna forma, durante la procesión y mientras cantamos el himno inicial, eso es precisamente en lo que nos convertimos.

†

LA NUBE DE GLORIA Y DE LO DESCONOCIDO

Es interesante cómo en esos momentos se nos empuja casi de inmediato hacia el cielo, mientras el sacerdote y los ministros avanzan portando las llamas, el incienso y la Palabra. Esta escena proviene directamente de Apocalipsis 8:3-4:

> Y vino otro Ángel que se ubicó junto al altar con un incensario de oro y recibió una gran cantidad de perfumes, para ofrecerlos junto con la oración de todos los santos, sobre el altar de oro que está delante del trono. Y el humo de los perfumes, junto con las oraciones de los santos, subió desde la mano del Ángel hasta la presencia de Dios.

Aquí el obispo Barron menciona que cuando hacemos esto "pretendemos traer a la mente el juego de la adoración", mientras Cristo, representado por el sacerdote o el obispo, "dirige su cuerpo místico hacia la adoración correcta al Padre, reuniendo a toda la creación como debería ser". Y nos reunimos debajo de una nube —una "nube de lo desconocido"— el incienso que se eleva a nuestro alrededor genera el efecto de momentáneamente nublar nuestra visión, e incluso a veces nuestra respiración, mientras permitimos que el misterio nos supere. Acontece una especie de borrosa confusión sensorial e intelectual que, por un momento, nos permite ver "como en un espejo, confusamente" (1 Corintios 13:12).

Generalmente nos desagrada lo difuso; a los seres humanos nos gusta que todo sea claro, distinto y directo; nos sentimos engañados y sospechamos cuando no obtenemos rápidamente las respuestas y vemos los resultados. Pero la niebla del incienso *permanece* —se desvanece lentamente, permaneciendo en el aire, todavía perceptible por su fragancia, mucho tiempo después de haber salido

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

del incensario. Se trata de otra señal de que nos encontramos en un lugar nuevo y diferente, donde nada es "como siempre" en la sociedad o, de hecho, en la tierra.

Quizá una de las consecuencias imprevistas de la Misa es que nuestra antigua inmersión en el misterio, y el uso que hacemos de estas herramientas desorientadoras en él, sin ser esa la intención, han frustrado el impulso moderno de tener claridad inmediata (así como el anhelo de un entendimiento inmediato), que es fruto de nuestra era de información instantánea. Algunos de nosotros aún podemos recordar las limitaciones de la tecnología de la comunicación antes de que llegaran los satélites. Nuestros radios y televisiones experimentaban problemas de señal –las voces se debilitaban o se mezclaban con otros canales y se volvían ininteligibles. Los cambios atmosféricos enturbiaban las transmisiones al grado de que la radio se volvía inservible. En aquel entonces estas circunstancias se alineaban, en cierto sentido, con nuestras experiencias de la propia vida. El conocimiento no siempre era comunicado o comprendido y, en ocasiones, simplemente debíamos ser pacientes en medio de lo desconocido.

Era importante que poseyéramos esa percepción. Esa capacidad de soportar un poco de incertidumbre en nuestras vidas nos ayudaba a extrapolar esta experiencia e ir más allá, expandiendo nuestra capacidad para vivir en medio de la neblina. Nos ayudaba a ejercitar el músculo substancial de la creencia en "los bienes que se esperan" (Hebreos 11:1), que nos apoyarían en circunstancias desafiantes –cuando las cartas durante la guerra no siempre llegaban rápidamente a su destino, o cuando un mal diagnóstico significaba un largo periodo de incertidumbre.

Esto ya no es así. Desde hace varias generaciones se ha vuelto casi desconocida la experiencia de vagar y sentir asombro. Nos hemos acostumbrado a que nuestras respuestas sean contestadas con rapidez, aunque no siempre adecuadamente, con tocar unas cuantas teclas, y tras contemplar nuestras pantallas creemos que ya "lo tenemos", que ya lo comprendimos todo. ¡Sabemos cosas! ¡Tenemos conocimientos!

Pero la Iglesia nos invita entonces a adorar, y nos enfrentamos a la noción de que no todas las cosas pueden ser conocidas inmediatamente, incluyendo a Dios y, ciertamente, también a nosotros mismos. "Uno puede entender el cosmos, pero nunca el ego", escribió Chesterton en *Ortodoxia*, y añadía, "el yo está más distante que cualquier estrella".[5]

Y no sólo eso: también se nos pide que pensemos en todo este misterio como algo bueno, como algo que merece una búsqueda de toda la vida de algo más sutil que el simple conocimiento, esto es, la sabiduría, al modo en que es revelada por su propio autor, quien es Todo en Todo.



Al quedar atados a la instrumentalización, y por valorar tanto la disponibilidad inmediata de la información con nuestros dispositivos, nos sentimos un poco desorientados e inseguros si se nos expone a otra realidad –una realidad que no confunde el conocimiento con la comprensión, y que insiste en obtener sabiduría a través de actuar en amor, compartiéndolo e incrementándolo. ¡Cuán extraño es este espacio de nueva creación, esta neblina reluciente!

Encontramos, pues, esta neblina y luego purificación; hay una elevación de nuestras oraciones al cielo, un misterio superpuesto y (si tenemos suerte), un verdadero maravillarse. Todo esto dota de un sentido de asombro a la liturgia, desde el mismo momento en que comienza y, como escribiera san Gregorio de Nisa, "El asombro lleva al conocimiento".

†

INVOLUCRANDO NUESTROS SENTIDOS

El escritor y evangelista católico Scott Hahn dijo que, en una ocasión, tras asistir a una liturgia bizantina-católica cuando era ministro presbiteriano, un seminarista le preguntó qué pensaba. Hahn respondió: "Ahora sé por qué Dios me dio un cuerpo: para adorar al Señor con su pueblo en la liturgia"[6].

Además del silencio y de la atención, además de hacer y estar, nuestra participación plena en la Misa exige que nos involucremos con todos nuestros sentidos, y ya desde los primeros momentos de la Misa esta participación ha comenzado. Nos hemos levantado, hemos elevado nuestras voces con cánticos; nuestro sentido del olfato ha disfrutado de la antigua fragancia del misticismo, y nuestra visión ha quedado temporalmente nublada. Llegaremos, tanto metafórica como metafísicamente, a "gustar y ver qué bueno es el Señor" (Salmo 34:9), pero ahora mismo vamos a realizar una nueva acción vocal y física al pronunciar nuestra oración comunitaria –y el Papa Benedicto XVI llamó a la Misa "el mayor y más alto acto de oración"[7]– marcando nuestros cuerpos con la Señal de la Cruz y al pronunciar la fórmula Trinitaria: "En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo".

De esta forma proclamamos que hemos sido reclamados en nuestro bautismo, que hemos sido "marcados" como posesión de Cristo. Esto podría parecer una

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

cuestión de poca importancia, pero es tremendamente relevante porque, a través de esta acción, dejamos en claro que lo que sigue será hecho no en nuestro nombre, sino que se trata de una acción que comienza y se mantiene gracias al Dios Trino. Hacemos esto comunitariamente porque esta oración, esta Misa, nos pertenece a todos los que estamos bautizados y que hemos sido marcados por Cristo.

La acción de santiguarnos —el movimiento de nuestras manos, primero a la cabeza, luego al vientre, y luego a ambos hombros (cruzando por encima del corazón)— traza una especie de llave con la que nos abrimos a ese intercambio con Dios al que llamamos oración. Es como si nos hubiéramos desbloqueado, abriendo nuestro corazón y nuestra mente a todo lo que está por venir, y también a la comunidad.

A continuación el pastor recibe al rebaño formalmente y de acuerdo a las Escrituras. Si el celebrante es un sacerdote, dice: "El Señor esté con ustedes". En cambio, si se trata de un obispo, "que por la consagración episcopal recibe la plenitud del sacramento del Orden", repetirá en cambio las palabras que Cristo dirigió a sus apóstoles tras su Resurrección: "La paz esté con ustedes".

Tras ser abordados por el sacerdote o el obispo —siendo que ambos operan *in persona Christi capitis* (en la persona de Cristo, cabeza del cuerpo místico), los congregados responden lo mismo: "Y con tu espíritu", una respuesta que, como indica el obispo Barron, está "despertando lo más profundo del sacerdote, donde está ordenado para su labor". Estamos llamando a Cristo en el sacerdote, diciendo que ahora sea para nosotros Jesús como sacerdote.

†

PENITENCIA, ALABANZA Y SÚPLICA

Frecuentemente durante el día, antes de comenzar sus oraciones, los musulmanes realizan un ritual de ablución o purificación llamado *Wudu*. Por su parte, las abluciones judías son de dos clases, o bien una inmersión completa del cuerpo (llamada *tevílah*), o simplemente lavarse las manos (*netílat yadayím*). Durante la Misa católica hay múltiples momentos de ablución a lo largo de la liturgia, y cada uno toma una forma diferente.

De hecho, la primera purificación ocurre cuando se utiliza el incienso que, además de elevar nuestras oraciones al cielo y velar momentáneamente nuestra percepción, también purifica el espacio de cualquier energía espiritual remanente de nuestras oraciones, actividades o irreverencias previas.



†

EL ACTO PENITENCIAL

La *segunda* actividad de purificación acontece después del encuentro entre el celebrante y la congregación, cuando recordamos nuestros pecados y nuestros fracasos espirituales. Nos adentramos entonces en lo que el obispo Barron llama un "hermoso balbuceo litúrgico", cuando pedimos tres veces la misericordia del Señor. Ésta es la única parte de la Misa en la que usamos el griego para rezar, incluso en su forma latinizada:

Kyrie eleison.
Señor, ten piedad
Christe eleison.
Cristo, ten piedad
Kyrie eleison.
Señor, ten piedad

En efecto, estamos pidiendo la misericordia de Dios, y lo hacemos tres veces porque Dios es una Trinidad, y porque estamos diciendo humildemente algo mucho más profundo que "lo siento", buscando una misericordia cuya riqueza y sanación son muy particulares. El libro *Orthodox Worship* [*Adoración ortodoxa*] lo describe de la siguiente manera:

> La palabra 'misericordia' en inglés corresponde a la traducción de la palabra griega 'eleos'. Esta palabra proviene de la misma raíz griega que la palabra 'aceite' o, más precisamente, del 'aceite de oliva'; se trata de una substancia que era ampliamente utilizada como un agente calmante para los golpes y pequeñas heridas. El aceite se vertía sobre la herida y se introducía en ésta con un suave masaje, que calmaba, confortaba y ayudaba a sanar la parte afectada. La palabra hebrea que también se traduce como 'eleos' y 'misericordia' es 'hesed', que significa 'amor firme'. Las palabras griegas de 'Señor, ten piedad' son 'Kyrie, eleison', lo que equivale a decir, 'Señor, alíviame, reconfórtame, retira este dolor, muéstrame tu amor firme'. Por ende, la misericordia no se refiere tanto a una cuestión de justicia o de absolución, lo que

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

> sería una interpretación muy occidental, ¡sino que se refiere al amor y bondad infinitos de Dios, y la compasión que tiene por sus hijos que sufren! [8]

Ésta es una imagen bella y profunda de la interacción entre cada uno de nosotros, como individuos suplicantes, y la obra de Dios, nuestro Consolador y Sanador, al que tantos Papas y santos han caracterizado como un Verdadero Padre. Pero dado que somos una Iglesia occidental, que posee algunas de las sensibilidades occidentales ya mencionadas, también podríamos interpretar que la acción purificadora del Acto Penitencial está al servicio de la justicia. Esto nos libera de nuestros pecados veniales, cuando el sacerdote o el obispo bendice a la congregación y pronuncia una fórmula de absolución: "Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna". Entonces volvemos a hacer la Señal de la Cruz sobre nosotros, y respondemos: "Amén".

Llegado este punto parece totalmente natural y lógico que como congregación estallemos en cantos de pura alabanza al Dios Trino, y eso es exactamente lo que hacemos cuando el sacerdote entona el *Gloria*.

†

ALABANZA

Él dice: "Gloria a Dios en el cielo", y nosotros respondemos "y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor (...)". Como el obispo Barron afirma, ésta es una declaración de por qué estamos aquí. "Cuando adoro a Dios, Dios me es de sumo valor. No estoy alabando a las creaturas. Estoy diciendo: 'Gloria a Dios en el cielo'", que es una expresión de humildad y de adoración correcta en la que sólo puede resonar la paz "en mí y a mi alrededor".

El Gloria es, en cierto sentido, la renovación de un reconocimiento básico: ahora que hemos sido purificados y consolados estamos haciendo un anuncio privilegiado para el mundo y para cada uno de nosotros en cuanto afirmamos la razón por la que buscamos a Dios en todas las cosas: ¡Dios es Bueno! ¡Dios es Paz! ¡Dios es Rey y Padre, a quien adoramos gustosamente, a quien dirigimos nuestra adoración, agradecimiento y alabanza. Dios es el Cristo –el Señor y Cordero Redentor, que quita el pecado del mundo, espléndido en misericordia, y que está sentado junto al Padre. Dios es el Espíritu Santo que glorifica y magnifica a toda la creación, ¡incluyéndonos a nosotros si se lo permitimos!



El Gloria es también una proclamación de cómo deseamos esforzarnos por vivir, en relación tanto con Dios como con nuestros prójimos. Es, como dice el obispo Barron, "la gran canción de la *ekklesia*" que ha sido llamada a salir del mundo caído a un mundo de amor, perdón, paz y no violencia.

†

SÚPLICA

Todo esto ocurre en un periodo muy breve de tiempo, particularmente si la música se limita. La Misa hasta ahora ya ha sido una participación rica y significativa de sensualidad tanto mundana como trascendente y, no obstante, no ha hecho sino empezar. Estamos por comenzar un viaje de palabras y acción que culminará en un evento sacramental y en una Comunión que sólo ha ocurrido una vez en la Tierra pero que, sin embargo, ocurre eternamente.

Para comenzar a avanzar por dicho camino, el sacerdote recoge todo lo que hemos hecho hasta este punto, en lo que se denomina la "Oración Colecta", en la que literalmente resume todo —desde la procesión hasta la bienvenida, hasta el Kyrie, la purificación y la alabanza vertiginosa— en una simple oración a modo de sumario que nos permite concluir los Ritos Iniciales y proseguir. Aunque en cada Misa se utilizan palabras diferentes, esta oración siempre incluye una oración de alabanza a Dios, en la que reconocemos agradecidos alguna maravilla que ha realizado, y luego —dado que la generosidad de Dios no conoce fin— le suplicamos nuevamente que haga algo maravilloso por nosotros.

"Y ciertamente lo hará", como indica el obispo Barron, "cuando se nos ofrecen el Cuerpo y la Sangre de Cristo para consumirlos".

Los misterios en la religión son evaluados por los orgullosos de acuerdo con su propia capacidad; los humildes, en cambio, lo hacen de acuerdo con el poder de Dios: los humildes glorifican a Dios para ellos, mientras que los orgullosos se exaltan a sí mismos contra ellos.[9]

— Beato John Henry Newman

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

PREGUNTAS DE COMPRENSIÓN

1. ¿Qué significa *ekklesía*? ¿De qué se nos llama a salir y a dónde se nos llama a ir? (CIC 751-752)

2. ¿Qué simboliza la procesión de entrada? Da ejemplos de partes específicas de la procesión, incluyendo los cirios, el incienso y el sacerdote, y qué es lo que representan. (CIC 1186, 1189, 1566)



3. ¿Qué significa hacer la señal de la cruz y pronunciar las palabras asociadas con dicha señal? (Mateo 28:18-20; Apocalipsis 14:1; CIC 2157, 2159)

4. ¿Qué logra el canto del himno inicial? ¿De qué manera nos vincula con el cielo? (CIC 1156-1157; Apocalipsis 14:2-4, 15:2-4)

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

5. ¿Qué significa cuando la congregación responde al sacerdote "y con tu Espíritu"? (CIC 1548-1550, 1587; 2 Timoteo 4:22)

6. ¿Qué actos particulares de purificación tienen lugar durante los ritos iniciales? (Lucas 17:12-14; Mateo 20:30-31; 1 Juan 1:8-9; CIC 1432)

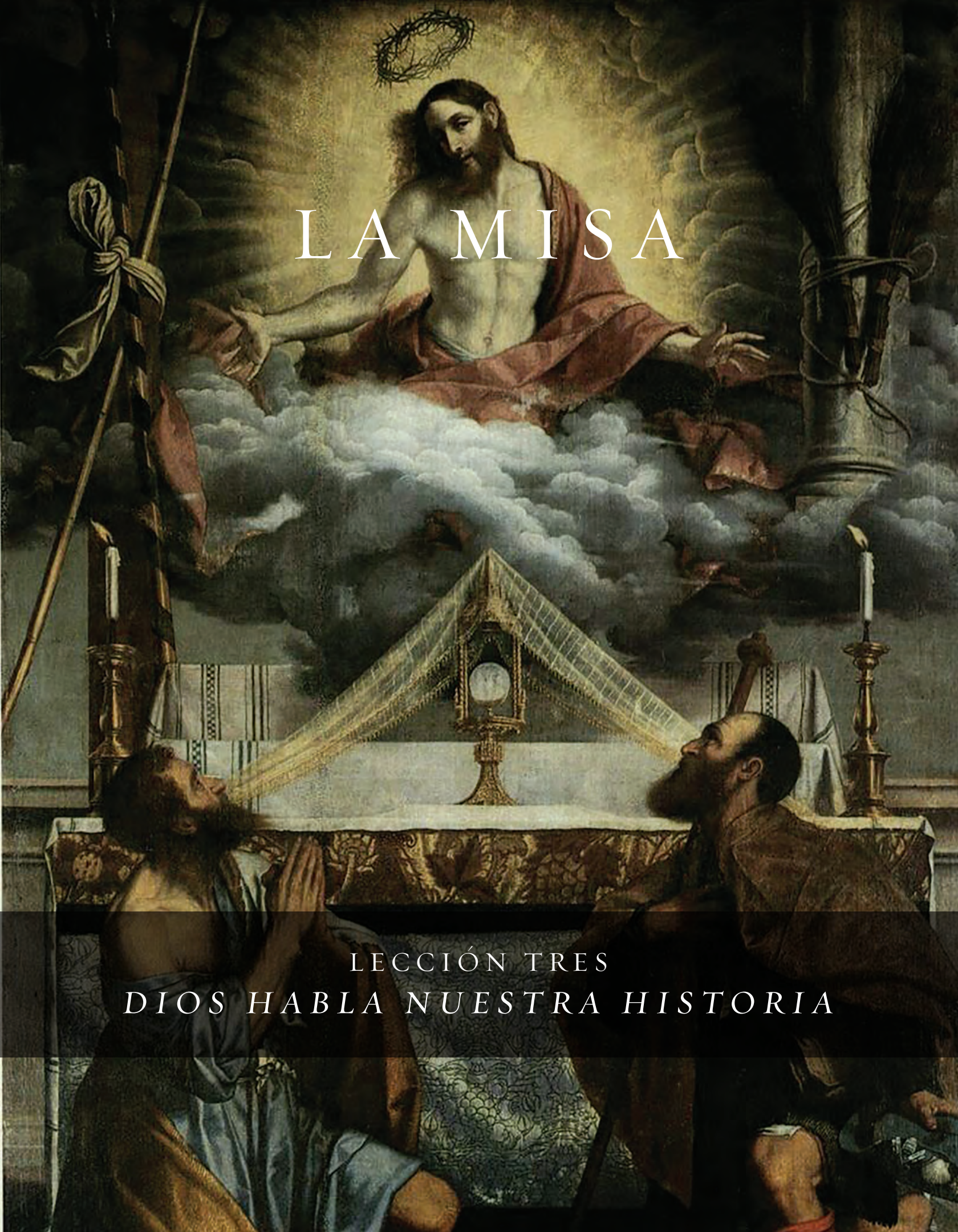


PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Cómo te preparas mental y espiritualmente para la Misa, antes de llegar, e incluso cuando estás esperando a que la Misa comience?

2. ¿Cómo reaccionas ante el misterio? ¿Eres "paciente ante la incertidumbre"? ¿Por qué sí o por qué no?

©2018 Word on Fire Catholic Ministries



LA MISA

LECCIÓN TRES

DIOS HABLA NUESTRA HISTORIA

IMAGEN DE LECCIÓN TRES

Cristo Eucaristía con San Bartolomé y San Roque. Alessandro Bonvicino ("il Moretto"), 1545.
Brescia, Parroquia de San Bartolomé.

DIOS HABLA NUESTRA HISTORIA

LECCIÓN 3: ESQUEMA DEL VIDEO

I. DIOS NOS HABLA
   - A. A través de la creación
   - B. A través del pueblo y los eventos de Israel
   - C. A través de la Encarnación (Hebreos 1:1-2)
   - D. El Padre pronuncia su Palabra (el Hijo) y dicha Palabra es interpretada por el Espíritu Santo
   - E. Hablando nuestra historia: los cristianos forman parte de la gran historia de la Creación, la Caída, la constitución de Israel y la llegada del Mesías

II. LAS LECTURAS: "LA PALABRA DE DIOS"
   - A. Antiguo Testamento: Jesús es el clímax de la historia de Israel
   - B. Salmo Responsorial: los Salmos contienen prácticamente toda combinación posible de las respuestas de los seres humanos ante la actividad de Dios
   - C. Segunda lectura: de las Cartas de los Apóstoles, que constituyen un claro recordatorio de que la fe de la Iglesia es apostólica, y no se trata de un espiritualidad vaga
   - D. El Evangelio
     1. El clímax gozoso de la Liturgia de la Palabra
     2. Precedido por el "Aleluya" –alabado sea Dios
     3. Fundamentalmente trata sobre el sacrificio, la muerte y resurrección de Jesús
     4. Es pronunciado por nuestro Rey, Cristo, a través del sacerdote que actúa *in persona Christi*
        - a. La autoridad del sacerdote o del diácono proviene del obispo, un sucesor de los apóstoles
        - b. La fe cristiana no es una filosofía religiosa generada a nivel privado, sino que se trata del fruto de un testimonio apostólico

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

LECCIÓN TRES
DIOS HABLA NUESTRA HISTORIA

"En cuanto me calificas, ya me has negado..." [1]
– Søren Kierkegaard

¿Cuántas veces en nuestras vidas hemos tenido la experiencia de creer que, con base en sólo un par de hechos, conocemos a alguien lo suficientemente bien como para juzgar si estamos o no interesados en conocerle más? Esto ocurre frecuentemente en la política, particularmente en los Estados Unidos, que se ha vuelto extremadamente sectario al servicio de ideologías; basta un solo comentario o una cadena en las redes sociales, en contexto o no, para que con la misma rapidez seamos clasificados y descartados, a partir de una enorme cantidad de supuestos que la gente se forma sobre nuestro carácter e inteligencia.

Este desdén más bien impulsivo y presuntuoso, claro está, no se limita exclusivamente a la política. Todos hemos tenido la experiencia de rechazar un libro o una película sin pensarlo dos veces por el hecho de que alguien ya lo ha calificado de "demasiado algo", incluso antes de realmente haberlo comprobado. También lo hacemos cuando estamos pensando en dónde vivir. Si alguien sugiere que la escuela de cierto distrito tiene algunos "problemas" vagos e inespecíficos, nos pondremos a buscar en la siguiente población.

A veces incluso aplicamos la técnica de negación atribuida a Kierkegaard cuando queremos estudiar a los santos. No es extraño escuchar a un católico decir que nunca ha leído a santa Teresa de Lisieux porque alguien le puso el apodo de "la florecita" y, por ende, esta santa no tendría nada que decirle. O escuchamos a otros decir –por cierto, con absoluta certeza– que nunca leerían ni a Thomas Merton ni a Dorothy Day, porque sus ideas son "demasiado modernas".

En general, si a estas personas se les invitara a dejar de lado sus presupuestos y a que realmente conocieran lo que con tanta rapidez han etiquetado y negado, entonces se percatarían de que su juicio ha sido muy precipitado. Repentinamente "la florecita" sería vista como la guerrera espiritual que fue; Merton y Day serían apreciados por su capacidad para tocar esas fibras que no hemos permitido que se activen en nosotros.



De forma similar, las personas que tienen dudas sobre sus nuevas escuelas y sus nuevos vecinos podrían llegar a descubrir que, de hecho, hacen muy buenas migas con ellos. En ocasiones también podría ser que los oponentes instintivos en las redes sociales descubrieran que aquella persona a la que han rechazado en realidad tiene algo que decir y que vale la pena escucharla y que, de hecho, se trata de alguien bueno, alegre, humano, y... *agradable*.

La disposición para volver a considerar algo de lo que ya teníamos una opinión hecha puede llevarnos a una comprensión y a una apreciación más profundas y, a menudo, una apreciación más profunda podría llevarnos directamente al amor.

†

EL AMOR SE SIGUE DEL CONOCIMIENTO[2]

Algo muy semejante ocurre realmente en el caso de la Misa: son muchos los que juzgan rápidamente y abandonan la liturgia, y todos salimos en mayor o menor medida perdiendo por ello.

Hay muchas razones por las que las personas dejan de asistir a Misa. Algunas de ellas son emocionales; es innegable y trágico que muchas personas de hecho cargan con heridas permanentes causadas por la conducta de algunos representantes de la Iglesia. Se ha traicionado su confianza y, tanto por ellos como por la Iglesia, hemos de esforzarnos por ayudar a estas personas a sanar, para que nuevamente puedan sentirse lo suficientemente seguras como para acercarse a adorar ahí donde puedan encontrarse plena e intensamente con Cristo, el Médico Divino.

Otros quizá tengan heridas menores, pero no por ello dejan de ser reales. Hay personas que se han sentido marginadas o rechazadas por alguien importante dentro de su iglesia local (cualquiera, desde el sacerdote de la parroquia, una secretaria, o el conserje) y en ocasiones declararán que no desean ir a Misa por la hipocresía que han observado en un católico que quizá estaba pasando por un mal día, o estaba distraído, y respondió con frialdad en lugar de afectuosamente en un mal momento. Todos tenemos nuestros momentos de *mea culpa* en los que podríamos mandar a alguien a volar sin siquiera darnos cuenta de haberlo hecho.

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

No obstante, es muy posible que la vasta mayoría de los católicos, particularmente los jóvenes adultos, se mantengan al margen de la Misa porque no saben *por qué* deberían estar ahí. Han recibido una catequesis de golpe, cuando los padres dejan a sus hijos para tener una "clase de religión" de 45 minutos, pero que rara vez es reforzada en casa asistiendo a las liturgias o con sus devociones. En cuanto se confirman y creen (con demasiada frecuencia) que se han "graduado de religión", estas personas creen que ya conocen a fondo la Misa y les parece aburrida, quisquillosa, superficial o carente de sentido. Han sido 'sacramentalizados', pero nunca han sido verdaderamente evangelizados. Al no haber experimentado realmente el momento cognitivo del encuentro con Cristo, ahora desconocen lo que no saben o por qué sería importante.

Ésta ha sido la realidad de las parroquias, al menos en los Estados Unidos, durante ya un par de generaciones y, para ser justos, hemos de reconocer que los padres de estos jóvenes adultos muy probablemente fueron 'sacramentalizados' sin tampoco haber sido evangelizados. No llegamos aquí de un día para otro.

Sea como sea, éstas son las personas que, si podemos llegar a ellas y responder a sus preguntas de un modo amistoso, respetuoso y entusiasta a través de formación continua para adultos, podrían en algún momento llegar a realmente aceptar la invitación de ir a Misa y experimentarla a través del lente de una comprensión más completa. Y luego, como santa Catalina de Siena promete, de aquí se seguirá el amor por la Misa, el amor por el encuentro con Cristo Resucitado.

Esto fue precisamente lo que pasó hace unos cuantos años en distintos lugares, pero sobre todo en Twitter. Durante las demostraciones del "Occupy Wall Street" en la ciudad de Nueva York, una escritora católica que era muy visible en dicho medio recibió un *tweet* de uno de los manifestantes, cuyo ataque estaba principalmente dirigido contra la Iglesia.

Para involucrarse, ella respondió con buena voluntad y le hizo una pregunta. Tras cierto diálogo, resultó claro que este joven manifestante estaba enojado, cierto, pero que también era inteligente, curioso e ingenioso. La escritora, con la corazonada de que su interlocutor quizá era católico, continuó el intercambio y el diálogo se desarrolló. Durante el curso de unas cuantas semanas, los dos disfrutaron de una discusión amplia y prolongada que tuvo su propio público de "regulares" que observaban cómo se desarrollaba y ocasionalmente comentaban. Un día de la semana, este joven manifestante escribió un *tweet*: "De hecho, fui a Misa esta mañana. Me gustó". Estos intercambios diarios terminaron con el manifestante publicando que se había confesado por primera vez desde hacía catorce años, y que había sido una experiencia muy positiva para él. "El domingo recibiré la Comunión", añadió.

Poco después la escritora católica perdió de vista al joven, pero había aprendido algunas grandes lecciones a partir de este intercambio:



- *Hablen con todos*: descartar a alguien por lo que otros han dicho de él o ella, e incluso por lo que hayan dicho de sí mismos, convierte a las personas en objetos, cerrando el diálogo y dejando a la gracia con las manos atadas.

- *No se inmuten ante un comentario lleno de odio contra la Iglesia:* es muy probable que este comentario venga de alguien que haya sido herido por otro católico, o por simple desconocimiento.

- *Involúcrense con respeto*: porque el involucramiento respetuoso está en el corazón de la evangelización.

- *Pídan al Espíritu Santo que guíe la discusión*: no podemos hacer nada perfectamente por nosotros mismos, pero muchas cosas pueden lograrse si permanecemos como conductos abiertos para la acción de Dios.

Esta historia demuestra que Catalina de Siena estaba en lo correcto: en el caso de nuestro joven manifestante, la curiosidad dio pie al conocimiento, y el conocimiento dio pie al amor. "El amor se sigue del conocimiento". Una discusión espontánea desarrollada en línea termina despertando el interés de un hombre por asistir a Misa y acaba haciéndolo. Ahí el encuentro con la Realidad de Cristo, manifestada a través del ritual y de la Palabra, hace que desee algo todavía más intenso: la auténtica Comunión con Jesús, en su Carne.

Esta progresión no debería asombrarnos, porque la verdad es que Dios desea ese evento, que Cristo desea ese encuentro. Nos dio la Misa para hacerlo posible. Dentro de la Misa, tras los Ritos Iniciales de purificación, alabanza y súplica, las cosas realmente comienzan a abrirse en la Liturgia de la Palabra, donde tomamos asiento y comenzamos a escuchar —no porque estemos recibiendo una lección, sino porque el Maestro está hablándonos y desea toda nuestra atención. Aquí es donde realmente comenzamos a "conocer" mejor a Dios.

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

†

QUIEN MÁS CONOCE, MÁS AMA[3]

"Al principio existía la Palabra..." escribe Juan en su Evangelio. Estamos poniendo atención a un Dios que realmente habla –quien se comunica activamente. La creación del mundo tuvo lugar gracias a la fuerza de la Palabra de Dios –que fue "hablada a ser", que fue, por así decirlo, "pensada a ser"; existe así un elemento eterno de llamada y respuesta en la creación: Dios mantiene su creación "hablándola" constantemente a ser, mientras la creación constantemente está "hablando" sobre su Creador. El Salmista escribe sobre las montañas que claman, los ríos que cantan y los propios cielos que proclaman la gloria de Dios. En alguna ocasión deténganse a escuchar a los pájaros y a los grillos y a todas las creaturas del bosque al amanecer y al atardecer. En ese mismo momento hay muchos seres humanos cantando en alabanza bien sea al comienzo o al final del día, y estas creaturas se unen a sus voces.

Dios habla a través de todas las cosas incluso hoy en día, como afirma el obispo Barron: "todas las cosas surgieron impregnadas de inteligibilidad". Realmente podemos encontrar a Dios cuando nos sumergimos en su creación, especialmente en aquellos momentos en los que vemos una radiante puesta de sol o quedamos cautivados dentro de un bosque y su esencia de pino, o cuando observamos la inmensidad del océano y nos percatamos de nuestra pequeñez.

Es verdad que podemos "encontrar" a Dios, e incluso alabarle y adorarle en esos momentos, pero no encontraremos ahí la forma más plena de adoración y de comunicación con él –una en la que Dios esté verdadera y claramente hablándonos, y nosotros podamos verdadera y claramente responderle, cuando nos encontramos con la Realidad de quien es Toda Bondad. Sólo la Misa puede procurarnos dicho espacio y la oportunidad a través de la cual este diálogo se vuelve, como afirma el obispo Barron, "más agudo y claro". Como subraya Barron, con cada relato de la historia de Israel –al constituir Dios a su pueblo y enviarle los patriarcas y los profetas– "la voz divina se volvió más clara, más enfocada e inteligible". Nos habla desde aquellos días antiguos hasta el día de hoy, y da lugar al Verbo Encarnado, que es Jesucristo. Por ende, como afirma el obispo Barron, ha llegado la hora de escuchar.

El hecho de que nos lean implica algo maravilloso. Cuando somos niños, cuando alguien nos lee en alto, nos llena una sensación de asombro, pero también una especie de seguridad por poder estar a gusto mientras escuchamos palabras que al mismo tiempo nos entretienen y nos instruyen –una historia relatada por alguien, generalmente uno de nuestros padres, quien piensa que somos lo suficientemente importantes como para recibirla. En este intercambio ocurre entre líneas una



forma única de intimidad. Cuanto más frecuentemente se nos lee en alto, más podemos comprender de lo que no se dice expresamente, como "te amo" y "estoy aquí, estoy aquí para ti".

†

LA PRIMERA LECTURA

Aquí, en la primera lectura (generalmente del Antiguo Testamento) nos encontramos con la voz del YO SOY –de Dios– que nos entrega nuestra historia, asegurándonos que tiene un plan, y que será fiel a éste conforme se desarrolle. Es cierto que podemos escuchar a Dios en los ríos, en las hojas y en el susurro del viento, pero su recepción es siempre un tanto difusa. Aunque podamos escuchar al YO SOY en los bosques, esto no se compara al modo tan claro en que podemos hacerlo cuando el lector nos presenta los patriarcas y los profetas, así como las promesas de antaño y declara: "Palabra de Dios", a lo que respondemos, por tratarse de una verdadera comunicación: "Te alabamos, Señor".

Lo que hemos escuchado es la Palabra, todavía viva y moviéndose entre nosotros, y por eso no decimos simplemente "Gracias" o "Amén", aunque parecerían respuestas más apropiadas. En cambio, ofrecemos una frase de agradecimiento, porque la conversación entre seres vivos requiere de un verdadero reconocimiento, y agradecemos esta historia, su cuidadosa instrucción, y la garantía de que Dios nunca nos abandona.

Dios habla, nosotros recibimos lo que dice y respondemos. Aquí observamos una dinámica Trinitaria, como el obispo Barron hace notar. Independientemente del estilo del lector, quien habla sigue siendo el Creador, el Padre. La Palabra pronunciada es el Redentor, Cristo el Hijo. La interpretación tiene lugar en nosotros a través de la obra del Espíritu Santo.

Esto es lo que acontece cuando nos encontramos con la Palabra Viva. Junto a Dios nos movemos a través de la gran historia de amor, redención y eternidad que comenzó mucho tiempo atrás –desde el comienzo de la creación, pasando por la Caída, la alianza con Israel y la promesa de la venida del Mesías con el Brazo Santo del Señor. En la Liturgia de la Palabra estamos siendo partícipes de lo que el obispo Barron llama "una historia de ser atraídos aún más a la adoración correcta de Dios".

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

Se trata de la mayor historia de todas, y debería preocuparnos que esta crónica no esté siendo escuchada –que no pueda ser correctamente escuchada– si la gente no acude a Misa a escucharla, a percatarse de que esa historia es nuestra y que también es suya. Se trata de la gran narración a la que todos pertenecemos.

La Iglesia ha defendido esta porción particular de la historia pues, desde una época muy temprana de la historia de la Iglesia (alrededor del año 144 D.C.), Marción de Sinope encabezó un movimiento que se oponía a la inclusión del Antiguo Testamento en la Misa. Los marcionistas concebían al Dios del Antiguo Testamento como si estuviera "comprometido y derrocado". El Dios verdadero, según ellos, estaba exclusivamente representado en el Nuevo Testamento. Ireneo de Lyon despachó al marcionismo, declarando que el único modo de realmente comprender a Jesucristo era leyéndole a través de los escritos del Antiguo Testamento. El obispo Barron dice lo siguiente: "Sólo viendo esa extraña cruz en el clímax de la historia de Israel, sólo entonces, comprenderemos qué significa declararle Rey de las Naciones".

El Antiguo Testamento constituye una parte esencial de la historia de Cristo, como el propio Jesús demostró en el camino a Emaús, cuando caminó junto a los dos apóstoles explicándoles cómo todo lo que acababa de ocurrir –todo el misterio de la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén hasta su crucifixión– había cumplido las Escrituras del Antiguo Testamento. Todo se refería a la llegada de Jesús y a su misión redentora.

En la Liturgia de la Palabra, por lo tanto, la primera lectura representa a Cristo desentrañándonos el Antiguo Testamento. Y es por eso que decimos llenos de entusiasmo: "Te alabamos, Señor".

†

ENTREMOS A LA MORADA DEL CONOCIMIENTO DE NOSOTROS MISMOS[4]

El silencio cobra relevancia tras la primera lectura. Como el abad Jeremy Driscoll escribe, es "principalmente el silencio del asombro y de la adoración en presencia de Dios, que nos ha hablado (...) el silencio de la asamblea en este momento corresponde a aquél del que leemos en el libro del Apocalipsis 8:1: 'Y cuando el Cordero abrió el séptimo sello, se produjo en el cielo un silencio, que duró alrededor de media hora'"[5]. Un silencio semejante a éste no sería práctico para la Misa, pero es necesario hacer una pausa y asimilar lo que acabamos de escuchar, reconociendo nuestra herencia.



EL SALMO RESPONSORIAL

A continuación respondemos a Dios a través de los Salmos, esas oraciones antiguas y articuladas que el propio Cristo usó. Los Salmos todavía resuenan y son importantes hoy en día, porque —con sus lamentos y sus canciones de alabanza, con sus momentos de obscura ira y de fatigosos lamentos, con sus expresiones de decepción confusa— reflejan a fondo y por completo la condición humana, que queda perfectamente expresada. Cuando los Salmos son entonados por el cantor en la Misa dominical, representan una invitación de Cristo. El abad Jeremy escribe: "Cuando la asamblea repite [la antífona], está cantando con Cristo su canción dirigida al Padre"[6].

Como indica el obispo Barron, el Salmo Responsorial siempre está coordinado con la primera lectura, pues la antífona que se repite es una línea que representa de manera aguda toda le temática o el ánimo de nuestra respuesta ante lo que acabamos de escuchar. Constituye así cierta afirmación o aprobación de la Palabra del Señor, al tiempo que representa una respuesta apropiada ante ésta. Ya sea que el Salmo particular sea una súplica de misericordia, o un grito triunfal, o una expresión de pura alabanza, su objetivo es ser una pieza más de la liturgia que nos permita conocernos mejor a nosotros mismos como "un Pueblo elegido" (Tito 2:14) para que podamos avanzar aún más en nuestra relación con Dios.

LA SEGUNDA LECTURA

La segunda lectura típicamente, aunque no siempre, proviene de una de las cartas de Pablo. Independientemente de que se trate de una lectura de Pablo, Pedro, Santiago o Judas, las lecturas siempre se toman de una carta apostólica, porque el cristianismo es una religión apostólica. El cristianismo nació en Pentecostés, cuando el resto de los apóstoles (y luego Pablo de camino a Damasco) —quienes habían personalmente visto, tocado, viajado y trabajado con Cristo— fueron visitados por el Espíritu Santo, quedando impregnados con la sabiduría y el conocimiento necesarios para alimentar a sus ovejas y edifi-

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

car su Iglesia. "Le conocían", dice el obispo Barron con asombro, "y nuestra fe no proviene de una especulación abstracta; no proviene de razonamientos deductivos, no proviene de una mitología". Más bien, proviene "de este pequeño grupo de doce reunidos en torno a Jesús y que le conocieron". La segunda lectura nos recuerda no sólo los orígenes de la Iglesia, sino también su carácter apostólico.

La Liturgia de la Palabra está a punto de alcanzar su cénit, el punto hacia el que todo se ha estado dirigiendo hasta ahora.

†

LA ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO (EL ALELUYA)

Nuestra reacción ante la segunda lectura no es otro Salmo sino, más bien, tras un breve silencio, nos ponemos de pie y se entona una especie de fanfarria. Vuelve a sacarse el incienso, y su fragancia especiosa y su humo son dirigidos hacia el leccionario y hacia el pueblo pues, independientemente de lo bien que hayan salido las cosas hasta ahora, estamos dando la bienvenida al Rey que nos instruirá con sus propias palabras.

Debe disponerse todo para hacerle un homenaje. Mientras esto ocurre, resuenan las palabras de alabanza eterna que se derraman desde las huestes celestiales: *¡Aleluya, Aleluya!* ¿Qué significa esto? Se trata de una canción de pura alabanza: ¡Alabado sea Dios, alabad al Señor!

†

LA PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

En cuanto termina nuestra alabanza permanecemos de pie. El sacerdote o el diácono proclaman la cita del Evangelio, y los católicos hacemos algo que podría parecer un tanto extraño: en lugar de hacer la señal de la cruz sobre nuestros cuerpos de la manera usual, usamos nuestros pulgares para trazar pequeñas señales de la cruz en tres ocasiones —sobre nuestra frente, sobre nuestros labios y sobre nuestro corazón. Se trata de una proclamación silenciosa: Que Cristo viva por siempre en nuestra mente, que su alabanza siempre esté en nuestros labios, y que sus palabras siempre permanezcan en nuestros corazones.

Finalmente se lee el Evangelio en alto y, con esta acción, escuchamos las palabras del propio Cristo. "Estamos a punto de escuchar las palabras del Rey hablándonos directamente", como



afirma el obispo Barron. Como esto es verdad, en cuanto la proclamación termina, no respondemos "Te alabamos, Señor", sino "Gloria a ti, Señor Jesús".

> Cuando se trata de Dios hablando (...) la manera apropiada de reaccionar es imitar a alguien que experimenta una curiosidad irresistible y que escucha a través de los ojos de las cerraduras. Debemos escuchar todo lo que Dios dice a través del ojo de la cerradura de nuestro corazón.[7] –San Juan Vianney

Dado que el Evangelio siempre es leído (o cantado) por un diácono o un sacerdote, surge la pregunta de por qué si gran parte de la Liturgia de la Palabra fue llevada a cabo por laicos, esta proclamación se reserva exclusivamente para clérigos ordenados.

Como el obispo Barron explica, no se trata de un juego de poder: "La autoridad del sacerdote o del diácono para leer el Evangelio proviene del obispo, quien es un sucesor de los apóstoles". Al tratarse de una religión apostólica, añade, "su autoridad viene de ese pequeño grupo apostólico que heredó su autoridad imponiendo sus manos, en una gran cadena ininterrumpida hasta nuestros días. Quienes proclaman el Evangelio han sido 'ordenados' por un obispo para hacerlo. No es un juego de poder, sino un juego apostólico que nos recuerda quién es Cristo".

Como afirma el abad Jeremy Driscoll: "Al reservar la proclamación del Evangelio a los ordenados, recordamos que el Evangelio expresa prominentemente la fe apostólica".[8]

Comprender por qué actuamos como Iglesia nos ayuda a evitar las clasificaciones despectivas, con frecuencia mal informadas, que llevan a malentendidos y que hacen que las personas se alejen de la Misa. Conforme crecemos en nuestro conocimiento sobre Cristo y su Iglesia, comenzamos a percatarnos de que el catolicismo tiene un propósito, que es fiel, que ha sido intelectual y espiritualmente razonado, y que no deja de invitarnos.

> "Dios ha puesto en el corazón del hombre el deseo de conocer la verdad y, en definitiva, de conocerle a Él para que, conociéndolo y amándolo, pueda alcanzar también la plena verdad sobre sí mismo".[9] –San Juan Pablo II

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

PREGUNTAS DE COMPRENSIÓN

1. Santa Catalina de Siena dijo: "No puedes amar lo que no conoces". ¿De qué manera la Liturgia de la Palabra suscita el amor por Dios y por su plan para nuestra salvación? (CIC 1073, 1082, 1103; 2 Timoteo 3:16-17)

2. Da algunos ejemplos sobre cómo "Dios mantiene su creación 'hablándola' constantemente a ser, mientras la creación constantemente está 'hablando' de su Creador". (Salmos 98:4-9; Hebreos 1:1-3; CIC 302, 337-338, 421)



3. ¿Cómo se refleja la Trinidad al leer y escuchar las Escrituras? (Juan 1:1-3; CIC 291-292)

4. ¿Por qué el Antiguo Testamento resulta indispensable para la fe cristiana? (Lucas 24:13-35; CIC 121-122, 1094)

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

5. ¿En qué punto de la Misa escuchamos al Rey dirigiéndose a nosotros directamente? (CIC 125, 127). ¿A través de quién le escuchamos, y por qué sólo ciertas personas pueden proclamar esta lectura? (CIC 857, 875). ¿Cuál es nuestra respuesta tras escuchar la proclamación?

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

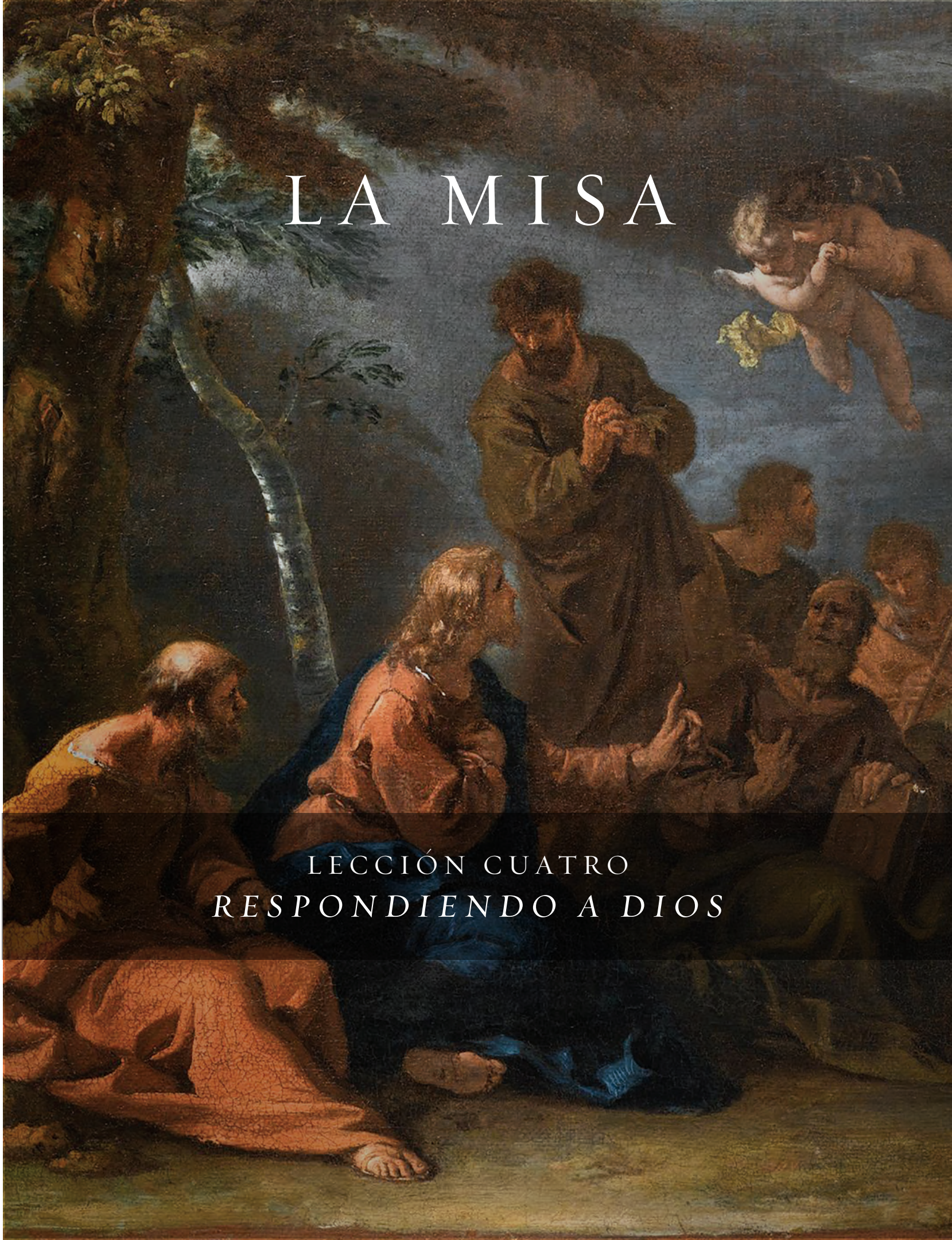
1. Piensa en un católico al que conozcas y que no esté yendo a Misa regularmente. ¿Por qué se mantiene alejado? ¿Qué podrías hacer para fomentar que vaya?



2. Piensa en alguna ocasión en la que saltaste a conclusiones y desechaste o negaste a alguien o algo, sólo para darte cuenta tiempo después que te habías equivocado. ¿Cuándo has rechazado o negado la Misa o una parte de la Misa? ¿De qué manera te han invitado el obispo Barron y estos comentarios a ver la Misa en mayor profundidad?

3. ¿Por qué "contar nuestra historia" es tan importante en nuestra vida diaria? ¿Por qué resulta tan importante escuchar y volver a narrar nuestra historia de salvación en Cristo para nuestro día a día?

©2018 Word on Fire Catholic Ministries



LA MISA

LECCIÓN CUATRO
RESPONDIENDO A DIOS

IMAGEN DE LECCIÓN CUATRO

El Sermón de la Montaña. Sebastiano Ricci, 1725.

Colección privada.

RESPONDIENDO A DIOS

LECCIÓN 4: ESQUEMA DEL VIDEO

I. HOMILÍA

A. Propósito: conducir a los que escuchan a través de un viaje por el mundo bíblico, y luego mostrarles los puntos de contacto entre dicho mundo y su propio mundo

B. Es una extensión de las lecturas y, por tanto, sigue siendo Cristo dirigiéndose a su pueblo

C. La homilía también implica al pueblo de Dios que le responde; el predicador habla en nombre del pueblo, intercediendo por ellos ante Dios

D. Correlaciona las preguntas de la existencia humana con las respuestas de la divinidad

E. Une dos grandes secciones de la Misa (la Liturgia de la Palabra y la Liturgia Eucarística). En cuanto las personas perciben cómo su vida es iluminada por el patrón bíblico, desearán que sus vidas sean un sacrificio vivo de alabanza a Dios

II. EL CREDO O LA PROFESIÓN DE FE

A. Profesando nuestra creencia en la Palabra de Dios

B. Declaración de la fe cristiana

C. El Credo de Nicea enfatiza la Divinidad de Jesús, así como su humanidad

III. ORACIÓN DE LOS FIELES

A. Las peticiones que se hacen principalmente como respuesta ante la Palabra de Dios que acaba de ser proclamada

–Tras haber escuchado la Palabra de Dios, y tras haber escuchado sobre su misericordia, tenemos la suficiente confianza como para pedirle favores

B. Amplia e incluyente; la Iglesia ruega por el mundo

C. Conclusión de la Liturgia de la Palabra

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

✝

LECCIÓN CUATRO
RESPONDIENDO A DIOS

"Por favor, que sea breve, la homilía (...) no debe durar más de 10 minutos, por favor". [1]
– Papa Francisco

Durante una Audiencia General a inicios del 2018, el Papa Francisco explícitamente comentaba sobre la naturaleza y el propósito del sermón dentro de la Misa, y fue muy claro indicando que la predicación católica no debía ser demasiado extensa. Su petición de homilías breves dio pie a titulares e inspiró una gran cantidad de conversación en las redes sociales. Como era de esperarse, algunos católicos aplaudieron sus ideas, mientras otros se quejaron diciendo que los homilistas debían utilizar más tiempo para asegurar que el mensaje del Evangelio realmente tuviera un impacto en la asamblea.

En las redes sociales hubo algunos protestantes evangélicos que sostuvieron que los católicos no permanecerían en sus propias iglesias, puesto que para ellos el sermón constituye un elemento central de la adoración. Ante esto, algunos católicos replicaron: "Sí, pero lo único que poseen es la Palabra, y por eso usan más palabras para entrar en intimidad con Dios. Si tuvieran al Verbo hecho Carne, a ustedes tampoco les gustaría tener que atravesar una larga homilía para llegar ahí".

Como suele ocurrir en cuanto empiezan estos golpes y regateos basados en la fe, los intercambios evolucionaron rápidamente del modo menos cristiano, y sólo los participantes más robustos de Twitter se molestaban en permanecer ahí para explicar la transubstanciación o para volver a luchar la Reforma.

A su vez, el Papa advirtió que las personas sólo pueden lograr algo provechoso de la homilía si están dispuestos a permanecer abiertos a ésta.

"También cuantos la escuchan deben hacer su parte", decía Francisco.[2] Los que asisten a Misa deberían acercarse a la homilía con interés, "prestando la debida atención, asumiendo las justas disposiciones interiores, sin pretextos subjetivos, sabiendo que todo predicador tiene méritos y límites".[3]



Un momento, ¿qué? ¿Resulta entonces que el crédito o la culpa de la utilidad, efectividad y el valor definitivo de la homilía recae en nosotros?

Sí, hasta cierto punto. Lo expresado por el Santo Padre sigue la línea de un monje etíope del siglo IV, Moisés el Moro, al que se le adjudica decir algo similar: "El Señor concede a un hombre la gracia del discurso proporcionalmente a la sinceridad con la que su público desea escucharle"[4].

No todos los sacerdotes o diáconos están bendecidos con habilidades extraordinarias de oratoria. Una distribución equitativa de los talentos es más bien rara tanto entre los clérigos como entre cualquiera de nosotros. Por lo tanto, algunos sacerdotes serán excelentes confesores pero no tan buenos predicadores; algunos diáconos podrían entonar un horroroso *exsultet* en la vigilia de Pascua, pero ser verdaderos dandis al momento de hablar desde el púlpito. Sea como sea, la mayoría de nosotros podemos percatarnos de si un homilista realmente ha pasado tiempo orando y preparando su sermón o si sólo está improvisando, y quizá –ante las indicaciones del Papa y de Moisés el Moro– hemos de preguntarnos si nuestra conducta durante la homilía alienta o desanima al predicador y su preparación. El esfuerzo del homilista –junto a nuestra participación lo más plena posible y nuestra disposición para oír y escuchar– realmente importan en esta intersección tan importante dentro de la Liturgia de la Palabra. Es justo aquí, en la sección de la homilía en la Misa, que el sacerdote (todavía *in persona Christi capitis*) está construyendo el puente que ayude a transportar a la asamblea de la Palabra a la Palabra hecha Carne.

†

¿CÓMO PUEDO SABER, A MENOS QUE ALGUIEN ME ENSEÑE?

El obispo Barron describe cuando estaba aprendiendo a jugar béisbol siendo un niño, y cómo su entrenador enviaba a los niños al campo a "oler el pasto" para acostumbrarse a la sensación de la tierra y a las perspectivas desde diferentes posiciones. "Nos daba la textura del juego", afirma, añadiendo que el homilista está haciendo en cierto sentido lo mismo con nosotros. "En el Antiguo Testamento, Cristo la Palabra habla a través de esas segundas lecturas apostólicas. Cristo ahora nos habla muy directamente en el Evangelio, desplegándonos ese extraño mundo".

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

"Necesitamos un buen mistagogo", indica el obispo, "Un guía. Alguien que nos dirija a través de la maleza del mundo bíblico, que nos ayude a comprenderlo y a percatarnos de nuestra relación con él. En una palabra, necesitamos un predicador. Necesitamos un homilista".

La cuarta fase del Rito de la Iniciación cristiana para adultos se llama "mistagógica", de un término griego que significa "dirigir a través de los misterios". Un mistagogo es alguien que puede ayudarnos en este sentido a través de la interpretación de las Escrituras, ayudando a quienes buscan lograr una mejor comprensión de la extraordinaria historia de nuestro rescate y redención a través de Cristo, así como descubrir su importancia en su propia vida.

Encontramos un ejemplo magnífico de todo esto en los Hechos de los Apóstoles, cuando el apóstol Felipe, impulsado por un ángel del Señor, se encamina de Jerusalén a Gaza, y se encuentra con un oficial en la corte de la reina de Etiopía. Este hombre había ido a Jerusalén a adorar, y se encontraba camino de regreso a casa:

> (...) sentado en su carruaje, leyendo al profeta Isaías. El Espíritu Santo dijo a Felipe: 'Acércate y camina junto a su carro'. Felipe se acercó y, al oír que leía al profeta Isaías, le preguntó: '¿Comprendes lo que estás leyendo?'. Él respondió: '¿Cómo lo puedo entender, si nadie me lo explica?'. Entonces le pidió a Felipe que subiera y se sentara junto a él. El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era el siguiente: "Como oveja fue llevado al matadero; y como cordero que no se queja ante el que lo esquila, así él no abrió la boca. En su humillación, le fue negada la justicia. ¿Quién podrá hablar de su descendencia, ya que su vida es arrancada de la tierra?". El etíope preguntó a Felipe: 'Dime, por favor, ¿de quién dice esto el Profeta? ¿De sí mismo o de algún otro?'. Entonces Felipe tomó la palabra y, comenzando por este texto de la Escritura, le anunció la Buena Noticia de Jesús. Siguiendo su camino, llegaron a un lugar donde había agua, y el etíope dijo: 'Aquí hay agua, ¿qué me impide ser bautizado?'. Felipe dijo: 'Si crees de todo corazón, es posible'. 'Creo', afirmó, 'que Jesucristo es el Hijo de Dios'. Y ordenó que detuvieran el carro; ambos descendieron hasta el agua, y Felipe lo bautizó. Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe, y el etíope no lo vio más, pero seguía gozoso su camino". (Henchos 8:28-39)

Felipe había sido urgido por el ángel a tener este encuentro y, en su papel de guía y mistagogo, Felipe fue capaz de ayudar a su compañero a cerciorarse del significado del profeta como Cristo, pero también notemos que tras explicar estas líneas de las Escrituras, Felipe "le anunció la Buena Noticia de Jesús". Fue más allá de una mera exposición de las Escrituras para dar un testimonio dinámico, y la combinación de estas dos cosas fueron las que llenaron al etíope con el deseo de ser él mismo quien proclamara a Cristo, bautizándose y comenzando así un compromiso de toda la vida con el misterio, todo gracias a un encuentro en la intimidad.



Éste es el papel de la homilía en la Misa: explicar lo que acabamos de escuchar y ofrecer un testimonio a los ahí reunidos para prepararnos al encuentro sacramental con Cristo. "La homilía debería brotar orgánicamente de la Palabra, como un mistagogo haciendo su labor", afirma el obispo Barron. El predicador no debería hablar en su propio nombre, sino en nombre de Cristo y por su Iglesia.

†

EL EVANGELIO DE CRISTO Y NUESTRA COMPRENSIÓN

A fin de enfatizar este punto, la exposición y el testimonio nos vienen de un clérigo que lleva "las vestiduras de un sacerdote del templo". Uno de los propósitos de estas ropas en la adoración es precisamente enmascarar la propia individualidad del sacerdote, de la misma manera en que se utiliza el velo humeral durante la Bendición del Santísimo Sacramento y durante las procesiones Eucarísticas.

Este velo, como explica el diácono Greg Kandra de la diócesis de Brooklyn, no se utiliza porque el sacerdote o el diácono fueran indignos de tocar la custodia, ni tampoco como una señal adicional de reverencia. Más bien, el velo humeral es usado por los clérigos para separarse a sí mismos del acto de bendecir. "El sacerdote o el diácono bendice a los fieles con el Santísimo Sacramento, pero lo hace envolviendo sus manos con el velo humeral, con lo que simboliza que se está separando a sí mismo de esta acción. No es *él* quien está bendiciendo a las personas, sino *Cristo*"[5].

De igual manera, la túnica empleada en la liturgia de la Misa nos ayuda a separar al hombre del Mesías que representa para nosotros.

Incidentalmente, esto apunta a una idea similar al advertir contra los aplausos bien intencionados que podrían ocurrir durante la Misa de forma rutinaria. En ocasiones hay aplausos espontáneos, particularmente cuando acompañan un anuncio o algún tipo de bienvenida. No obstante, si esto se convierte en un elemento común en la Misa, valdría la pena recordar las palabras de advertencia del Papa Benedicto XVI: "Cuando surgen los aplausos en la liturgia por algún logro humano, esto ciertamente es señal de que la esencia de la liturgia ha desaparecido totalmente y ha sido reemplazada por una suerte de entretenimiento religioso"[6].

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

De igual forma, los "signos" del sacerdocio nos ayudan a mantener nuestra atención y comprensión centradas en la esencia de la Misa, y no en el clérigo que está sirviendo.

Es una verdad desafortunada que la predicación católica bajo la forma de la homilía en ocasiones puede en sí misma convertirse en un catalizador para desenfocarnos, particularmente cuando se aleja muy rápidamente de las Escrituras y migra a nuestra experiencia cotidiana.

Cuando se toman clases sobre cómo hablar en público, se suele instar al presentador a que comience con un chiste o dos –para "romper el hielo" y para que el público esté relajado– y, quizá, este sea un buen truco, pero la homilía es algo diferente, y el Papa Francisco fue sensible al respecto en sus comentarios de febrero, llegando incluso a citar su propia exhortación apostólica, *Evangelii Gaudium*: "La homilía no es un discurso de circunstancia (...) ni una conferencia, ni una clase, [sino] 'retomar ese diálogo que ya está entablado entre el Señor y su pueblo' para que encuentre realización en la vida"[7].

El obispo Barron marca exactamente ese punto cuando se refiere a la homilía como un puente entre la Liturgia de la Palabra y la Liturgia de la Eucaristía. Se trata de una continuación de una conversación que busca adentrarnos cada vez más en la intimidad hasta que finalmente llegue nuestro momento de Comunión.

Así, aunque la homilía de hecho comience con una anécdota o un chiste –que se relacionen particularmente con la Palabra que acabamos de escuchar– no debería alejarnos con demasiada rapidez de las Escrituras. Como sugiere el obispo Barron, "solemos salirnos de la Biblia" demasiado rápido, dirigiendo la atención hacia nosotros mismos o hacia lo que es divertido u ordinario. El peligro latente es que, con este esfuerzo por enfatizar lo que podría *relacionarse* con nosotros, la homilía dejara de mostrar por qué el Evangelio sería *relevante* en nuestras vidas.

El hecho de ser relevante y podernos relacionarnos con él son ambos aspectos importantes, y una buena presentación del Evangelio *debería* contener ambos elementos. La posibilidad de relacionarnos con él implica cierta empatía pasiva: podemos comprender los sentimientos y las reacciones de nuestra realidad, y asentir diciendo: "Puedo entenderlo...".

La relevancia contiene un aspecto más dinámico: tras descubrir algo con lo que podemos relacionarnos, la relevancia nos instruye y nos incita a realizar cierto tipo de acción, ya sea interna o externamente.

Es por esta razón que el obispo Barron sugiere que la homilía constituye un tiempo en el que se le recuerda a la asamblea que nuestra participación en la Misa se extiende hasta las propias lecturas del Evangelio, donde podemos identificarnos de forma significativa y aplicable con aquellos hombres y mujeres que rodeaban a Jesús.



La historia del Evangelio sobre la mujer adúltera encarada por una multitud de acusadores puede relacionarse con nosotros: todos hemos experimentado cómo se siente haber sido acusado con razón o sin ella. Al poder relacionarnos con esta mujer también podemos identificarnos con ella. Cuando Jesús habla en su defensa, urgiendo a la multitud para que quien estuviera libre de pecado arrojara la primera piedra, también podemos apreciar esto mismo, porque todos tenemos la experiencia de haber juzgado con demasiada dureza a otros.

Nos relacionamos pasivamente con todo esto, pero las palabras y las acciones de Jesús en la historia suscitan una perspectiva personal, ya sea que nos identifiquemos con la mujer, con sus prójimos, o con ambos. De golpe ya no somos meros acusadores ni tampoco meramente acusados. En cambio, somos una mujer a la que se le ha mostrado misericordia y que expresa su gratitud. Somos un rostro en la multitud que ha sido acusado personalmente —que ha sido forzado a reconocerse a sí mismo y que rompe con cualquier apego a la mentalidad juiciosa de la muchedumbre— y ahora hemos de buscar misericordia para nosotros y tomar medidas de desagravio. Y, sí, también debemos expresar gratitud por la misericordia que se nos ha mostrado.

El modo en que Cristo aborda este drama nos invita a examinarnos a nosotros mismos, como acusados y como acusadores, y luego actuar. Podríamos decidir a no juzgar con tanta facilidad; podríamos ir a confesarnos a partir de esta historia del Evangelio, con la que al mismo tiempo nos podemos relacionar y es relevante para nosotros, y que nos ha recordado pecados que no habíamos reconocido plenamente hasta que el homilista nos ayudó a vernos a nosotros mismos como aquella mujer o la multitud —ambos susceptibles de un juicio correcto, pero ambos beneficiándose de una misericordia inmerecida.

¿Cómo podría generarse este mismo sentido de reconocimiento pasivo y de acción dinámica a través de la historia de la mujer cananea?

> Entonces una mujer cananea, que procedía de esa región, comenzó a gritar: '¡Señor, Hijo de David, ten piedad de mí! Mi hija está terriblemente atormentada por un demonio'. Pero él no le respondió nada. Sus discípulos se acercaron y le pidieron: 'Señor, atiéndela, porque nos persigue con sus gritos'. Jesús respondió: 'Yo he sido enviado solamente a las ovejas perdidas del pueblo de Israel'. Pero la mujer fue a postrarse ante él y le dijo: '¡Señor, socórreme!'. Jesús le dijo: 'No está bien tomar el pan de los hijos, para tirárselo a los cachorros'. Ella respondió:

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

> '¡Y sin embargo, Señor, los cachorros comen las migas que caen de la mesa de sus dueños!'. Entonces Jesús le dijo: 'Mujer, ¡qué grande es tu fe! ¡Que se cumpla tu deseo!'. Y en ese momento su hija quedó curada. (Mateo 15:22-28)

¿Puede esta historia relacionarse con nosotros?

Claro que sí. Hay muchas cosas ocurriendo en este intercambio, tan franco, tan inteligente, tan lleno de misericordia. El don de un hábil juego de palabras es señal de una mente activa e involucrada y, en esta escena —tan llena de humor, tan emotiva, tan basada en las palabras y con un humor más bien semítico— uno puede imaginarse a Jesús echando la cabeza hacia atrás como señal de su bondadosa apreciación por la habilidad con que esta mujer responde con otro reto al reto que él le ha presentado. Un homilista ciertamente podría comenzar resaltando cómo la simple apertura a la conversación con alguien más podría tomar giros inesperados. Podemos relacionarnos con esto.

¿Es relevante?

Definitivamente. Jesús nos ama, eso lo sabemos (¡Pues la Biblia lo afirma!), pero nunca nos ama con un sentimentalismo dulzón que puede superarnos si permitimos que nuestros afectos anulen el instinto de hablar con palabras veraces.

¿Es al mismo tiempo tanto relevante como algo con lo que nos podamos relacionar?

¡En efecto! Lo que apreciamos aquí es que Jesús nunca "nos ama demasiado" como para retarnos, y la escena anterior representa un buen ejemplo de esto. Aquí tenemos la oportunidad de responder a algunas interpretaciones modernas de este intercambio, cuando se cita a Jesús como si hubiera sido "obscuro" o "poco afectuoso". Tenemos aquí la oportunidad de examinar una verdad sencilla, esto es, que realmente escogemos cómo recibimos cualquier cosa, incluida una historia del Evangelio. Más que ser obscuro, Jesús parece estar actuando aquí como un buen maestro que desea que su alumno, por así decirlo, entregue "la bolsa o la vida".

"La bolsa o la vida", claro está, es un lema de bandoleros y ladrones históricos; sin embargo, la propia frase y el hecho de pensar aquí cobran sentido, porque a lo que se reduce es a "dame los bienes, dame lo valioso".

Jesús es el maestro divino, y un buen maestro siempre encuentra el modo de sacar lo mejor de sus alumnos —lograr que "se den a sí mismos", poniendo algo más detrás de sus respuestas. Jesús hace esto una y otra vez a lo largo de los Evangelios —hace que las personas declaren qué es lo que desean y por qué lo piden. Su reto es el de "declárate a ti mismo, para que llegues a con-



vertirte más plenamente en aquello para lo que fuiste creado, en el hombre o mujer que eres, y no te reduzcas a un ser postrado".

Esto, ¿inspira para la reflexión y para actuar subsecuentemente?

¡Sí! Si este encuentro entre Jesús y la mujer no hubiera implicado ningún tipo de reto –si Jesús simplemente se hubiera encogido de hombros y hubiera sanado a su hija en cuanto se lo pidió– esto no hubiera sido tan memorable. Asimismo, no se nos hubiera transmitido un elemento clave de información teológica, a saber, el importante mensaje dirigido a los gentiles: *no tengan miedo de buscar aquí la salvación, también es para ustedes*.

A nivel personal, esta mujer no hubiera sido elevada a nivel público; no se hubiera reconocido su su sagacidad –un don de su propia individualidad y una señal de su carácter personal único y diseñado por Dios. Simplemente hubiera sido una mujer que se hubiera agachado y bajado la mirada. En cambio –tras encontrarse con Cristo– ella se mostró digna y mantuvo su cabeza en alto.

Podemos optar por creer que éstas fueron las razones por las que Cristo la desafió y, conforme nos acercamos a Cristo en la Eucaristía, sabemos ahora que somos libres de hacerle peticiones –con reverencia, amor y honestidad– en dicho encuentro. La dualidad conformada por la posibilidad de relacionarnos y su relevancia puede inspirarnos a la acción, manifestándose en nuestra vida de fe de un modo incalculable a través de la oración, de nuestro testimonio y alcance.

El obispo Barron nos invita a contemplar cada historia del Evangelio y vernos a nosotros mismos bajo el rol de un interlocutor de Jesús, o como su persecutor, o como alguien que le niega, o como alguien suplicante que anhela ser visto, escuchado y sanado.

> La predicación durante la Liturgia debe transmitir estas cosas. El predicador debe ser capaz de explicarlas, proclamarlas, elevando las mentes y corazones de las personas hacia éstas. Todos los textos deben conducirse hacia el evento que los engloba: la Muerte y Resurrección del Señor.[8] –Abad Jeremy Driscoll

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

EL CREDO DE NICEA

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros lo hombres,
y por nuestra salvación bajó del cielo,
y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo,
y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.
Amén.



En este punto de la Misa muchos padres ven a sus hijos, especialmente a los adolescentes, suspirando y poniendo los ojos en blanco mientras siguen la señal del celebrante "pongámonos de pie para profesar nuestra fe". El Credo de Nicea, para muchos es "un montón de palabras y conceptos grandilocuentes" que deberían sernos obvios, así que, ¿por qué valdría la pena repetirlos?

Como reconoce el obispo Barron, "Todos nos ponemos de pie por una razón, y recitamos ese Credo antiguo, largo y laberíntico. No parece encajar en la liturgia". Pero merece la pena repetirlo, particularmente llegado este momento en la Misa, mientras nos acercamos al final de la Liturgia de la Palabra, pues se trata de un reconocimiento y una reafirmación que "reúne todas las Escrituras en una sola página (...) [y que resume todo] lo que hemos oído". Al igual que en el caso del Salmo Responsorial, cada vez que afirmamos declarando "creo", estamos afirmando y respondiendo a la Santa Palabra de Dios.

El lenguaje tan característico del Credo suele ser lo que hace que esta oración —y en verdad es una oración— parezca incomprensible para algunos: "Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero...". Pero estos conceptos se encuentran en el corazón de la Fe, y durante el Concilio de Nicea fueron acuñados como una declaración firme e inamovible de la totalidad de Cristo, plenamente humano y plenamente divino.

Dicha declaración fue necesaria a raíz de Arrio y los seguidores del arrianismo, quienes afirmaban que Jesús no era ni plenamente humano ni plenamente divino, sino una suerte de semidiós, como en los mitos de Zeus. Como subraya el obispo Barron, el Concilio de Nicea "dijo 'no' a Arrio... con las mismas palabras que repetimos cada domingo, diciendo: 'Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre...'".

Cada "creo" representa un "sí" a la verdad de Cristo, y un resonante "no" —una enorme reprensión— a Arrio y a sus seguidores.

Esto continúa hoy en día porque incluso ahora encontramos personas que intentan sostener que Jesús era sólo un "maestro profundo" o una suerte de maestro elevado en lugar del Logos, la Palabra hecha Carne. Les respondemos semana tras semana, diciendo: Sí, Cristo es Dios, quien "bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre".

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

El obispo Barron llama a éstas "palabras de lucha", y afirma que "la liturgia no tendría ningún sentido" si no fueran incluidas.

En cierto modo, el Credo de Nicea puede ser considerado como un "desinfectante" –la proclamación de la verdad sobre ideas falsas, novedades y herejías que fácilmente pueden contaminar la vida de la fe.

Incluso el Credo podría ser considerado como el equivalente católico del *Shemá Israel* en Deuteronomio 6:4: "Escucha, Israel: el Señor, nuestro Dios, es el único Señor". Así como los judíos repiten esta afirmación todo los días –reforzando la verdad de que YO SOY es el Único Dios, Creador de todo– nosotros usamos el Credo de Nicea para declarar que Cristo es más que un gran personaje del pasado, más que un ser superior. Proclamamos que él es ni más ni menos que la persona activa, viva y redentora de YO SOY y un hombre, cuyo cuerpo y alma son plenamente humanos.

†

ORACIÓN DE LOS FIELES

Conforme la Liturgia de la Palabra llega a su final, nos ponemos de pie y alzamos la voz, y nuestras palabras constituyen una respuesta fiel a todo lo que ha ocurrido hasta este momento. Demostramos que hemos escuchado la Palabra de Dios, que la hemos absorbido y que la hemos afirmado, y ahora rogamos que nos escuche –como Iglesia universal– suplicando su ayuda particular para todo el mundo o para algunas necesidades específicas. Como el obispo Barron sugiere, ésta constituye una audaz expresión de nuestra fe: es como una respuesta "en su cara", ante la Palabra, cuando en esencia es como si dijéramos: "Señor, habiendo oído todo esto, tras percibir que formamos parte de esa historia, ahora tenemos la confianza de levantarnos y pedir: 'Señor, ¿podrías hacer algo tan grande por nosotros?'".

Barron nos recuerda que "cada bautizado es sacerdote, profeta y rey... [y] la Oración de los Fieles es ejercitar el oficio sacerdotal... [y así como] el sacerdote reza por los demás, al rogar por el mundo, ejercemos nuestro oficio sacerdotal".

> *En la liturgia de la Iglesia, la bendición divina es plenamente revelada y comunicada: el Padre es reconocido y adorado como la fuente y el fin de todas las bendiciones de la creación y de la salvación; en su Verbo, encarnado, muerto y resucitado por nosotros, nos colma de sus bendiciones y por él derrama en nuestros corazones el don que contiene todos los dones: el Espíritu Santo.* (CIC 1082)



PREGUNTAS DE COMPRENSIÓN

1. ¿Cuál es el propósito de la homilía? ¿Sobre qué se basa? (CIC 132, 1154, 1724)

2. ¿Qué es un "mistagogo" y cómo actúa el homilista como uno? (CIC 132, 137)

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

3. ¿De qué forma el sermón de Pedro en Pentecostés (Hechos 2:14-36) actúa como un puente entre el Antiguo Testamento y Jesucristo?

4. ¿Qué fue la herejía arriana y cómo respondió la Iglesia? ¿Qué prevalece hoy en día de la respuesta de la Iglesia ante esa herejía, y en qué momento se proclama esta respuesta? (CIC 465; Juan 1:1-5; Lucas 1:30-35; Colosenses 2:9-10)



5. ¿Qué parte de la Misa resume sucintamente toda nuestra Fe? (CIC 196, 197)

6. ¿De qué forma la Oración de los Fieles constituye un ejercicio del oficio sacerdotal de los bautizados ahí congregados? (1 Pedro 2:5-9; CIC 1273, 2634)

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

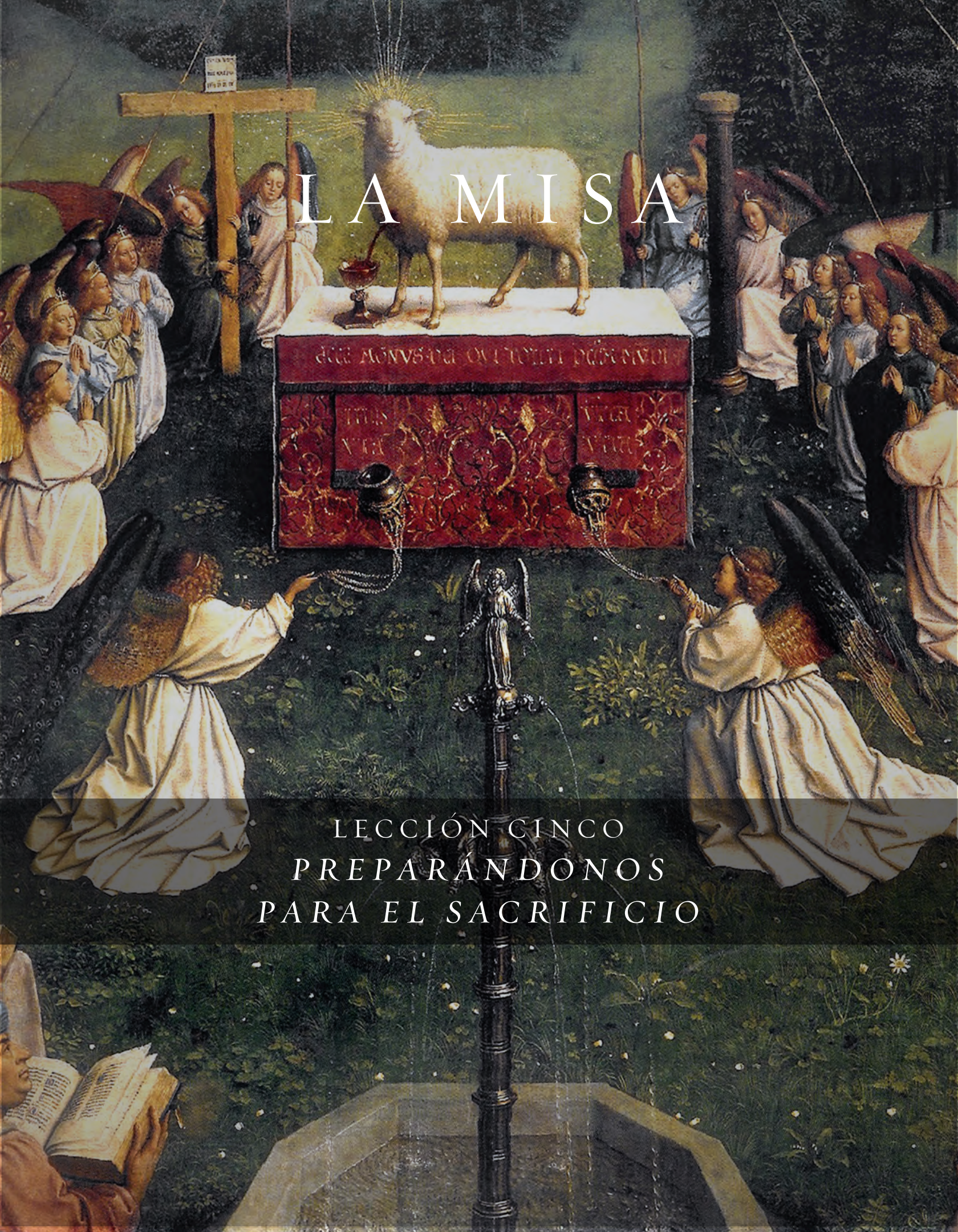
1. ¿Cómo recibes las homilías en la Misa? Evalúa tu apertura, tus supuestos, el nivel de atención que pones, así como el grado de disposición que tienes para aprender durante las siguientes homilías que escuches. ¿Hay algo que cambie en tu disposición cuando llega el momento de la homilía?

2. Lee cuidadosamente el Credo de Nicea en la página 63. Subraya cualquier palabra o frase que te confunda, e investiga para aprender más al respecto.



NOTAS

©2018 Word on Fire Catholic Ministries



LA MISA

LECCIÓN CINCO
PREPARÁNDONOS PARA EL SACRIFICIO

IMAGEN DE LECCIÓN CINCO

El Retablo de Gante – La Adoración del Cordero Místico (detalle). Jan y Hubert Van Eyck, 1425-1429. Gante, Catedral de San Bavón.

PREPARÁNDONOS PARA EL SACRIFICIO

LECCIÓN 5: ESQUEMA DEL VIDEO

I. PREPARACIÓN DE LAS OFRENDAS

A. Presentando las ofrendas: pan, vino, agua y, usualmente, dinero

1. Simbolizan la ofrenda de la propia asamblea, entregando a Dios lo mejor de nosotros mismos
2. Un sacrificio –regresando a Dios parte de su Creación, como símbolo de amor, gratitud, petición y reverencia
3. Indica el principal punto de la Liturgia Eucarística: en unión con el sacrificio de Cristo, nos sacrificamos nosotros mismos al Padre

B. Oración de la *Berakah*: "Bendito seas Señor, Dios del universo..."

C. El lavatorio de manos del sacerdote

D. La bisagra de la Misa: "Orad, hermanos, para que este sacrificio mío y vuestro..."

II. PLEGARIA EUCARÍSTICA

A. El Prefacio

1. Una serie de tres intercambios entre el sacerdote y el pueblo
2. Levantando nuestros corazones hasta la cima del monte y más allá, hacia el cielo
3. Es justo y necesario dar gracias al Padre

B. El Sanctus: alabanza e unión con la liturgia celestial

C. El sacerdote alaba a Dios Padre

D. La primera epíclesis: invocando al Espíritu Santo para que transforme el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo

–Acción Trinitaria: "Pedir al Padre que envíe al Espíritu para que el Hijo se haga presente"

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

✠

LECCIÓN CINCO
PREPARÁNDONOS PARA EL SACRIFICIO

La Sagrada Comunión es el camino más corto y seguro hacia el Cielo. Hay otros, por ejemplo, la inocencia, pero dicho camino es para los niños pequeños; la penitencia es otro, pero le tememos; la perseverancia generosa ante las pruebas de la vida, pero cuando llegan sollozamos y pedimos que no nos ocurran. En definitiva, amados hijos, el camino más seguro, fácil y corto es el de la Eucaristía. Es tan fácil acercarse a la santa mesa, donde podemos gustar los gozos del Paraíso.

– Papa san Pio X[1]

El obispo Barron nos recuerda que el objetivo de nuestra adoración en la Misa es tener un encuentro físico y espiritual con el Señor, donde "ocurre la comunión más intensa posible con Cristo, quien está verdadera y substancialmente presente para ofrecerlo en sacrificio al Padre".

La Liturgia de la Palabra, en la que escuchamos a nuestro Rey, nos ha conducido hasta este momento de accesibilidad. Estamos a punto de encontrarnos en presencia del Rey, pero su Majestad no es simplemente como la de un monarca entre sus súbditos –presente, pero distante y aparte de ellos. En cambio, estamos anticipando un encuentro de la carne con la Carne –una gran intimidad con Cristo– que no es sólo el Rey, sino también el Esposo.

Así nos preparamos más plenamente para este gran momento a través de tres acciones distintas:

· La Presentación de las Ofrendas

· La Plegaria Eucarística

· El Rito de Comunión



†

LA PRESENTACIÓN DE LAS OFRENDAS

El obispo Barron nos advierte que es muy fácil considerar esta parte de la Misa como una "interrupción" —un momento de transición en el que hacemos una pausa en nuestra adoración directa para buscar en nuestros bolsillos y bolsos algo de efectivo o un cheque en un sobre, o para cantar algún himno. Entre tanto, quienes recogen la ofrenda van pasando las canastas mientras algunos miembros de la asamblea se acercan al sacerdote avanzando por el pasillo portando pan y vino aún sin consagrar.

El bullicio del momento definitivamente podría sugerir que estamos haciendo un "descanso", o que al menos estamos relajando la atención; éste suele ser un momento en que los padres de familia también se encargan de sus hijos y hay cuchicheos entre los vecinos de banca.

Sin embargo, no se trata de una "interrupción", y esa percepción errónea es algo que deberíamos corregir tanto en nuestro caso particular como en las parroquias en general, pues no se trata de un mero interludio. La Presentación de las Ofrendas constituye parte integral de la Misa y, de hecho, está llena de significado.

Aquí nuestra participación en la Liturgia demuestra que, por así decirlo, "sufrimos en carne propia" a través de las ofrendas, que representan más de lo que aparentan.

El pan y el vino que son llevados por el pasillo son presentados en nombre de todos nosotros, y también en el nombre de toda la Creación. Son productos que han sido posibles gracias al aire, al suelo, al viento, gracias a los rayos del sol, a la lluvia, y también gracias al esfuerzo humano y a una cuidadosa vigilancia. Tal y como un niño recién nacido representa el consentimiento co-creador y la co-operación de la pareja casada con la voluntad de Dios, de igual manera el pan y el vino representan nuestra co-operación co-creadora con el Creador y con la plenitud de todo lo que ha hecho. Las personas tuvieron que plantar el trigo y las viñas; alguien tuvo que atender cuidadosamente su crecimiento y recoger sus frutos apropiadamente. Otros tuvieron que moler el grano y prensar las uvas; en el proceso se involucraron vinateros, panaderos,

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

empaquetadores y transportadores, incluso empleados de oficina, y todos en cierta medida, por pequeña que fuera, cooperaron para que llegar este momento en el que estos materiales fueran presentados gustosamente al sacerdote para el sacrificio que está por ocurrir.

De manera similar, presentamos nuestras ofrendas económicas. Aunque algunos tienden a concebir el dinero como "lucro sucio", las canastas con nuestras ofrendas monetarias no deberían ser vistas como una especie de ofrenda inferior o básica. Ya desde el siglo II, san Justino escribió sobre la colecta de dinero en esta fase de la Liturgia. El abad Jeremy Driscoll añade lo siguiente:

> Así como hay una intricada historia de gracia detrás de la llegada de cada miembro de la asamblea, en un único lugar donde se ofrecerá la Eucaristía, de igual manera muchas historias —vidas enteras— están siendo reunidas ahora en el pan y el vino. También presentamos dinero, y no deberíamos pensar en la colecta del dinero como si fuera algo banal y sucio pero necesario. El dinero es producto de nuestro trabajo. El dinero representa horas de nuestras vidas. Y ahora lo entregamos, lo sacrificamos para la obra de la Iglesia que, en el fondo, es la obra de la caridad y de la evangelización.[2]

En efecto, nuestras monedas y cheques son más profundamente evangélicos de lo que podría parecernos, pues comunican un mensaje de constancia y de compromiso con la misión. En su conjunto, estas ofrendas dicen: "que esta obra, que este anuncio de la salvación a través de la muerte y resurrección de Cristo continúe; que nuestro alcance entre nuestros prójimos siga y se expanda; que quienes trabajan en la Iglesia puedan alimentar a sus familias y pagar sus gastos para seguir teniendo un lugar de estabilidad; que nuestros edificios sean recintos seguros y aptos para la adoración, para hacer comunidad y reunirnos, y que también sean lo suficientemente atractivos como para invitar a quienes están buscando". También dicen: "Dios nos lo ha dado y, al hacer este sacrificio, se lo devolvemos a Dios".

Individualmente, a un nivel más básico y personal, nuestros dones también dicen: "esto nos representa a nosotros, la medida en que estamos dispuestos a entregarnos a ti".

El acto de ofrecer lo que hemos cultivado o criado, aquello en lo que de alguna manera hemos intervenido para lograrlo, no constituye una idea singular o nueva. En el cuarto capítulo del Génesis observamos a Caín y Abel ofreciendo holocaustos al Señor —cada uno separa parte de su producción (de granos y de ganado, respectivamente) para el Señor, en un acto de adoración, gratitud y humildad. Nuestras ofrendas no se "elevan con el humo", pero también son elevadas hacia el cielo como expresión de gratitud y de adoración.

"Ofreceré en su Tienda sacrificios jubilosos." —Salmo 27:6



†

SACRIFICIO: UNA CUESTIÓN DE CONFIANZA

Para algunos, la noción de sacrificio en la Misa puede ser difícil de captar, particularmente si estamos pasando por dificultades financieras y tememos "pasar por un apuro" en cuanto hayamos colocado nuestras monedas en la cesta de la colecta.

Por gratitud, ciertamente quienes puedan dar más deberían hacerlo, pero cuando atravesamos por momentos de dificultad nuestra ofrenda es al mismo tiempo una "ofrenda" a Dios y un acto de *confianza* en muchos niveles. En primer lugar, todo lo que demos al Señor será bien utilizado, y nuestras contribuciones individuales, por pequeñas que sean, forman parte de algo mucho más grande que nosotros mismos, razón por la que confiamos en que nuestra pequeña ofrenda nunca será despreciada.

El propio Jesús nos aseguró esto último:

> Jesús se sentó frente a la sala del tesoro del Templo y miraba cómo la gente depositaba su limosna. Muchos ricos daban en abundancia. Llegó una viuda de condición humilde y colocó dos pequeñas monedas de cobre. Entonces él llamó a sus discípulos y les dijo: "Les aseguro que esta pobre viuda ha puesto más que cualquiera de los otros, porque todos han dado de lo que les sobraba, pero ella, de su indigencia, dio todo lo que poseía, todo lo que tenía para vivir" (Marcos 12:41-44)

En el musical de Lerner y Loewe, *My Fair Lady* [*Mi bella dama*], Eliza Doolittle se presenta en el elegante hogar del profesor Henry Higgins, buscando clases de elocución, y le ofrece un chelín por su trabajo. Higgins, consternado, se dirige a su invitado, el coronel Pickering, y le dice: "Sabes, Pickering, si piensas en un simple chelín sólo en términos de los ingresos de esta chica, equivaldría a sesenta o setenta libras de un millonario!".

Si esto es cierto para alguien tan cínico como Henry Higgins, mucho más lo será para el Dios vivo que es todo Bondad y quien, de hecho, nos aseguró que nuestras acciones de caridad o de generosidad siempre nos redundarán de la forma más plena posible.

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

Ésta es la segunda acción de confianza que surge con nuestro sacrificio: si la fe es "la garantía de los bienes que se esperan", como leemos en la carta a los Hebreos (Hebreos 11:1), aquí damos un paso más con la esperanza de que, como aconsejaba santa Bernadette, la visionaria de Lourdes, "Dios nunca es superado en generosidad".[3]

En efecto, si leemos las vidas de los santos, éste es un sentimiento primordial con el que nos topamos una y otra vez. Muchos santos han compartido cómo han descubierto personalmente que el catalizador para un incremento continuo de bendiciones comienza entregando una pequeña porción de sí mismos –haciendo sacrificios, tanto grandes como pequeños, siempre confiando en Dios.

El Papa Juan Pablo II decía que "nuestro ser incrementa en la medida en que lo entregamos", algo a lo que llamó "la ley del don".[4]

Hablando con un grupo de sacerdotes en Roma durante el Año de la Misericordia, el obispo Barron hacía notar que la "ley del don" puede encontrarse "de inicio a fin en la Biblia"[5].

Recordando el encuentro entre Jesús y la mujer del pozo, el obispo Barron dice que: "(...) quedar llenos de Dios significa quedar llenos de amor, lo que equivale a decir que quedamos vacíos de nosotros mismos. El momento en que recibimos algo por la gracia divina hemos de convertirlo en un don y, de esta manera, recibiremos más gracia divina. En pocas palabras, nuestro ser 'incrementará en la medida en que lo entreguemos'. Éste es el agua 'que se convertirá en él en manantial que brotará hasta la Vida eterna' de la que Jesús habla".

El propio Cristo lo explicó en su Sermón de la Montaña:

> Den, y se les dará. Les volcarán sobre el regazo una buena medida, apretada, sacudida y desbordante. Porque la medida con que ustedes midan también se usará para ustedes. (Lucas 6:38)

Aquí Jesús está describiendo algo con lo que su público del siglo primero se hubiera relacionado y lo hubiera comprendido fácilmente. Cuando alguien compraba trigo con un mercader, el mercader no se contentaba con simplemente llenar su contenedor y despedirse. Más bien, echaba un poco de grano, lo apisonaba para comprimirlo, y agitaba el contenedor para que todo resquicio del contenedor quedara lleno, y cualquier guijarro u otro objeto que saliera a la superficie pudiera ser desechado. A continuación, el mercader añadía más grano, volvía a apisonarlo y a agitarlo, una y otra vez, hasta que el contenedor quedara completamente lleno y no cupiera ni un grano más.

Ésta era considerada una "buena medida", y ésta es la medida garantizada con la que el Señor nos regresará en respuesta a nuestros sacrificios, sea cual sea su tamaño.



Cuando contribuimos individualmente en la Misa –cuando añadimos nuestra "materia" al resto de las ofrendas materiales– estamos (literalmente) dando testimonio de nuestra propia materia y nivel de confianza. Vale la pena tener esto en mente mientras nos esforzamos por crecer en nuestras vidas espirituales, dado que la gratitud y la confianza constituyen dos cosas que con mucha facilidad perdemos de vista en nuestra vida cotidiana. Mientras nos preparamos para el encuentro tan intensamente íntimo con Cristo, cabe recordar que podemos confiar en él, y que sea cual sea nuestro contenedor de confianza, él lo llenará hasta desbordar, para que aprendamos a confiar aún más en él. Éste es un misterio que incluso el rey Salomón reconoció cuando escribió: "Uno da generosamente y acrecienta su haber, otro ahorra más de la cuenta y acaba en la indigencia" (Proverbios, 11:24).

Ha de decirse que este examen sobre nuestra confianza en el sacrificio no se reduce estrictamente a la generosidad material; se refiere, más bien, a cualquier forma de sacrificio que hagamos en nombre de Dios y en nombre del amor.

Piensen en santa Thérèse de Lisieux, cuyo "caminito" incluía las cosas más pequeñas, por ejemplo, ofrecer en sacrificio los agravios que sufría por otra monja en su monasterio, optando por sonreír ante las quejas de esta vieja monja en lugar de sentir rencor por ella[6]. Nuestras decisiones generosas –compartir, ayudar, tolerar– regresan a nosotros como bendiciones y con tal abundancia que no podemos contenerlas en nosotros mismos. Es necesario que nos desborden, por la acción del Espíritu Santo, viviendo así en una especie de ciclo perpetuo e incesante de sacrificio, bendición y continua abundancia.

De esta forma el mundo se enriquece gracias a nuestros sacrificios, tanto individuales como colectivos, a través de nuestras ofrendas en cada Misa. Al regresar al Creador estos elementos de la Creación, así como estas representaciones de nuestras propias vidas y de nosotros mismos, estamos "cumpliendo nuestro propósito más profundo" orientados a una adoración correcta.

El obispo Barron se esfuerza por enfatizar que el Creador no está necesitado de nuestros sacrificios. Sin embargo, somos nosotros quienes los necesitamos, dado el efecto de conversión catalítica que el sacrificio tiene en nuestras propias vidas. Dios le dijo prudentemente a los profetas que no necesitaba en lo absoluto de nuestros sacrificios. "*¿Qué me importa la multitud de sus sacrificios?* (Isaías 1:11). "*Porque yo quiero amor y no sacrificios, conocimiento de Dios más que holocaustos*", le dijo a Oseas (Oseas 6:6).

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

No obstante, al preparar estos sacrificios y nuestra propia contribución, como afirma el obispo Barron "nos estamos preparando para la dimensión sacrificial de la Misa". La Misa es una realización de nuestros impulsos sacrificiales. Nos encontramos ofreciendo nuestros dones hacia el cielo, incluso cuando reconocemos que nada de lo que tenemos podría ser una ofrenda suficiente o digna para el Dios de toda la Creación.

La realización de ofrendas constituye un antiguo instinto humano —quizá porque algo dentro de nosotros necesita "arreglar las cosas", por así decirlo, o "saldar cuentas" a nuestro modo limitado. "*Necesitamos* del sacrificio", afirma el obispo Barron. "Pero la lógica del sacrificio es muy simple. Tomamos aspectos de la creación y los devolvemos a Dios en señal de amor, de agradecimiento, de expiación y pena (...) El gran acto de regresar a Dios lo que nos ha dado es algo que nos repara (...) Nuestro ser crece en la medida que (...) entregamos nuestra vida de vuelta a Dios".

†

PREPARÁNDONOS PARA LA CONSAGRACIÓN

En cuanto el sacerdote recibe los dones y los coloca sobre el altar está ya por iniciar la gran oración de la consagración. El sacerdote eleva entonces el pan y lo muestra, pronunciando la oración de la *Berakah* de una forma muy similar a como Jesús lo hiciera cuando bendijo la cena de Pascua. "*Baruch Atah Adonai...*" serían sus primeras palabras, que se traducen como "Bendito seas, Señor...".

La oración continúa: "Bendito seas, Señor, Dios del Universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos...". Al acabar, los congregados afirman esta bendición respondiendo: "Bendito seas, por siempre, Señor".

A continuación, tras colocar el pan sobre una patena, el sacerdote añade una pequeña cantidad de vino en el cáliz y reza: "Por el misterio de esta agua y este vino, haz que compartamos la divinidad de quien se ha dignado participar de nuestra humanidad".

El abad Jeremy Driscoll resalta que diluir el vino con agua era ya una práctica común en el mundo antiguo pero que —como otro *mysterion*, esas cosas "concretas"— el acto de mezclar los dos elementos se volvió poderosamente simbólico "para comprender nuestra Comunión con el sacrificio de Cristo. De los dos elementos, el vino y el agua, el vino es más precioso, razón por la que representa a la divinidad. El agua es añadida en el vino para representar la pobreza de nuestra humanidad, que se unirá completamente a la divinidad de Cristo durante lo que sigue". Ofrecer el vino sin agua, afirmaba san Cipriano en el siglo III, sería como "ofrecer a Cristo sin su pueblo".[7]



El sacerdote levanta el cáliz que contiene el vino mezclado con agua y vuelve a orar: "Bendito seas, Señor, Dios del Universo, por este vino, fruto de la vid y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos: él será para nosotros bebida de salvación".

Nuevamente respondemos "Bendito seas por siempre, Señor". Nos estamos acercando al momento más solemne de la Misa, cuando Cristo se vuelve verdaderamente Presente entre nosotros.

Pero antes de que esto ocurra, el sacerdote toma un momento para realizar un pequeño ritual, pero no por ello menos hermoso, y que constituye la tercera acción de "purificación" que acontece en la Misa. La primera de estas acciones se refiere al uso del incienso en el espacio de adoración, esparciéndolo sobre la congregación y en torno al altar, con lo que, entre otras cosas, se purifica el espacio de adoración. La segunda acción se refiere al efecto purificador del Acto Penitencial, que nos libera del efecto de los pecados veniales. El tercer acto ocurre justo ahora, cuando los monaguillos se acercan al sacerdote con agua, una palangana y una toalla. El monaguillo se inclina ante el sacerdote y vierte el agua sobre las manos del celebrante. Entonces el sacerdote reza diciendo: "Señor, lávame de toda mi maldad y límpiame de mi pecado".

La práctica del lavado de manos en este momento comenzó siendo una necesidad. En tiempos de la Iglesia primitiva, las ofrendas que se recibían no eran solamente pan y vino, sino que incluían productos alimenticios y animales, razón por la que lavarse las manos era completamente necesario antes de que la Misa pudiera continuar. Esto sigue haciéndose hoy en día como un recordatorio significativo y humilde de que el celebrante también es un pecador actuando *in persona Christi* por la pura gracia de Dios. Este momento "siempre llama mi atención", admite el obispo Barron, y le "hace plenamente consciente de sus pecados y limitaciones".

Con sus manos purificadas y totalmente enfocado, el celebrante hace una invitación a la asamblea, misma que el obispo Barron califica como "extremadamente importante". Habiendo elevado el pan y el vino a Dios en agradecimiento, el sacerdote ahora invita a la asamblea: "Orad, hermanos, para que *este sacrificio mío y vuestro*, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso". [énfasis añadido]

Las personas se levantan y responden: "El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia".

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

Podría sonar como una línea innecesaria, pero al igual que ocurre con el Evangelio, en la Misa no hay fórmulas erráticas o superfluas. Este intercambio, afirma el obispo Barron, "es la bisagra de toda la Misa". Esta oración no sólo continúa el aspecto de llamada y respuesta ya presentes desde la Liturgia de la Palabra, sino que también reconoce que el Cuerpo de Cristo, que es su Iglesia, "se constituye como uno solo".

El sacerdote, operando *in persona Christi*, dirige a los miembros del cuerpo místico, como uno solo, para que ofrezcan un sacrificio al Padre.

El obispo Barron indica que con este acto la humanidad "hace lo que debería" por su propio bien, porque sabemos que lo que entregamos a Dios *se enriquece por el hecho de entregarlo*, regresando a nosotros cambiado, transformado y mejorado. Por ejemplo, piensen en cuántos padres han visto a sus hijos e hijas seguir su vocación religiosa o al sacerdocio para descubrir que, en lugar de "perder" a un hijo, han experimentado un engrandecimiento de su propia paternidad y bendiciones subsecuentes a través de la nueva comunidad o diócesis de sus hijos.

Barron nos recuerda nuevamente, como ya lo ha hecho en otras ocasiones, que Dios no necesita nada de esto. Sin embargo, dado que estamos haciendo esta ofrenda, el sacrificio regresará a nosotros "enriquecido y transformado" –de hecho, *transubstanciado*. Regresa a nosotros como el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Cristo porque "lo entregado a Dios regresa multiplicado treinta, sesenta, cien veces".

†

LA PLEGARIA EUCARÍSTICA

La gran Plegaria Eucarística de la Misa comienza con lo que el obispo Barron califica con gracia como un prefacio casi militar, un "llamado de atención" que inicia el sacerdote y que luego es respondido por los fieles:

> "El Señor esté con vosotros".
> *"Y con tu espíritu".*
> "Levantemos el corazón".
> *"Lo tenemos levantado hacia el Señor".*
> "Demos gracias al Señor, nuestro Dios".
> *"Es justo y necesario".*

Por medio de este intercambio estamos afirmando nuevamente la persona de Cristo a través de la cual el sacerdote está operando y es a ella a la que nos dirigimos.



Además, la exhortación de levantar nuestros corazones nos conduce simbólicamente al "monte del Señor". Desde este lugar, desde este "monte", el obispo Barron vuelve a mostrarnos que nuestras fórmulas no se reducen a bellas palabras; todas tienen un profundo significado que hemos de apreciar. Como afirma, "lo tenemos levantado [nuestro corazón] hacia el Señor". Pero, ¿por qué?

"El Jardín del Edén, en la imaginación poética del autor del Génesis, es una montaña". Lo sabemos "porque los ríos manan de ella. Los ríos fluyen desde la altura, desde lo alto. ¿Dónde se entregó la Ley, sino en el Monte Sinaí? ¿Dónde se construyó el Templo, sino en el Monte Sión? ¿Dónde ocurrió la Transfiguración? En el Monte Tabor. ¿Dónde ocurrió la Crucifixión? En el Monte Calvario. Las montañas [son] lugares de conciencia elevada, donde la humanidad y la divinidad se encuentran".

Cuando decimos que estamos levantando nuestros corazones, estamos escalando el Monte Santo. "Vamos a subir al lugar del sacrificio (...) [donde Jesús] atrae a todos [y a toda la creación] hacia él". Y ahí le damos gracias, lo que constituye el propio significado de la palabra "Eucaristía" (i.e., dar gracias).

El Prefacio concluye uniendo nuestras voces, nuestra alabanza y nuestro agradecimiento, con la adoración de los ángeles, como lo describiera el profeta Isaías:

> Vi al Señor sentado en un trono elevado y excelso, y las orlas de su manto llenaban el Templo. Unos serafines estaban de pie por encima de él. Cada uno tenía seis alas: con dos se cubrían el rostro, y con dos se cubrían los pies, y con dos volaban. Y uno gritaba hacia el otro: "¡Santo santo, santo es el Señor de los ejércitos! Toda la tierra está llena de su gloria". (Isaías 6:13)

Y entonces oramos:

> Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

Como dice el obispo Barron, hemos levantado nuestros corazones, dejando atrás los montes terrenales de Sión, Sinaí y Tabor, hasta "el lugar celestial donde los ángeles cantan sin final".

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

El obispo Barron afirma que esto no es algo prescindible sino que, de hecho, constituye el corazón mismo de la cuestión.

Llegado este momento, el sacerdote permanece de pie, con la actitud de Cristo, y los fieles se arrodillan porque nos estamos acercando al clímax de la Misa –un momento de absoluta adoración.

Existen múltiples Plegarias Eucarísticas, y cada una de ellas inicia con palabras de alabanza. El celebrante selecciona aquella que le parezca más apropiada o relevante para cada Misa particular. Sin embargo, todas ellas producen el mismo efecto –la oración reúne a la Iglesia en su totalidad; se extiende atrás en el tiempo para incluir a nuestros ancestros espirituales. Dentro de la Plegaria Eucarística oramos juntos, como Iglesia, en un momento que está completamente fuera del tiempo, pidiendo a Dios que haga algo espectacular.

†

PRIMERA EPÍCLESIS

"Llamar a Dios" equivale a hacer una *epíclesis*, y esto es exactamente lo que hacemos aquí. En la primera epíclesis de esta gran oración tiene lugar un "momento Trinitario", por así decirlo. Cuando el sacerdote hace un gesto bajando sus manos, refleja el descenso del Espíritu Santo, al tiempo que llamamos al Padre, al Creador, pidiéndole que mande al Santificador, al Espíritu, para que descienda sobre las ofrendas que hemos llevado hasta el altar –el pan y el vino– para que se transformen en el Redentor, en Cristo el Hijo.

Recordemos que todos nuestros dones y sacrificios se nos regresan perfeccionados, transformados a través de la acción de Dios.

De hecho, como veremos, nuestra ofrenda será transubstanciada en la mejor y más perfecta de todas las ofrendas, esto es, en la carne de la propia Palabra Encarnada de Dios, y en su preciosísima Sangre.

> Esta oración de alabanza y de acción de gracias, que se eleva hacia Dios, vuelve como bendición, que baja desde Dios sobre el don y lo enriquece. Al dar gracias, la alabanza a Dios se convierte en bendición, y el don ofrecido a Dios vuelve al hombre bendecido por el Todopoderoso. Las palabras de la institución de la Eucaristía se sitúan en este contexto de oración; en ellas la alabanza y la ben-



dición de la berakha se transforman en bendición y conversión del pan y del vino en el Cuerpo y en la Sangre de Jesús.[8] –Papa Benedicto XVI

PREGUNTAS DE COMPRENSIÓN

1. ¿Qué ofrecemos en el Ofertorio durante la Misa? ¿Qué representan estas ofrendas? (CIC 1333-34, 1350; Deuteronomio 8:18; Proverbios 3:9; Hebreos 13:16)

2. ¿Qué propósito tiene un sacrificio religioso? ¿Qué cumple y supera todos los sacrificios del Antiguo Testamento? (Hebreos 7:22-27; 10: 8-12; CIC 2099-2100)

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

3. ¿Por qué llamamos a nuestra principal liturgia el "sacrificio de la Misa"? (CIC 1330; Hebreos 13:14-15; 1 Pedro 2:4-5)

4. ¿Qué ocurre a nivel espiritual cuando el celebrante dice "Levantemos el corazón" y respondemos "Lo tenemos levantado hacia el Señor"? (Ezequiel 36:26-27; Isaías 11:9; Salmos 99:9; Mateo 17:1-3)



5. ¿De qué manera el *Sanctus* ("Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo...") nos une a la alabanza celestial? (Isaías 6:1-3; Apocalipsis 4:6-8; CIC 1090)

6. ¿Qué es la "ley del don"? ¿En qué forma la transubstanciación demuestra perfectamente esta ley? (CIC 1375-1376)

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

QUESTIONS FOR APPLICATION

1. El comentario menciona que "la gratitud y la confianza constituyen dos cosas que con mucha facilidad perdemos de vista en nuestra vida cotidiana".

    a. Toma un momento diario durante la siguiente semana y anota todas las cosas por las que estás agradecido cada día. ¿En qué manera este simple registro afecta tu actitud durante la semana?

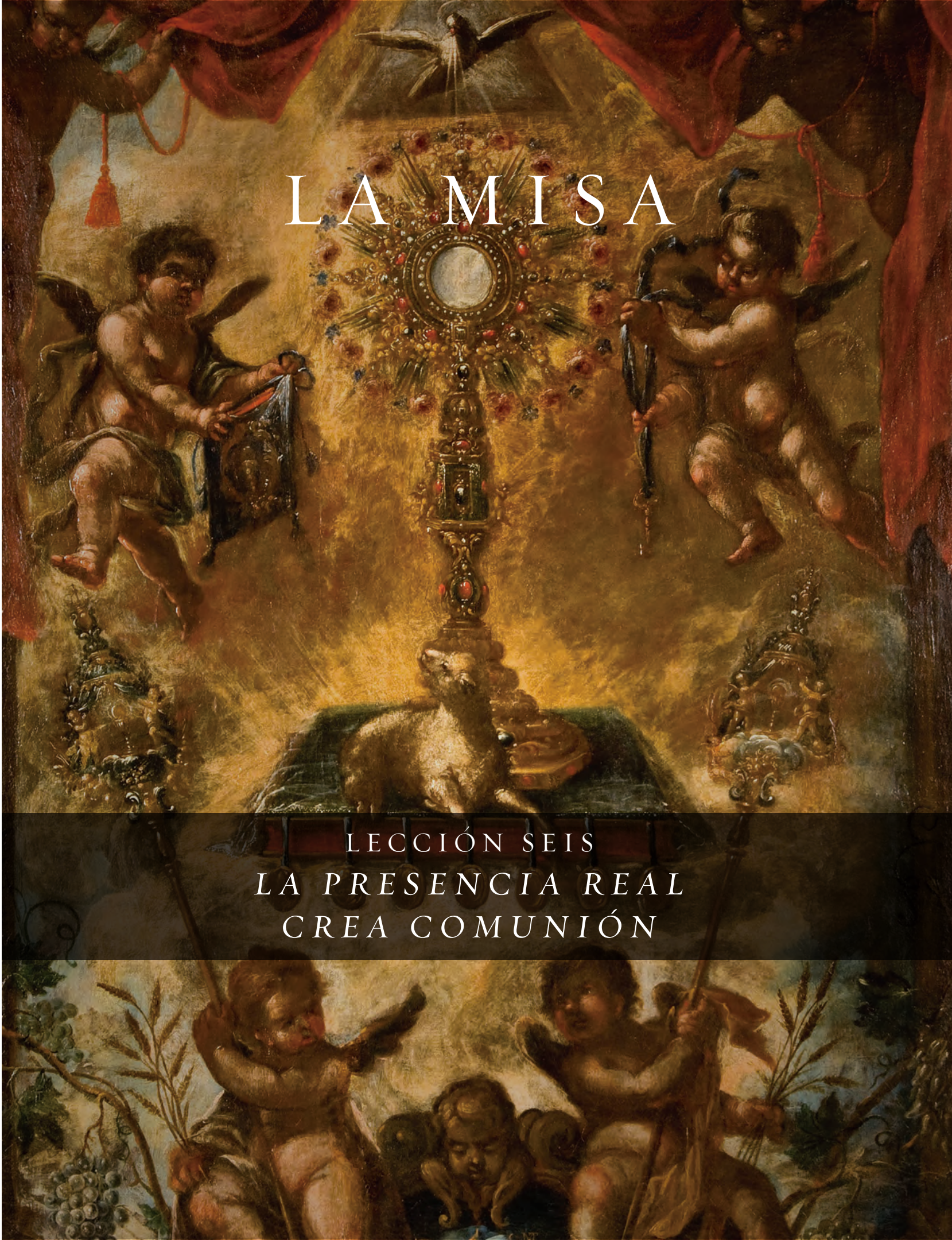
    b. ¿Cuándo te cuesta más confiar? ¿Cómo podrías evaluar tu nivel de confianza en las promesas de Cristo?



2. ¿Alguna vez has experimentado el "ciclo perpetuo e incesante de sacrificio, bendición y continua abundancia" en tu propia vida? De ser así, describe esto y compártelo con otros en tu grupo de discusión. En caso contrario, ¿qué crees que necesitas cambiar para poder experimentarlo?

3. ¿Cuáles han sido algunos de tus momentos más memorables "en la cima del monte", cuando te sentiste en paz y en la presencia de Dios?

©2018 Word on Fire Catholic Ministries



LA MISA

LECCIÓN SEIS

LA PRESENCIA REAL CREA COMUNIÓN

IMAGEN DE LECCIÓN SEIS

Alegoría de la Eucaristía. Artista anónimo, ca. 1676-1725.
Madrid, Museo Cerralbo.

LA PRESENCIA REAL CREA COMUNIÓN

LECCIÓN 6: ESQUEMA DEL VIDEO

I. TRANSUBSTANCIACIÓN

A. Las palabras del sacerdote pasan de la tercera a la primera persona, mientras repite las palabras de Jesús al momento de la institución de la Eucaristía: "Tomad y comed todos de él, porque esto es mi Cuerpo, que será entregado por vosotros"

B. La Palabra de Dios no describe, sino que crea

C. El sacerdote eleva la hostia y el cáliz ofreciendo a Cristo en su forma sacramental al Padre, que no necesita este sacrificio, pero que nos lo devuelve mejorado

D. Proclamación del Misterio de la Fe; fuera del tiempo – Cristo pasado, presente y futuro

E. Segunda epíclesis: invocando al Espíritu Santo para que descienda y nos conforme con lo que estamos a punto de consumir

II. INTERCESIÓN POR LA IGLESIA

A. Estamos conectados por virtud de nuestro Bautismo a todas las personas del mundo, tanto los vivos como los muertos, a lo largo de todo el tiempo

B. Oraciones por el Papa, el obispo local, y las almas del purgatorio

C. Invocamos a María, a los apóstoles, a los mártires y a todos los santos

III. LA GRAN DOXOLOGÍA

A. "Por Cristo, con él y en él..."

B. Ofrenda sacrificial del Hijo al Padre, en la Unidad del Espíritu Santo, para dar gloria a Dios

IV. LA ORACIÓN DEL SEÑOR

A. Ahora, conformados a Jesús, nos dirigimos a Dios como nuestro Abba, como nuestro Padre

B. "Venga a nosotros tu reino" tiene una aplicación particular respecto a la Liturgia de la Misa, como el modo en que Dios está presente aquí en la tierra

C. “Danos hoy nuestro pan de cada día” —pan “súper-substancial”

V. EL SIGNO DE LA PAZ

A. Es la única ocasión en que el sacerdote se refiere directamente a Jesucristo, quien está ahora presente
B. La paz representa todo lo que Dios desea para su pueblo —todo lo que ha sido realizado a través de Jesucristo

VI. CORDERO DE DIOS

A. La Misa es también una comida sagrada; es un banquete del pueblo de Dios en presencia del Señor
B. Dios desea alimentar a su pueblo con su propia vida

VII. COMUNIÓN

A. Nos alimentamos del Cuerpo y de la Sangre del Señor
B. Nos convertimos en lo que comemos
C. Somos el Cuerpo de Cristo unificado

VIII. DESPEDIDA

A. No debemos permanecer en el monte santo de Dios
B. “Nos hemos reunido, hemos sido alimentados, y finalmente somos enviados” de regreso al mundo para evangelizar

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

✝

LECCIÓN SEIS

LA PRESENCIA REAL CREA COMUNIÓN

La copa de bendición que bendecimos, ¿no es acaso comunión con la Sangre de Cristo?
Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo?
(1 Corintios 10:16)

El tejido deliberado de la "nube del desconocimiento" está a punto de disiparse.

Por medio de las oraciones de los miembros bautizados de la asamblea y del sacerdote-celebrante (quien en la primera epíclesis ha rogado "te pedimos que santifiques estos dones con la efusión de tu Espíritu...") estamos acercándonos rápidamente al momento más intensamente sagrado de la Misa, esto es, el momento de la transubstanciación, cuando Jesucristo se vuelve Presente entre nosotros en su propia Carne y Sangre bajo la apariencia del pan y del vino.

El momento Eucarístico no se asemeja a ningún otro momento de adoración a Dios Altísimo. Los místicos nos dicen que el velo que separa el cielo de la tierra contiene algunos "lugares finos" –lugares que se vuelven más permeables y penetrables gracias al propio deseo de Dios de estar con nosotros. Uno de los puntos más delgados en el mundo es la Misa católica en el momento exacto de la Consagración, cuando dicha red se disuelve y Cristo está presente –el Rey en medio de su pueblo.

En ese momento se establece una profunda quietud –un breve instante de paz "más allá de toda comprensión", tan auténtico, tan verdadero, que incluso los niños parecen reconocerlo. Con esa sensación crepitante de santidad, que acompaña este evento sobrenatural, los niños arrullados siempre enmudecen, como si también fueran testigos sorprendidos de la Realidad de Cristo.

Hasta donde sabemos esto es así, pues este momento es realidad. Cristo ha venido y hay una gran fiesta, una fiesta Eterna. El Señor de los Ejércitos es el anfitrión, y nos alimentamos con su comida integral y sanadora.

Pero no nos adelantemos. Es importante que comprendamos y apreciemos qué nos conduce hasta este momento y lo hace posible.



†

LA PALABRA HECHA CARNE

¿Se han percatado alguna vez de que cuando algunas personas regresan a sus asientos tras recibir la Santa Comunión se arrodillan e inmediatamente cubren sus rostros con sus manos? Siendo niños quizá alguna vez habremos escuchado a nuestros padres explicándonos esto lo más rápido posible –algo como: "Están hablando con Dios en privado, y no les gusta que les estén mirando mientras lo hacen".

Ésta es una respuesta razonable, aunque brusca, pero sabemos que las personas se cubren el rostro cuando se encuentran ante algo que es demasiado grande, demasiado misterioso –simplemente demasiado abrumador– para su comprensión. Los niños se cubren el rostro con sus sábanas cuando su imaginación vuela durante la noche. Los fanáticos del béisbol cubren sus rostros en cada novena entrada. Cubrirse el rostro es una respuesta ante el encuentro con una realidad que va más allá de lo que podríamos asimilar por completo.

La Realidad de Cristo en la Eucaristía –la idea de que el Hijo de Dios voluntariamente sobrellevó una muerte injusta y terrible para compartir su cuerpo con su gente, a fin de que pudieran resucitar para le Eternidad con él– es mucho por asimilar.

En efecto, para muchos de los seguidores de Jesús en el siglo primero, para muchas personas que de hecho le conocieron y habían observado sus obras y habían escuchado sus palabras, esto fue demasiado. Las Escrituras nos narran que cuando Jesús presentó su plan y su propósito, muchos de sus seguidores le abandonaron. Vale la pena volver a leerlo aquí:

> 'Les aseguro que el que cree, tiene Vida eterna. Yo soy el pan de Vida. Sus padres, en el desierto, comieron el maná y murieron. Pero este es el pan que desciende del cielo, para que aquel que lo coma no muera. Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo'.
>
> Los judíos discutían entre sí, diciendo: '¿Cómo este hombre puede darnos a comer su carne?'. Jesús les respondió: 'Les aseg-

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

uro que si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán Vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Porque mi carne es la verdadera comida y mi sangre, la verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Así como yo, que he sido enviado por el Padre que tiene Vida, vivo por el Padre, de la misma manera, el que me come vivirá por mí. Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron sus padres y murieron. El que coma de este pan vivirá eternamente'.

Después de oírlo, muchos de sus discípulos decían: '¡Es duro este lenguaje! ¿Quién puede escucharlo?'.

'Pero hay entre ustedes algunos que no creen'. En efecto, Jesús sabía desde el primer momento quiénes eran los que no creían y quién era el que lo iba a entregar. Y agregó: 'Por eso les he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede'. Desde ese momento, muchos de sus discípulos se alejaron de él y dejaron de acompañarlo. Jesús preguntó entonces a los Doce: '¿También ustedes quieren irse?'. Simón Pedro le respondió: 'Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios'.

(Juan 6:47-58, 60, 64-69)

Lo que tenemos aquí es el propio testimonio de Jesús afirmando con certeza su Presencia Eucarística. Nos presenta dicha doctrina de forma directa, y no al modo de una parábola ni a través de metáforas. Se trata de su palabra sin ningún revestimiento ni equívoco: "*Porque mi carne es la verdadera comida y mi sangre, la verdadera bebida*".

Los primeros seguidores de Jesús no fueron las únicas personas a las que se les dificultó aceptar esto. Muchos católicos han tenido la experiencia de que miembros de otras denominaciones cristianas, que profesan frecuentemente que toda palabra de las Escrituras debería ser interpretada literalmente, les pregunten cómo es posible que el pan y el vino se convierta en *cualquier* otra cosa, y mucho menos en la propia Carne y Sangre de Dios.

En respuesta, tenemos la tentación de preguntarnos por qué a estas personas, que fácilmente conceden la doctrina de Jesús sobre la indisolubilidad del matrimonio –otra instancia que fue dicha con claridad y sin adornos– se les dificulta tanto aceptar estas palabras sobre la Eucaristía.

Quizá esto se remonte a la noción de los sacrificios y de los dones –la medida con que los entregamos, y la "buena medida" con que se nos devuelven– que está alineada con la noción del *consentimiento*. Cuando decimos "sí" a Dios, consentimos a la propia noción de fe y, conforme vivimos una vida de fe, crecemos en ella, gracias al Señor, quien nos da todavía más fe, medida tras medida.



Qué y cuánto creamos dependerá de qué tanto consintamos a lo que se nos presenta. Por ejemplo: "¿Matrimonio de por vida? De acuerdo, tiene sentido, y podemos ver directamente por qué esa enseñanza sería justa y fructífera", y consentimos creyendo con cierta medida de creencia.

Pero, si por otro lado, decimos: "¿Comer tu Carne y beber tu Sangre? Eso es canibalismo, ¿no? ¡No puedo creer que lo estés diciendo!", entonces nos resistimos absolutamente a creer.

El consentimiento –"¡Sí, amén!"– es el catalizador esencial de todo. La intención de Dios de crear fue expresada a través de palabras de consentimiento: "¡Hágase la luz!". El consentimiento de María fue el eje que hizo posible nuestra salvación: "Hágase en mí según tu palabra". El consentimiento de Jesús fue el mecanismo que realizó nuestra salvación: "Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya".

El consentimiento es necesario para el don de la fe. De hecho, se trata de una acción sacrificial. Con esa pequeña rendición, realizada una y otra vez, creyendo en lugar de dudar, permitimos la suspensión voluntaria de la incredulidad para poder avanzar en la fe, incluso cuando esto sea duro. Desde la simple Señal de la Cruz hasta la novena más difícil, nuestras oraciones necesariamente implican nuestro consentimiento frente a la acción de Dios en nuestras vidas, y la medida de dicho consentimiento en nuestra oración tiene un impacto en la medida con la que Dios responde.

Es por esta razón que la oración tiene poder, y por qué la fe "como un grano de mostaza" puede mover montañas. Agradecemos a Dios ofreciendo nuestro sacrificio de consentimiento a Dios. Dios toma nuestro sacrificio, lo mejora, y nos regresa nuestra ofrenda con una "buena medida".

Si comprendemos esto, entonces estaremos en una mejor disposición para observar cómo la Plegaria Eucarística –esta gran combinación de palabras de alabanza, súplica y consentimiento– puede ayudarnos a que acontezca una acción de un poder tan inimaginable y misterioso al grado de hacer presente la propia Palabra Divina.

Como subraya el obispo Barron, durante la Plegaria Eucarística el sacerdote narra en un primer momento la Última Cena, y luego pasa de la tercera persona a una proclamación en Primera Persona cuando el celebrante, actuando *in persona Christi*, entona las propias palabras de Cristo.

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

Ustedes o yo podrían situarse delante del pan y del vino y repetir las palabras de Cristo *ad nauseam*, pero el pan nunca se convertiría en nada sino pan, y el vino seguiría siendo sólo vino. La acción específica del sacerdote, quien utiliza las fórmulas de oraciones de la Liturgia y habla desde su capacidad como alguien ordenado apostólicamente para "suplir" a Cristo, hace presente el poder del propio Cristo con estas palabras, y también hace presente en ese momento el propio poder creativo del consentimiento de Dios –ese todopoderoso "*Hágase*".

Cuando Cristo pronuncia las palabras a través del sacerdote llamado a representarle *in persona Christi capitis*, las palabras se hacen Realidad. "Éste es el fundamento de la insistencia de la Iglesia respecto a la Presencia Real", afirma el obispo Barron. "Pero aquí no nos enfrentamos a simbolismos. Se trata de la Encarnación de Dios creador, cuya Palabra *constituye* la realidad".

El Concilio de Trento afirmó que esta transformación tiene lugar, que esta Presencia ocurre, gracias al poder de las palabras que son pronunciadas. Las palabras de Jesús como Dios *se transforman en lo que es*. "Hija, tu fe te ha salvado...", y la mujer sana. "Lázaro, sal fuera", y el hombre muerto sale caminando de su tumba. "Niña, levántate", y la niña regresa con su familia.

Cuando la Segunda Persona de la Trinidad dice: "Estarás conmigo en el Paraíso", hay razón para regocijarse, porque se trata de una realidad segura. Cuando dice: "Aquí tienes a tu madre", esta madre se convierte en nuestra.

Así, cuando este representante pronuncia sus palabras en la Misa, "Éste es mi cuerpo...", podemos confiar en ello. "La Palabra de Dios crea. La Palabra de Dios hace que las cosas ocurran", como afirma el obispo Barron, invocando la promesa hecha a través del profeta Isaías:

> Así como la lluvia y la nieve descienden del cielo y no vuelven a él sin haber empapado la tierra, sin haberla fecundado y hecho germinar, para que dé la semilla al sembrador y el pan al que come, así sucede con la palabra que sale de mi boca: ella no vuelve a mí estéril, sino que realiza todo lo que yo quiero y cumple la misión que yo le encomendé. (Isaías 55:10-11)

Esta Consagración –el clímax de la Misa– nos permite ofrecer a Cristo mismo al Padre. Simbólicamente, como veíamos en el capítulo anterior, estamos realmente ofreciendo "toda la Creación y nuestras propias vidas". Pero ahora Barron dice lo siguiente: "estos dones se transfiguran en el Cuerpo y Sangre de Jesús, siendo este sacrificio insuperable. [No es nada simbólico sino] la re-presentación de dicho sacrificio [de Cristo en el Calvario] (...) Pero ofrecemos a Cristo completo y, a su vez, todos los miembros de su cuerpo místico somos ofrecidos junto con él al Padre (...) Tras ser entretejidos en la Liturgia de la Palabra (...) nos reunimos en este sacrificio supremo, que el Padre no necesita, pero que nos beneficia enormemente".



"¿Por qué la gente no asiste?", se pregunta el Obispo verdaderamente extrañado. Podemos remitirnos al sexto capítulo del Evangelio de Juan: "*¡Es duro este lenguaje...*".

El catolicismo es una religión de fe y de razón, y la doctrina de la Eucaristía ha sido ampliamente razonada por los Doctores de la Iglesia a través de los siglos. El obispo Barron indica cómo en la doctrina de Tomás de Aquino sobre los sacramentos, en todos ellos el poder de Cristo está presente, pero sólo en la Eucaristía es Cristo mismo quien está presente. Cuando Tomás de Aquino hace esta distinción fundamental, resulta más fácil "comprenderlo" y sentir asombro. Sin embargo, es duro comprender esta doctrina y darle nuestro consentimiento si no ha sido bien enseñada y absorbida.

†

EL MISTERIO DE LA FE

El hecho de que la Palabra Divina se vuelva presente de un modo insuperable representa para nosotros un enorme misterio. Después de que el celebrante eleva tanto el Cuerpo como la Sangre para poder verlos y adorarlos, se arrodilla en adoración ante ambos y declara solemnemente: "Éste es el Misterio de la fe".

No se trata de una instrucción a modo de rúbrica o una especie de señal, como escribe el abad Jeremy Driscoll, sino que es "una exclamación de asombro y maravilla, y representa el momento supremo en la Liturgia para utilizar la palabra *misterio*. Algo se nos oculta bajo la apariencia del pan y del vino, y la fe lo percibe"[1].

Utilizando diferentes opciones, y a una voz, la asamblea da testimonio de lo que percibe: "Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!", o bien, "Sálvanos, Salvador del mundo, que nos has liberado por tu cruz y resurrección".

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

†

SEGUNDA EPÍCLESIS

Recordemos que en la primera epíclesis llamábamos al Espíritu Santo para que descendiera, y le pedíamos que santificara nuestras ofrendas, que fueran santas ante el Señor. Ahora llegamos a la segunda epíclesis. Nuevamente invocamos al Espíritu Santo, esta vez "no para consagrar los dones", como indica el obispo Barron, "sino para conformarnos a los dones, a los elementos consagrados". Una de las fórmulas de la Plegaria Eucarística contiene la siguiente petición:

> *Fortalecidos con el Cuerpo y Sangre de tu Hijo, y llenos de su Espíritu Santo, formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo Espíritu.*

Esta epíclesis, como afirma el Obispo Barron, "choca contra la roca de la autosuficiencia divina y vuelve a nosotros. Quedamos incorporados en este gran sacrificio (...) somos nosotros, [ahora] congregados en la Eucaristía". Dependiendo de la Plegaria Eucarística utilizada, esta segunda epíclesis continúa bajo la forma de una envalentonada oración de intercesión, hecha en unión con la Presencia Real. Llegado este punto (en todas las Plegarias Eucarísticas, excepto en una) rogamos por nuestro Papa y nuestro obispo diocesano, por la gente de todo el mundo, así como por las almas del purgatorio e, incluso, hay un caso en el que rogamos por "todos los demás difuntos, cuya fe sólo tú conociste".

Entre las intercesiones se mencionan algunos nombres específicos, ahora que "somos dignos" de compartir el gozo eterno del cielo con todos los que han muerto antes que nosotros. Otra variante de esta oración ruega así:

> *Que él nos transforme en ofrenda permanente, para que gocemos de tu heredad junto con tus elegidos: con María, la Virgen Madre de Dios, su esposo, san José, los apóstoles y los mártires, [san N.: santo del día o patrono] y todos los santos, por cuya intercesión confiamos obtener siempre tu ayuda.*

El obispo Barron afirma que "la Eucaristía es el nexo que nos une con todos", con todo lo demás, tanto en la tierra como en el cielo —santos, ángeles y mártires incluidos.



†

LA DOXOLOGÍA Y EL GRAN AMÉN

Una doxología reconoce y da gloria a la maravilla y unidad eterna del Dios Trino, tanto dentro como fuera del tiempo. Pronunciamos una doxología cada vez que concluimos nuestras oraciones o un salmo y decimos "Gloria a ti, Señor":

> *Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.*

La Plegaria Eucarística ahora concluye con la Gran Doxología, en la que el celebrante reza y canta: "*Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos*".

Mientras el sacerdote pronuncia estas palabras, vuelve a levantar los elementos Eucarísticos, el Cuerpo y la Sangre, como un último gesto de ofrenda al cielo.

¡Por Cristo, con Jesús y en Jesús, y con el Espíritu Santo, a ti, el Creador, toda gloria por los siglos de los siglos! Muchos católicos dirán que les encanta este momento y esta oración de glorificación, no sólo porque se están incorporando tras haber estado de rodillas, que es algo agradable, sino porque este momento parece conectar solemnemente todo el "misterio de la fe", resumiendo éste en una frase de pura y simple alabanza que podríamos imaginarnos cantando en el cielo.

Nosotros también sabemos al levantarnos que nos estamos aproximando al momento más íntimo de Comunión real con el Esposo. Y así respondemos, con entusiasmo y con gran agradecimiento, con un sincero "Amén" —esa gran palabra litúrgica de consentimiento— que solemos cantar y repetir porque ninguna otra respuesta sería adecuada.

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

†

LA ORACIÓN DEL SEÑOR: NUESTRO PAN DE CADA DÍA

Ahora, tras ese momento supremo (y sumamente conmovedor) de la Liturgia, el celebrante nos invita a rezar juntos con las palabras que el propio Jesús nos enseñó, entonando el "Padrenuestro", y nosotros nos unimos a él.

Parecería algo curiosamente ordinario justo después de una Plegaria Eucarística tan grandiosa, ¿no es así? Se trata de la oración que la mayoría de nosotros usamos todos los días, la que hemos aprendido en nuestra infancia y la que al parecer es una especie de oración "para todas las ocasiones, siempre apropiada" —una oración que agradecemos especialmente cuando nos faltan las palabras.

Y, no obstante, como nos dice el obispo Barron, éste constituye un momento perfecto para orar todos juntos, a una sola voz, con las palabras que el Salvador nos entregó. Rezamos cuando Jesús está verdadera y substancialmente Presente entre nosotros, "para rogar a nuestro Padre, su Padre (...) en ese momento, en presencia de los elementos transubstanciados, es cuando podemos llamar más propiamente a Dios nuestro Padre. [Oramos] 'Venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo' (...) [para que] el mismo orden del cielo impere en la tierra. Pero, en el fondo, estamos pidiendo la propia Eucaristía, pues la Eucaristía es la reconciliación del cielo y la tierra".

De igual manera, al recitar esta oración tan familiar, pedimos "nuestro pan de cada día" y, como el abad Jeremy escribe, "Recordamos la enseñanza del Señor, que dice que 'El hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios' (Deuteronomio 8:3, Mateo 4:4). Así, la Palabra de Dios que recibimos es verdadero alimento, el Cuerpo y la Sangre de Cristo aceptados como sustento espiritual —éste es el 'pan' definitivo que pedimos al Padre que nos dé"[2].

Al pedir este pan resuenan las súplicas de los hijos de Israel quienes, vagando por el desierto sin comida, recibieron el maná del cielo todos los días, mismo que debían recolectar día tras día.

La mayoría de nosotros ya sabemos todo esto, pero son pocos los que se percatan de que al solicitar "danos hoy nuestro pan de cada día" implica también pedir algo particularmente significativo en el contexto de la Eucaristía. El término griego detrás de la frase "nuestro pan de cada día" *es ton arton hēmōn ton epiousion. "Epiousion"* es el único adjetivo de la oración, que se encuentra en su forma masculina, y parece no existir en ningún otro lugar en griego antiguo más que en la



oración que Jesús nos entregó. Como indica el obispo Barron, esta palabra significa "súper-substancial'. ¿Qué estamos pidiendo?... ¿Qué les dice [Cristo] que pidan? No el pan ordinario, sino este pan 'súper-substancial', ahora elevado, transfigurado, transformado, *transubstanciado*".

†

EL RITO DE LA PAZ

Tras haber pedido este pan súper-substancial, el sacerdote dice éstas palabras, recordando las pronunciadas por Cristo: "La paz os dejo, mi paz os doy", recordando el gran "Shalom" con el que Cristo Resucitado saludó a los apóstoles. "Shalom, paz", indica con asombro el obispo Barron, "significa lo que Dios quiere para nosotros. Significa cada cosa buena. Significa el bienestar en todo nivel en nuestras vidas".

Jesús, tras haberle dado muerte, regresa a la vida y nos ofrece esta palabra, "Shalom". El obispo Barron sugiere que san Pablo estaba en lo correcto cuando dijo que nada podría separarnos del amor de Dios.

> ¿Quién podrá entonces separarnos del amor de Cristo? ¿Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada? Como dice la Escritura: 'Por tu causa somos entregados continuamente a la muerte; se nos considera como a ovejas destinadas al matadero'. Pero en todo esto obtenemos una amplia victoria, gracias a aquel que nos amó. Porque tengo la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor. (Romanos 8:35-39)

¿Cómo podía saber esto san Pablo? Porque el Dios al que matamos regresó con "amor misericordioso".

Este es otro ejemplo en el que estamos escuchando más que lo que el sacerdote está diciendo con estas palabras; estamos escuchando a Cristo —crucificado y

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

resucitado, realmente presente entre nosotros– diciendo "Paz". Con la paz de Cristo que hemos recibido, nos dirigimos a nuestras familias y a nuestros prójimos con gestos de generosidad y dispuestos a compartir. Ahora que la tierra se ha reconciliado con el cielo, también estamos reconciliados unos con los otros.

†

AGNUS DEI: LA CENA DEL CORDERO

A continuación, la asamblea reza o canta el "Cordero de Dios", o *Agnus Dei* en latín:

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, dona nobis pacem.

En español:

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos la paz.

†

LA FRACCIÓN DEL PAN

Nos arrodillamos y el sacerdote parte el pan y, elevándolo, proclama: "Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor".

A modo de respuesta, contestamos con una petición final a Jesucristo: "Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme".

Todo este discurso sobre el Cordero de Dios nos recuerda la dimensión sacrificial de la Liturgia, un elemento que ha sido mucho menos enfatizado desde el Concilio Vaticano Segundo, al poner mayor énfasis en el aspecto de la Misa como un banquete.



Es cierto que se trata de un banquete compartido. Como ya decíamos antes, estamos ante un festín, y el Señor de los Ejércitos es el anfitrión, cuyo Verdadero Cuerpo y Verdadera Sangre están contenidos en las especies del pan y del vino. Cuando el obispo Barron sostiene que "este tema de comer y beber con el Señor aparece a lo largo de toda la Biblia", nos hace recordar varias cosas: las instrucciones que Dios da a Adán y a Eva sobre qué deben comer; la orden que da a los judíos esclavizados en Egipto para que coman el banquete de Pascua; la visión de Isaías sobre el banquete celestial; Jesús comiendo con sacerdotes, fariseos y recolectores de impuestos; la Última Cena y las primeras Misas al modo en que son descritas en los Hechos de los Apóstoles y en las Epístolas.

No obstante, "hemos minimizado lo sacrificial (...) esta dimensión sacrificial es Hermosa (...) recuerden que Dios no necesita sacrificios. Todo vuelve a nosotros. Ahora vamos a comer y beber el Cuerpo y la Sangre de Cristo, que hemos ofrecido al Padre".

†

COMUNIÓN

Al recibir la Sagrada Comunión, con esa recepción orante e íntima de Cristo en nuestros propios cuerpos, hemos llegado a la expresión más plena de nuestra adoración. "Nos convertimos en lo que comemos", como afirma Barron, "No es como si asimiláramos la comida sino, más bien, como si fuéramos asimilados por ella. Quedamos 'cristificados', siendo ahora partícipes del cuerpo y la sangre de Jesús".

Tras recibir la comunión sigue un breve silencio —un tiempo para estar simplemente sentados y permanecer ante la Presencia en nosotros. Acto seguido hay una oración final, en la que reconocemos todo lo que se ha hecho por nosotros, y expresamos nuestra gratitud por la Liturgia y por la acción de Dios en nuestro interior.

De este modo, la Misa termina. Todo ha sido dicho, el sacrificio ha sido realizado, y hemos comido el banquete. *Todo se ha cumplido.*

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

†

ITE, MISSA EST

"Tras la Consagración, las palabras más sagradas de la Misa son: 'Podemos ir en paz, la Misa ha terminado'". El obispo Barron comparte esta reflexión de Henri de Lubac como una manera de recordarnos que hemos sido llamados "a salir del mundo" para entrar en la Misa, en compañía de los santos y de los ángeles, tras haber comido el santo Cuerpo y Sangre de Cristo, y ha llegado el momento de abandonar el Monte Santo en el cual hemos sido transformados y transfigurados para regresar ahora al mundo.

Hemos de partir.

En cuanto el arca de Noé tocó tierra, Noé abrió las puertas y sacó a los animales, "dejando que la vida saliera", en palabras de Barron. Fue necesario hacerlo para que se renovara la faz de la tierra.

Alimentados para una nueva vida a través de Jesucristo, nosotros también ahora debemos dejar que la vida de Cristo en nuestro interior salga para renovar la faz de la tierra, encuentro tras encuentro. Como dice el obispo Barron: "El territorio de misión está justo tras estas puertas, para llevar ahora el fruto de la Misa afuera para la transfiguración del mundo".

"*Ite, missa est*" son las palabras de despedida en latín: "*Vayan la Misa ha terminado*".

> *Ite, missa est.* En este saludo podemos apreciar la relación entre la Misa celebrada y la misión cristiana en el mundo. En la antigüedad, '*missa*' significaba simplemente 'terminada'. Sin embargo, en el uso cristiano ha adquirido un sentido cada vez más profundo. La expresión '*missa*' se transforma, en realidad, en 'misión'. Este saludo expresa sintéticamente la naturaleza misionera de la Iglesia.[3]
>
> – Papa Benedicto XVI



PREGUNTAS DE COMPRENSIÓN

1. ¿De quién son las palabras que el sacerdote pronuncia durante la consagración, y cuándo fueron pronunciadas por primera vez? ¿Por qué estas palabras efectúan un cambio en el pan y en el vino? (Lucas 22:19-20, Mateo 26:26-28; Isaías 55:10-11; CIC 1375, 1412

2. ¿En qué forma está Cristo presente en la Misa? ¿Dónde está más plena y substancialmente presente? (Mateo 18:20, CIC 104, 1088, 1374)

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

3. Explica la importancia del *consentimiento* en la fe. ¿Por qué sería el *consentimiento* un sacrificio? Da algunos ejemplos del *consentimiento* en las Escrituras (Eclesiástico 15:14-17, CIC 1381, 1730-32)

4. ¿Por qué es significativo que las oraciones por la "Iglesia extendida por toda la tierra", la Oración del Señor y el saludo de la paz tengan lugar *después* de la Consagración? (Colosenses 3:12-17, CIC 790, 957, 960, 1368)



5. ¿Cómo es que nuestra ofrenda del Cuerpo y de la Sangre de Cristo en el altar regresa a nosotros tan rápidamente? ¿En qué forma crece y se expande cuando redunda en nosotros? (Juan 6:56-58; CIC 1391-1396, 1416)

6. El obispo Barron cita a Henri de Lubac, y afirma que tras las palabras de la Consagración, las palabras más sagradas de la Misa son "Podemos ir en paz, la Misa ha terminado". En un sentido espiritual, ¿a dónde nos dirigimos cuando la Misa ha terminado, y qué es lo que deberíamos hacer? (Juan 15:16, Romanos 10:14-15, CIC 1331-1332)

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Tienes dudas o preguntas sobre la transubstanciación? De ser así, ponlas por escrito y plantéalas a un sacerdote o a tu pequeño grupo de discusión.

2. Cuando pasas una hora en la Misa, en el "Monte del Señor", ¿qué gracias particulares has disfrutado y recibido personalmente? ¿De qué manera estas gracias te preparan para la vida fuera del monte, en el "valle de lágrimas"?



3. ¿Cuál es tu "misión" propia y única en el Cuerpo de Cristo ahora mismo? ¿Cómo la recuerdas al final de cada Misa a la que asistes, cuando eres "enviado" a hacer la voluntad de Dios?

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

INFORMACIÓN BIOGRÁFICA

OBISPO ROBERT E. BARRON

El obispo Robert Barron es el fundador de Word on Fire Catholic Ministries, y el anfitrión de la serie CATOLICISMO, un documental galardonado e innovador sobre la fe católica. En julio de 2015 fue nombrado por el Papa Francisco obispo auxiliar de la Arquidiócesis de Los Ángeles. Previamente fungió como rector/presidente del Mundelein Seminary de la University of St. Mary of the Lake, de 2012 a 2015.

La página Web del obispo Barron, WordOnFire.org, alcanza a millones de personas cada año. Su sitio incluye publicaciones de blog diarias, artículos semanales y comentarios de videos, así como una extensa colección de archivos de audio, incluyendo homilías y podcasts semanales. Las homilías del obispo Barron son escuchadas por decenas de miles de visitantes cada semana. Sus videos en YouTube han sido vistos millones de veces, y son cientos de miles de personas las que reciben sus reflexiones diarias durante la Cuaresma y el Adviento. Después del Papa Francisco, el obispo Barron es el líder católico más seguido en las redes sociales.

EWTN (The Eternal Word Television Network) y CatholicTV transmiten los videos y documentales del obispo Barron a una audiencia mundial de más de 150 millones de personas. Su programa de radio semanal de Word on Fire ha sido transmitido en Chicago (WGN) y por todo el país (Relevant Radio – 950 AM Chicago) a más de 30 millones de radioescuchas.

El obispo Barron es uno de los autores bestsellers #1 de Amazon, y ha publicado doce libros y cientos de ensayos y artículos sobre teología y vida espiritual. Es colaborador y analista de NBC News en Nueva York. También participa frecuentemente como comentador en el *Chicago Tribune*, FOX News, CNN, EWTN, *Our Sunday Visitor*, *el Catholic Herald* en Londres, y Catholic News Agency.

El trabajo pionero de evangelización del obispo Barron a través de los nuevos medios, llevó al cardenal Francis George a describirle como "uno de los mejores mensajeros de la Iglesia". Ha participado como orador principal en un sinnúmero de conferencias y eventos en todo el mundo, incluyendo la conferencia de apertura del Encuentro Mundial de las Familias 2015.

Fue asignado a la Facultad de Teología del Mundelein Seminary en 1992, y también ha sido profesor invitado de la University of Notre Dame y de la Pontifical University of St. Thomas



Aquinas . También ha sido investigador residente en dos ocasiones en el Pontifical North American College, en el Vaticano.

El obispo Barron fue ordenado sacerdote en la Arquidiócesis de Chicago en 1986, se graduó como maestro en Filosofía por la Catholic University of America en 1982, y como doctor en Teología Sagrada por el Institut Catholique de París en 1992.

ELIZABETH SCALIA

Elizabeth Scalia es una oblata benedictina profesa, y una galardonada autora, columnista y editora, así como una popular *blogger* conocida como "*The Anchoress*". Fue la presentadora destacada del "*Meet Up*" del Vaticano en 2011, con la participación de *bloggers* de todo el mundo; está presente en diferentes medios, incluyendo sus contribuciones en NPR, CBS, News Online, Relevant Radio, HuffpoLive, y es una panelista frecuente en el programa sobre eventos actuales *In the Arena* en la diócesis de Brooklyn.

Como gerente editorial fundador del Catholic Channel en Patheos.com, y posteriormente editor jefe de la versión inglesa de Aleteia.org, Elizabeth ha tenido gran presencia tanto en los medios digitales como impresos. Ha sido columnista frecuente durante muchos años en *First Things* y en *The Catholic Answer Magazine*, y también ha publicado artículos en *The Washington Post*, *The Wall Street Journal*, *The Guardian* (UK), *National Review Online*, Notre Dame's *Church Life: A Journal for the New Evangelization*, y en *Cultures and Faith*, la revista del Consejo Pontificio de Cultura.

Sus libros más recientes, *Little Sins Mean a Lot* [*Los pequeños pecados significan mucho*] (OSV Press) y *Strange Gods: Unmasking the Idols in Everyday Life* [*Dioses extraños: desenmascarando los ídolos de la vida cotidiana*] (Ave Maria Press) han sido aplaudidos por múltiples asociaciones editoriales católicas, y han sido ampliamente utilizados en grupos de estudio parroquiales, clubes privados de lectura, y en clases de enseñanza secundaria. Elizabeth vive con su marido en Nueva York.

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

✠

GLOSARIO

ADORACIÓN: una gran alabanza. Proviene del latín adoratio (ad ora), literalmente, "boca a boca".

AMÉN: palabra hebrea que significa "que así sea", y que se dice para establecer un compromiso personal.

ANÁFORA: la Plegaria Eucarística.

BERAKAH: oraciones judías de alabanza o de agradecimiento que reconocen a Dios como fuente de toda bendición. Este tipo de oración siempre incluye la frase "Barukh atah", que significa "Bendito seas...", y se sigue de diferentes palabras dirigidas a Dios. Hay tres tipos de oraciones *berakah*: las recitadas antes de disfrutar de una comida o de un placer material; las recitadas antes de cumplir una ley o mandamiento; y aquellas recitadas en ocasiones o eventos especiales.

CÁLIZ: es el principal vaso utilizado durante la Misa. El cáliz es una copa con base, generalmente hecho de plata o de oro, que contiene el vino y, después de la Consagración, la Preciosa Sangre de Cristo.

CONSUBSTANCIAL: de la misma esencia o substancia.

DOXOLOGÍA: una fórmula litúrgica de alabanza a Dios que reconoce y da gloria a la maravilla y unidad eterna de la Trinidad.

EKKLESIA: palabra griega que significa "ser llamado a salir de".

EPÍCLESIS: de la palabra griega *epikalein*, que significa "llamar a". En la Plegaria Eucarística, el sacerdote invoca dos veces al Espíritu Santo, antes y después de la Consagración. La primera epíclesis invoca al Espíritu Santo para que transforme el pan y el vino en el Cuerpo y en la Sangre de Cristo. La segunda epíclesis ruega al Espíritu Santo *conformarnos* al Cuerpo y Sangre de Cristo (i.e., para que nos convirtamos en lo que comemos).

ESCHATON: el fin del mundo; el evento final del plan de Dios para la humanidad.

EUCARISTÍA: el sacramento de la Santa Comunión; el sacrificio de la Misa; y los elementos consagrados de la Misa, que son el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Jesucristo. Proviene de la palabra griega *eucharistía*, que significa "dar gracias".

HENRI DE LUBAC (1896-1991): un sacerdote jesuita francés que se convirtió en cardenal, y que es considerado como uno de los teólogos más influyentes del siglo XX. Sus escritos e investigación doctrinal tuvieron un papel clave en la configuración del Concilio Vaticano Segundo.

IN PERSONA CHRISTI CAPITIS: es el latín de "en la persona de Cristo, cabeza del cuerpo místico", que se refiere al papel del sacerdote o del obispo durante la Misa.

LIBRO DE LOS SALMOS: el Libro de los Salmos, muchos de los cuales fueron escritos por el Rey David, contiene prácticamente toda forma humana de respuesta ante la actividad de Dios en el mundo: amor, alabanza, intenso gozo, enojo, desesperación, envidia, etc. Se utiliza una selección del Libro de los Salmos después de la primera lectura del Antiguo Testamento, y representa un modo apropiado en el que los congregados pueden responder a la Palabra de Dios.

LITURGIA: originalmente "liturgia" significaba una obra o servicio público en el nombre del pueblo. En la tradición cristiana, se refiere a la participación no sólo en la celebración de la adoración divina, sino también en la proclamación del Evangelio y a la caridad activa. (CIC 1069-70)

MANÁ: el "pan del cielo" que Dios proveyó a los israelitas durante su travesía por el desierto (Éxodo 16). El maná tenía la apariencia de la semilla de cilantro, y tenía el sabor de obleas hechas con miel (Éxodo 16:31).

MARCIONISMO: el marcionismo fue un movimiento religioso basado en las enseñanzas del hereje del siglo II, Marción de Sinope. Marción negó que el Dios del Antiguo Testamento fuera el mismo Dios presentado en el Nuevo Testamento. Las deidades del Antiguo y del Nuevo Testamento, al modo de ver de Marción, eran dos dioses diferentes.

MISA: derivado de una expresión de despedida en latín, "*Ite, missa est*". En la antigüedad, *missa* simplemente significaba "despedida". Sin embargo, el uso cristiano de esta palabra gradualmente cobró el significado más profundo de la Liturgia Eucarística.

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

MYSTAGOGO: una persona que interpreta misterios, especialmente aquellos de naturaleza religiosa.

PATENA: el recipiente sagrado sobre el cual se coloca el pan ofrecido a Dios en el Ofertorio de la Misa, y sobre el cual se vuelve a colocar la Hostia consagrada tras ser rota o fraccionada. Suele ser un plato o disco pequeño de poca profundidad, hecho de plata o de oro.

PAUL TILLICH (1886-1965): un filósofo existencialista cristiano germano-americano, y teólogo luterano, que es ampliamente reconocido como uno de los teólogos más influyentes del siglo XX.

PRESENCIA REAL: la presencia de Cristo sobre la tierra en el sentido más pleno posible; una presencia substancial a través de la cual Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre, se vuelve completa y enteramente presente en los elementos Eucarísticos del pan y del vino. (CIC 1374)

SACRIFICIO DE ALABANZA: confiar en Dios y alabarle en toda circunstancia; rendir la propia voluntad libremente a la voluntad de Dios para nuestra vida.

SANCTUS (LATÍN) / KADOSH (HEBREO): parte de la Plegaria Eucarística en la que alabamos a Dios junto a los ángeles y los santos en el cielo, diciendo: "Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo".

SHEMÁ: una importante oración judía que comienza con la frase Sh'ma Yisrael ("Escucha, Israel" – las primeras dos palabras de la Torá). El primer versículo de la Shemá resume la creencia monoteísta del judaísmo: "Escucha, Israel: el Señor, nuestro Dios, es el único Señor".

TRANSUBSTANCIACIÓN: la transformación del pan y del vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo por medio de la gracia del Espíritu Santo en el momento de la Consagración durante la Misa. Sólo permanecen la apariencia del pan y del vino, pero los elementos son transformados a nivel substancial y se convierten en el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Cristo.

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

NOTAS AL FINAL

LECCIÓN UNO:

1. Ed Langlois, "Abbot Jeremy: You don't need to be a theologian to get this," en *Catholic Sentinel* (Portland: OR), abril 15, 2016, http://www.catholicsentinel.org/Content/News/Local/Article/Abbot-Jeremy-You-don-t-need-to-be-a-theologian-to-get-this/2/35/31325.
2. *The Habit of Being: Letters of Flannery O'Connor*, ed. Sally Fitzgerald (Nueva York: Farrar, Straus and Giroux, 1988), 125.
3. Joseph Ratzinger, "Funeral Homily for Msgr. Luigi Giussani," *Communio* 31, no. 4 (2004): 685-687.
4. Jeremy Driscoll, *What Happens at the Mass*, ed. rev. (Chicago: Liturgy Training Publications, 2011), 3.
5. Papa Benedicto XVI, Mensaje para la Cuaresma 2007 (noviembre 21, 2006), http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/lent/documents/hf_ben-xvi_mes_20061121_lent-2007.html.
6. Concilio Vaticano Segundo, *Constitución Sacrosanctum Concilium sobre la Sagrada Liturgia* (diciembre 4, 1963), 14, http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19631204_sacrosanctum-concilium_sp.html.
7. Saint Gregory the Great, *Dialogues, Book IV* (1911), http://www.tertullian.org/fathers/gregory_04_dialogues_book4.htm.
8. Thomas Merton, *Disputed Questions* (Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich, 1953), 181 (Google Books).
9. Thomas Merton, *The Monastic Journey* (Nueva York: Image Books, 1977).
10. Papa Juan Pablo II, Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II a los jóvenes de Roma y el Lacio (marzo 17, 2005), http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/2005/march/documents/hf_jp-ii_spe_20050315_roman-youth.html.
11. G.K. Chesterton, "Oxford from Without," en *All Things Considered* (Londres: Methuen and Co., 1908), 96.

12. Danielle Bean y Elizabeth Foss, *Small Steps for Catholic Moms: Your Daily Call to Think, Pray, and Act* (Notre Dame: Ave Maria Press, 2013), 103.

13. John Henry Newman, *Loss and Gain: The Story of a Convert* (Londres: Longmans, Green, & Co., 1843), 327-328.

LECCIÓN DOS:

1. *A Dictionary of Quotes from the Saints,* 162.

2. Charles Spurgeon, *All of Grace* (Fort Worth; RDMc, 2001), 106.

3. Timothy P. O'Malley, *Bored Again Catholic: How the Mass Could Save Your Life* (Huntington, IN: Our Sunday Visitor, 2017), 18.

4. Rumer Godden, *In This House of Brede* (Londres: Virago Press, 2013), 19.

5. G.K. Chesterton, *Orthodoxy* (Park Ridge: Word on Fire Catholic Ministries, 2017), 50.

6. Scott y Kimberly Hahn, *Rome Sweet Home: Our Journey to Catholicism* (San Francisco: Ignatius, 1993), capítulo 5, Kindle.

7. Papa Benedicto XVI, Homilía en la Misa de Ordenación Sacerdotal (mayo 3, 2009), http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2009/documents/hf_ben-xvi_hom_20090503_ordinazioni-sacerdotali.html.

8. Benjamin Williams y Harold Anstall, *Orthodox Worship: A Living Continuity with the Temple, the Synagogue and the Early Church* (Minneapolis, MN: Light and Life, 1990), 130.

9. John Henry Newman, *Miscellanies from the Oxford Sermons and Other Writings of John Henry Newman* (Londres: Strahan, 1870), 131 (Google Books).

LECCIÓN TRES:

1. Esta cita, que suele atribuírsele a Kierkegaard, parecería ser una paráfrasis de una frase que proviene del ensayo "Existentialism: A Preface" ["Existencialismo: un prefacio"] escrito por Jean Wahl y publicado en *The New Republic*, en septiembre de 1945. En dicho ensayo, Wahl imagina una conversación entre Kierkegaard y G.W.F. Hegel, donde el primero declara: "Yo no soy parte de un todo, no estoy integrado, no estoy incluido. Colocarme en este todo que imaginas equivaldría a negarme (...)".

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

2. Santa Catalina de Siena, *El Diálogo* (Londres: Kegan Paul, Trench, Trubner & Co., Ltd, 1896), capítulo 1, https://fisheaters.com/srpdf/xTheDialogueOfTheSeraphicVirginByStCatherineOfSiena.pdf

3. Ibid.

4. *Letters of Saint Catherine of Siena, Volume I* (Arizona: Center for Medieval and Renaissance Studies, 1998), letter T351 (Google Books).

5. Driscoll, *What Happens at the Mass,* 39.

6. Ibid, 42.

7. *Dictionary of Quotes from the Saints*, 161.

8. Driscoll, *What Happens at the Mass,* 50.

9. Papa Juan Pablo II, Carta Encíclica Fides et ratio sobre las relaciones entre fe y razón (septiembre 14, 1998), 1, http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091998_fides-et-ratio.html.

10. Santa Catalina de Siena, *El Diálogo* (Londres: Kegan Paul, Trench, Trubner & Co., Ltd, 1896), capítulo 1, https://fisheaters.com/srpdf/xTheDialogueOfTheSeraphicVirginByStCatherineOfSiena.pdf

LECCIÓN CUATRO:

1. Elise Harris, "Pope tells priests to keep homilies brief: 'no more than 10 minutes!'," febrero 7, 2018, *Catholic News Agency*, https://www.catholicnewsagency.com/news/pope-tells-priests-to-keep-homilies-brief-no-more-than-10-minutes-10753.

2. Ibid.

3. Ibid.

4. *My Daily Catholic Bible*, ed. Paul Thigpen (Huntington, IN: Our Sunday Visitor, 2011), marzo 29.

5. Diácono Greg Kandra, "What's the Point of the Humeral Veil, Anyway?" *The Deacon's Bench* (blog), Patheos, http://www.patheos.com/blogs/deaconsbench/2016/07/whats-the-point-of-the-humeral-veil-anyway/.

6. Joseph Ratzinger, *The Spirit of the Liturgy* (San Francisco: Ignatius, 2000), 198.

7. Audiencia General, Ciudad del Vaticano, febrero 7, 2018: https://w2.vatican.va/content/francesco/en/audiences/2018/documents/papa-francesco_20180207_udienza-generale.html.

8. Driscoll, *What Happens at the Mass,* 53.

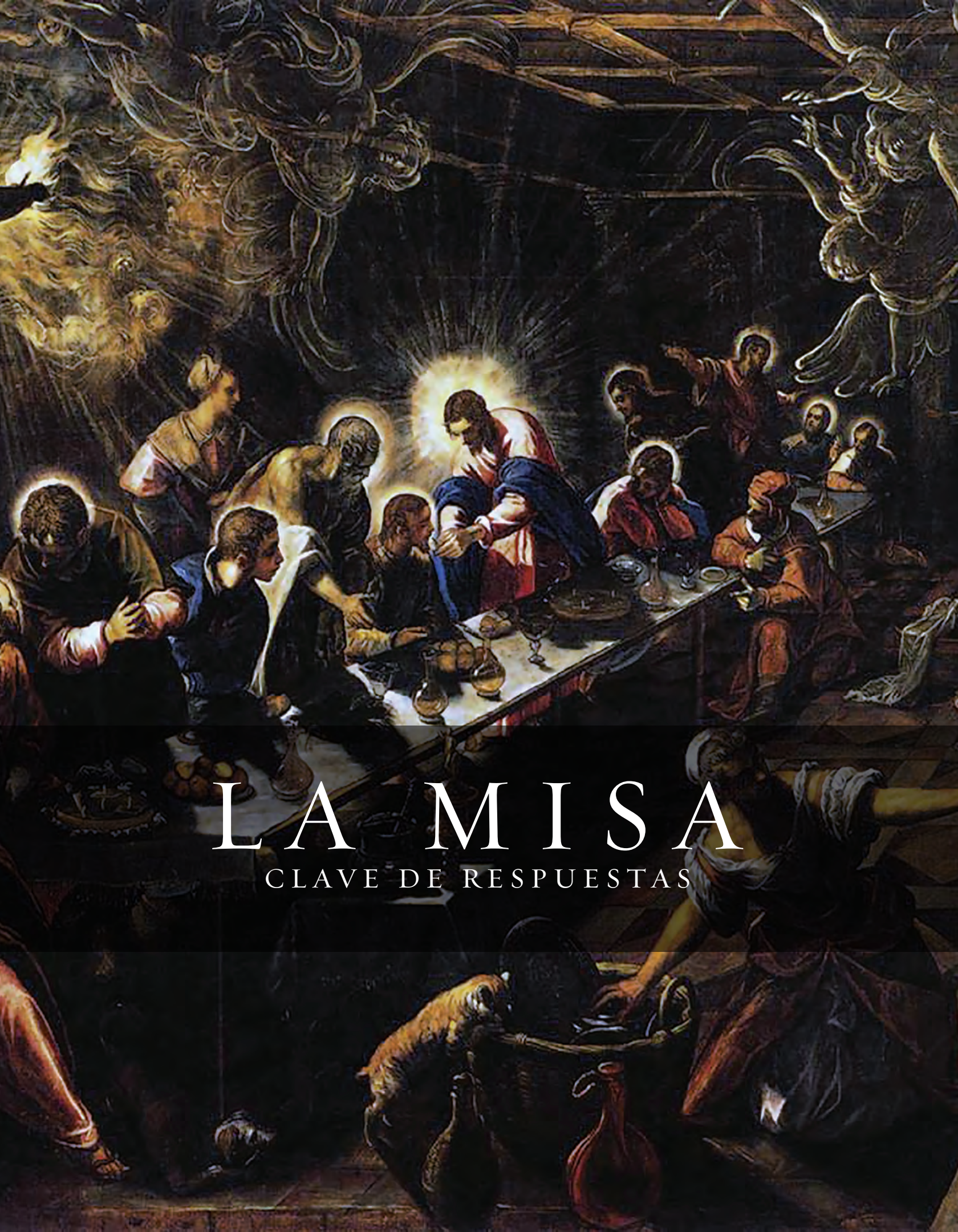
LECCIÓN CINCO:

1. Papa san Pío X, *Message to the Confraternity of the Blessed Sacrament*, citado en *The Poor Clares of Perpetual Adoration*, ed. Paul Thigpen (Charlotte, NC: TAN Books, 1992), 92.
2. *Driscoll,* What Happens at the Mass, 59.
3. Francois Trochu, *St. Bernadette Soubirous: 1844-1879,* trad. John Joyce (Rockford, IL: TAN Books, 1987), 246 (Google Books).
4. George Weigel, *Witness to Hope* (Nueva York, NY: Harper, 1999), 136.
5. Obispo Robert Barron, "4 Lessons on Divine Mercy from the Woman at the Well," junio 10, 2016, Zenit, https://zenit.org/articles/4-lessons-on-divine-mercy-from-the-woman-at-the-well/.
6. *Story of a Soul: The Autobiography of St. Thérèse of Lisieux,* tercera ed., trad. John Clarke (Washington, D.C.: ICS, 2013), 347 (Google Books).
7. *The Letters of St. Cyprian of Carthage,* vol. 3, trans. G. W. Clarke (Mahwah, NJ: Paulist, 1986), 105 (Google Books).
8. Papa Benedicto XVI, Audiencia General (enero 11, 2012), http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiences/2012/documents/hf_ben-xvi_aud_20120111.html.

LECCIÓN SEIS:

1. Driscoll, *What Happens at the Mass,* 91.
2. Ibid, 115.
3. Papa Benedicto XVI, Exhortación apostólica postsinodal Sacramentum Caritatis, (febrero 22, 2007), 51, http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/apost_exhortations/documents/hf_ben-xvi_exh_20070222_sacramentum-caritatis.html.

©2018 Word on Fire Catholic Ministries



LA MISA

CLAVE DE RESPUESTAS

La Última Cena. Jacopo Tintoretto, c. 1533–1566.
París, Iglesia de San Francisco Javier.



LA MISA

CLAVE DE RESPUESTAS

Lección uno:	Un encuentro privilegiado	3
Lección dos:	Llamados a salir del mundo	6
Lección tres:	Dios habla nuestra historia	10
Lección cuatro:	Respondiendo a Dios	13
Lección cinco:	Preparándonos para el sacrificio	16
Lección seis:	La Presencia Real crea comunión	20

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

✠

LECCIÓN UNO
UN ENCUENTRO PRIVILEGIADO

1. ¿Cómo se relacionan las dos principales partes de la Misa –la Liturgia de la Palabra y la Liturgia Eucarística– con el modo en que los amigos se reúnen? ¿Cómo reflejan el modelo de la adoración cristiana? (Hechos 2:42, 46-47; Lucas 24:13-35; CIC 1346-1347)?

   Como el obispo Barron afirma en el video, los amigos no se apresuran, sentándose a la mesa en cuanto llegan. Más bien, primero hablan un rato y cuentan distintas historias, compartiendo su vida y experiencias. Este modo de compartir es semejante a lo que ocurre en la Liturgia de la Palabra durante la Misa, cuando Dios habla nuestra historia y nosotros le respondemos. Sólo entonces podemos pasar a la Liturgia Eucarística, al banquete sagrado de la Misa.

   En el Libro de los Hechos de los Apóstoles contemplamos a la comunidad cristiana primitiva, y cómo "se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los Apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones" (Hechos 2:42). Este patrón de estudio de las enseñanzas apostólicas, que en aquel tiempo eran transmitidas oralmente, así como el hecho de estar en comunión, orando y compartiendo el pan como Jesús había enseñado, son todos elementos reflejados en la Misa. En el Evangelio de Lucas (24:13-35) encontramos la historia de los discípulos de Jesús que abandonan Jerusalén tras la crucifixión y se sienten completamente desalentados por la muerte de Jesús. Éste se les aparece en el camino y les enseña cómo las Escrituras hebreas se refieren directamente a él mismo, y cómo pueden percatarse de que todos los eventos que acontecieron en Jerusalén ya se habían predicho. Como afirma el *Catecismo:*

   > *¿No se advierte aquí el mismo dinamismo del banquete pascual de Jesús resucitado con sus discípulos? En el camino les explicaba las Escrituras, luego, sentándose a la mesa con ellos, "tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio".* (CIC 1347)

2. ¿Por qué la Misa sería lo más cercano al cielo en este lado de la eternidad? (CIC 1324, 1326, 1419; Juan 6:51, 54, 56; Apocalipsis 1:4-6, 4:8, 7:9-17, 8:3-4, 19:5-9, 21:22)

   La respuesta más sencilla sería que en la Misa estamos más íntimamente unidos con Dios que en cualquier otro momento sobre la tierra, debido a la Presencia Real de Cristo en la Eucaristía. La visión cristiana del cielo apunta a una unidad total con Dios, y la Eucaristía nos aproxima de la forma más cercana posible a dicha unidad antes de la muerte. "La sagrada Eucaristía, en efecto,

contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo" (CIC 1324). El propio Jesús dijo que "el que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna" y, por eso, cuando participamos en la Misa, entramos por un breve instante en el cielo.

Además, la Misa nos une con la Iglesia en el cielo y su liturgia celestial. En el Libro del Apocalipsis, san Juan nos ofrece atisbos de dicha liturgia, que consiste en una adoración continua a Dios, "día y noche". En el Apocalipsis incluso leemos muchas de las mismas palabras que se pronuncian durante las oraciones de la Misa, como el "Santo, santo, santo" (4:8), "Aleluya" (19:6), y "Felices los que han sido invitados al banquete de bodas del Cordero" (19:9). También encontramos en el libro del Apocalipsis la presencia del fuego y del incienso, que también son utilizados simbólicamente en la Misa.

3. Enumera algunos de los misterios contenidos en la Misa. (CIC 1067, 1374, Efesios 5:21-27, 32)

En conjunto, la propia Misa es un misterio que celebra el misterio de la pasión, muerte y resurrección de Cristo, y cómo realizó la obra de nuestra salvación.

La Procesión de entrada refleja la misteriosa creación del universo. Así como en el principio las creaturas y los seres fueron llamados a ser a través de la propia Palabra de Dios, nosotros también somos llamados a participar de este misterio.

En la Eucaristía, el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Cristo, Dios y hombre, están "contenidos verdadera, real y substancialmente" (CIC 1374). Llamamos a esto su "Presencia Real", no porque las otras formas en que Cristo está presente para nosotros sean falsas, sino porque la Eucaristía es su presencia en el sentido *más pleno*. Éste es un gran misterio de nuestra Fe.

La relación entre Cristo y su Cuerpo, la Iglesia, es también un gran misterio, como Pablo dice en el quinto capítulo de su Carta a los Efesios. Pablo compara esta relación misteriosa con un matrimonio entre Cristo, como Cabeza o Esposo, y la Iglesia, como su Esposa. El esposo ama a la esposa y se entrega "por ella, para santificarla. Él la purificó con el bautismo del agua y la palabra, porque [la] quiso para sí (...) santa e inmaculada" (Efesios 5:25-27).

Otro misterio es el referente al sacerdote que, por virtud de su ordenación, actúa como Cristo durante la Misa. En la siguiente pregunta se discute sobre este misterio.

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

4. ¿Qué significa que el sacerdote actúe *in persona Christi capitis*? (CIC 1142, 1348, 1548)

En la Misa, el sacerdote actúa *in persona Christi capitis*, que literalmente significa "en la persona de Cristo, la cabeza". Al servir en la Misa, el sacerdote representa a Cristo mismo, "quien está presente a su Iglesia como Cabeza de su cuerpo, Pastor de su rebaño, Sumo Sacerdote del sacrificio redentor, Maestro de la Verdad" (CIC 1548). El sacerdote, actuando en la persona de Cristo, la cabeza, "preside la asamblea, toma la palabra después de las lecturas, recibe las ofrendas y dice la plegaria eucarística" (CIC 1348).

Los sacerdotes "son escogidos y consagrados por el sacramento del Orden, por el cual el Espíritu Santo los hace aptos para actuar como representantes de Cristo-Cabeza para el servicio de todos los miembros de la Iglesia. El ministro ordenado es como el 'icono' de Cristo Sacerdote" (CIC 1142). "Cristo es la fuente de todo sacerdocio, pues el sacerdote de la antigua ley era figura de Él, y el sacerdote de la nueva ley [la Nueva Alianza] actúa en representación suya" (CIC 1548).

5. ¿Por qué es tan importante la participación de los laicos en la Misa, y qué significa? (Hechos 1:8, Efesios 4:11-16, CIC 1083)

El Concilio Vaticano Segundo instó a los laicos a "(...) aquella participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas que exige la naturaleza de la Liturgia misma". Nuestra participación en la Misa es el medio a través del cual consentimos a ser desposados con Cristo y con los miembros del Cuerpo Místico, la Iglesia.

La insistencia de los padres del Concilio para que los laicos participaran plena y conscientemente en la Misa tiene por finalidad conducirnos a un lugar donde "estar" para que, desde ahí, podamos ir a "hacer" nuestra misión. Como decía san Juan Pablo II: "Hemos de comprender que para 'hacer' primero debemos aprender a 'estar', es decir, estar en la dulce compañía de Jesús en adoración". En la Misa nos reunimos con Jesús, nuestra Cabeza, para adorar a Dios Padre, y luego el Espíritu Santo nos prepara para nuestro ministerio por medio del sustento espiritual de la palabra y de la Eucaristía.

> "Pero recibirán la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre ustedes, y serán mis testigos (...) hasta los confines de la tierra" (Hechos 1:8).

Cada miembro del Cuerpo de Cristo es bendecido con dones espirituales para ser testigos de la verdad del Evangelio y para hacer la voluntad de Dios. "Él comunicó a unos el don de ser apóstoles, a otros profetas, a otros predicadores del Evangelio, a otros pastores o maestros. Así organ-

izó a los santos para la obra del ministerio, en orden a la edificación del Cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios" (Efesios 4:11-13).

✠

LECCIÓN DOS
LLAMADOS A SALIR DEL MUNDO

1. ¿Qué significa *ekklesia*? ¿De qué se nos llama a salir y a dónde se nos llama a ir? (CIC 751-752)

   Ekklesia en griego significa "llamar fuera de", y se emplea para referirse a la asamblea del pueblo, de la Iglesia. *Ekklesia* "es el término frecuentemente utilizado en el texto griego del Antiguo Testamento para designar la asamblea del pueblo elegido en la presencia de Dios, sobre todo cuando se trata de la asamblea del Sinaí, en donde Israel recibió la Ley y fue constituido por Dios como su pueblo santo (CIC 751). La Iglesia es el nuevo Israel, el pueblo que Dios reúne ahora a lo largo y ancho del mundo. La Iglesia "existe en las comunidades locales y se realiza como asamblea litúrgica, sobre todo eucarística. La Iglesia vive de la Palabra y del Cuerpo de Cristo y de esta manera viene a ser ella misma Cuerpo de Cristo" (CIC 752).

   La Iglesia, de forma similar a Israel, "es aquella comunidad que está llamada a salir del mundo, del orden disfuncional, para entrar a un nuevo modo de ser, el Reino de Dios, inaugurado por Jesús", como afirma el obispo Barron. "El viejo mundo se caracteriza por el odio, la violencia, la rivalidad, los conflictos, nosotros contra ellos. La Iglesia ha sido llamada a salir de esto y entrar a un mundo de amor, de armonía, de no violencia, de cooperación, y todo esto queda reflejado cuando se reúne la congregación".

2. ¿Qué simboliza la procesión de entrada? Da ejemplos de partes específicas de la procesión, incluyendo los cirios, el incienso y el sacerdote, y qué es lo que representan (CIC 1186, 1189, 1566)

   Al inicio de la Misa cruzamos el umbral del mundo pecador y entramos a la casa de Dios en la tierra —el edificio de la iglesia. Durante la Misa también entramos en comunión con la liturgia celestial. La procesión de entrada recuerda al acto de la creación, con cada ministro que avanza por el pasillo hasta que el último por entrar es el sacerdote. El fuego de los cirios, el agua y el

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

incienso también simbolizan la creación, y están también presentes en la liturgia celestial, como puede observarse en el Libro del Apocalipsis. El sacerdote actúa en la persona de Cristo, quien llegó al final de la creación para quitar nuestros pecados y dirigirnos hacia la vida eterna. El sacerdote es Cristo, "que dirige su cuerpo místico hacia la adoración correcta al Padre, reuniendo a toda la creación como debería ser", como dice el obispo Barron.

3. ¿Qué significa hacer la señal de la cruz y pronunciar las palabras asociadas con dicha señal? (Mateo 28:18-20; Apocalipsis 14:1; CIC 2157, 2159)

Cuando comienza la Misa marcamos nuestros cuerpos con la Señal de la Cruz y pronunciamos la fórmula trinitaria proclamada por Jesús al momento de su Ascensión: "En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo". Nos declaramos a nosotros mismos "marcados" como pertenencia de Cristo, por virtud de nuestro Bautismo. Al trazar la Señal de la Cruz afirmamos que lo que sigue durante la Misa no será hecho por nosotros mismos, sino que se tratará de una acción iniciada y sostenida por el Dios Trino. Hacemos esto a nivel comunitario, porque esta oración, esta Misa, pertenece a todos los que hemos sido bautizados y sellados por Cristo.

> Después vi al Cordero que estaba de pie sobre el monte Sión, acompañado de ciento cuarenta y cuatro mil elegidos, que tenían escrito en la frente el nombre del Cordero y de su Padre. (Apocalipsis 14:1)

> *El nombre recibido es un nombre de eternidad. En el reino de Dios, el carácter misterioso y único de cada persona marcada con el nombre de Dios brillará a plena luz.* (CIC 2159)

4. ¿Qué logra el canto del himno inicial? ¿De qué manera nos vincula con el cielo? (CIC 1156-1157; Apocalipsis 14:2-4, 15:2-4)

El himno de entrada participa "de la finalidad de las palabras y de las acciones litúrgicas: la gloria de Dios y la santificación de los fieles" (CIC 1157). El obispo Barron describe el himno de entrada de la siguiente forma: "El propio hecho de que muchas voces se unan como una sinfonía para cantar ya constituye un misterio, un signo sagrado. Si todos habláramos con nuestras propias voces y de acuerdo a nuestros propios designios, sólo generaríamos una cacofonía. Sin embargo, al ajustarnos a la disciplina de la liturgia, cada uno ofrece su voz particular y la rinde para un fin común".

El obispo Barron continúa y explica que el himno de entrada es "el primer gran vínculo entre el cielo y la tierra que se celebra en la Misa, pues nuestro canto busca ser un eco de la canción celestial. Todas estas canciones en sí mismas evocan la armonía que Dios es, el juego de amor entre

las tres Personas divinas. La Trinidad posiblemente pueda ejemplificarse mejor no tanto a través de metáforas de objetos físicos, sino a través de metáforas de la armonía entre notas musicales"

Encontramos evidencia de este canto en el cielo en el Libro del Apocalipsis:

> Esa voz era como un concierto de arpas: los elegidos cantaban un canto nuevo delante del trono de Dios. (Apocalipsis 14:2-3)

> También vi como un mar de cristal, mezclado de fuego. Los que habían vencido a la Bestia, a su imagen y la cifra de su nombre, estaban de pie sobre el mar, teniendo en sus manos grandes arpas, y cantaban el canto de Moisés, el servidor de Dios, y el canto del Cordero. (Apocalipsis 15:2-3)

5. ¿Qué significa cuando la congregación responde al sacerdote "y con tu Espíritu"? (CIC 1548-1550, 1587; 2 Timoteo 4:22)

Al decir "Y con tu espíritu" estamos "despertando lo más profundo del sacerdote, donde está ordenado para su labor", como afirma el Obispo Barron. "Estamos llamando a Cristo en el sacerdote, diciendo que ahora sea para nosotros Jesús como sacerdote". Estas palabras son tomadas directamente de las Escrituras: "El Señor esté contigo" (2 Timoteo 4:22).

El don espiritual que se le confiere al sacerdote a través del Sacramento del Orden puede observarse en esta oración del rito bizantino, pronunciada por el obispo:

> *Señor, llena del don del Espíritu Santo al que te has dignado elevar al grado de presbítero para que sea digno de presentarse sin reproche ante tu altar, de anunciar el Evangelio de tu Reino, de realizar el ministerio de tu palabra de verdad, de ofrecerte dones y sacrificios espirituales, de renovar tu pueblo mediante el baño de la regeneración; de manera que vaya al encuentro de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, tu Hijo único, el día de su segunda venida, y reciba de tu inmensa bondad la recompensa de una fiel administración de su orden.* (CIC 1587)

Este llenar del Espíritu Santo no resguarda al sacerdote de su debilidad humana y del pecado. El poder del Espíritu Santo garantiza la eficacia de los sacramentos que sean mediados por el sacerdote, pero no garantiza la santidad de las acciones no sacramentales del sacerdote.

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

6. ¿Qué actos particulares de purificación tienen lugar durante los ritos iniciales? (Lucas 17:12-14; Mateo 20:30-31; 1 Juan 1:8-9; CIC 1432)

La primera acción de purificación ocurre cuando se utiliza el incienso, que no sólo eleva nuestras oraciones al cielo, sino que también purifica el área de todo lo que ha antecedido —cualquier energía espiritual remanente de oraciones, actividades o irreverencias previas que podrían todavía persistir.

La segunda acción de purificación ocurre poco después de que el sacerdote llega al altar y comienza el Acto Penitencial. El Acto Penitencial puede incluir el *Confiteor* ("Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante vosotros, hermanos: que he pecado..."), o simplemente el *Kyrie Eleison* ("Señor, ten piedad").

El obispo Barron explica que al comenzar la Misa estamos caminando "hacia la luz", adentrándonos en ella, y es en ese momento que nuestra naturaleza pecaminosa se nos vuelve mucho más evidente. Como pecadores, cuando estamos en presencia de Dios, "nuestro corazón se estremece ante el horror y el peso del pecado y comienza a temer ofender a Dios por el pecado y verse separado de él. El corazón humano se convierte mirando al que nuestros pecados traspasaron" (CIC 1432).

En los Evangelios abundan los ejemplos de pecadores que piden al Señor Jesús que tenga misericordia de ellos. Por ejemplo, en el Evangelio de Lucas leemos sobre los diez leprosos que se encuentran con Jesús y le piden que tenga misericordia de ellos. En el Evangelio de Mateo leemos sobre dos hombres ciegos sentados al borde del camino y que escuchan a Jesús que pasa y le ruegan que tenga misericordia de ellos. En los albores de su relación, Pedro le pide a Jesús que se aparte de él, "porque soy un pecador".

Al igual que quienes confían en el amor y la misericordia de Dios, también sabemos, como afirma san Juan, que: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos y purificarnos de toda maldad" (1 Juan 1:9). La acción purificadora del Acto Penitencial nos libera de nuestros pecados veniales al momento en que el sacerdote o el obispo bendice a la congregación y pronuncia la fórmula de la absolución: "Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna".

✠

LECCIÓN TRES

DIOS HABLA NUESTRA HISTORIA

1. Santa Catalina de Siena dijo: "No puedes amar lo que no conoces". ¿De qué manera la Liturgia de la Palabra suscita el amor por Dios y por su plan para nuestra salvación? (CIC 1073, 1082, 1103; 2 Timoteo 3:16-17)

   A través de las lecturas de la Misa llegamos a conocer a Dios y a su único Hijo, la plena revelación de Dios, conforme leemos las historias de Israel y del nuevo Israel, la Iglesia. El Espíritu Santo activamente "'recuerda' a la asamblea todo lo que Cristo ha hecho por nosotros (...) y las maravillas de Dios" (CIC 1103).

   A su vez, escuchamos el plan de Dios para nuestro gozo eterno. Escuchamos al Rey mismo, hablando sobre nuestro propio ser y nuestro futuro con él por siempre, algo por lo que deberíamos estar agradecidos y llenos de amor por nuestro Creador. Como cristianos, creemos en la verdad y en la inspiración divina de las Escrituras y, como afirma san Pablo en la segunda Carta a Timoteo, la Biblia "es útil para enseñar y para argüir, para corregir y para educar en la justicia".

   Como indica el obispo Barron, "el Pueblo bíblico forma parte de una historia que no es invención suya. Ser cristiano implica ser parte de una gran historia de la gran historia de la creación, de la caída, de la constitución del Pueblo de Israel, y la llegada del Mesías. Por lo tanto, conocernos a nosotros mismos equivale a escuchar esta historia una y otra vez".

2. Da algunos ejemplos sobre cómo "Dios mantiene su creación 'hablándola' constantemente a ser, mientras la creación constantemente está 'hablando' de su Creador". (Salmos 98:4-9, Hebreos 1:1-3; CIC 302, 337-338, 421)

   En la creación, el mundo fue hablado a existir por Dios Padre a través de la Palabra, su único Hijo. Como escribe san Pablo en su Carta a los Hebreos: "Después de haber hablado antiguamente a nuestros padres por medio de los Profetas, en muchas ocasiones y de diversas maneras, ahora, en este tiempo final, Dios nos habló por medio de su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas y por quien hizo el mundo".

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

Dios siempre está hablando su creación al ser, guiándola hacia la perfección a través de su providencia divina. El mero hecho de que el sol salga cada día y que la tierra siga floreciendo, nos habla de la constante acción creativa y de sostén de Dios. La vida de cada recién nacido es un testimonio de las maravillas y el amor de Dios. El Salmista escribe sobre las montañas que claman y los ríos que cantan, y cómo los cielos mismos proclaman la gloria de Dios. Hay un sinnúmero de ejemplos de la fuerza creativa de Dios en nuestro mundo hoy en día.

Cuando somos testigos de la acción de Dios deberíamos responder con agradecimiento y alabanza. También estamos llamados a confiar en la providencia de Dios, confiando en que su promesa de que todo será reparado y que renovará la faz de la tierra.

3. ¿Cómo se refleja la Trinidad al leer y escuchar las Escrituras? (Juan 1:1-3, CIC 291-292)

El Antiguo Testamento sugiere, y el Nuevo Testamento revela la acción creativa del Hijo y del Espíritu, siendo inseparablemente uno con el Padre. "Sólo hay un Dios (...) él es el Padre, Dios, el Creador, el autor, el dador del orden. Hizo todas las cosas por sí mismo, esto es, a través de su Palabra y de su Sabiduría, por el Hijo y por el Espíritu que, por así decirlo, son 'sus manos'. La creación es la obra en común de la Santísima Trinidad". (CIC 292).

En las lecturas de la Misa escuchamos sobre la creación y todos los modos en los que Dios ha amado y guiado a su pueblo desde que creó el mundo. Como apunta el obispo Barron, nos encontramos ante una dinámica Trinitaria en acción. Con el propio estilo del lector, quien está hablando sigue siendo el Creador, el Padre. La Palabra pronunciada es el Redentor, Cristo el Hijo. La interpretación opera en nosotros gracias a la obra del Espíritu Santo.

Dios habla, nosotros recibimos, y acto seguido le respondemos. Nos unimos a Jesucristo, nuestra Cabeza, en su oración de alabanza y de agradecimiento a Dios el Padre, orando a través del Espíritu Santo. La liturgia nos enseña sobre la Santísima Trinidad y nos acerca más a ella.

4. ¿Por qué el Antiguo Testamento resulta indispensable para la fe cristiana? (Lucas 24:13-27; CIC 121-122, 1094)

El Antiguo Testamento constituye una parte esencial de la historia de Cristo, como el propio Jesús demostró en el camino a Emaús, cuando caminaba al lado de dos apóstoles y les explicaba cómo todo lo que acababa de ocurrir –todo el misterio de la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén y su posterior crucifixión– era el cumplimiento de los escritos del Antiguo Testamento. Todo se refería a la venida de Jesús y su misión redentora.

No podemos comprender a Jesucristo a menos que comprendamos la historia de Israel. Sin el Antiguo Testamento, Jesús sólo sería otro gran maestro que sufrió una muerte desafortunada. Sólo cuando conocemos el hecho del Pecado Original y el plan de Dios para constituir y proteger a su pueblo, Israel, para poder hacer surgir al Mesías de entre ellos, sólo entonces cobra sentido la vida y la obra salvadora de Jesús. Hemos de leer el Antiguo Testamento bajo el lente del Nuevo Testamento: "Sólo viendo esa extraña cruz en el clímax de la historia de Israel, sólo entonces, comprenderemos qué significa declararle Rey de las Naciones", como dice el obispo Barron.

Los libros del Antiguo Testamento dan testimonio de toda la divina pedagogía del amor salvífico de Dios: "Contienen enseñanzas sublimes sobre Dios y una sabiduría salvadora acerca de la vida del hombre, encierran admirables tesoros de oración, y en ellos se esconden el misterio de nuestra salvación". (CIC 122).

5. ¿En qué punto de la Misa escuchamos al Rey dirigiéndose a nosotros directamente? (CIC 125, 127). ¿A través de quién le escuchamos, y por qué sólo ciertas personas pueden proclamar esta lectura? (CIC 857, 875). ¿Cuál es nuestra respuesta tras escuchar la proclamación?

   En el Evangelio escuchamos directamente a Jesucristo, nuestro Rey. "No hay ninguna doctrina que sea mejor, más preciosa y más espléndida que el texto del Evangelio. Ved y retened lo que nuestro Señor y Maestro, Cristo, ha enseñado mediante sus palabras y realizado mediante sus obras" (CIC 127).

   Sólo los ministros ordenados (obispos, sacerdotes y diáconos) pueden proclamar el Evangelio, pues sólo ellos representan la sucesión apostólica debido a la naturaleza de su ordenación a cargo de un obispo, un sucesor de los apóstoles. La Iglesia "sigue siendo enseñada, santificada y dirigida por los Apóstoles hasta la vuelta de Cristo gracias a aquellos que les suceden en su ministerio pastoral: el colegio de los obispos, 'al que asisten los presbíteros juntamente con el sucesor de Pedro y Sumo Pastor de la Iglesia'" (CIC 857). "La fe cristiana no es una filosofía religiosa de origen privado; más bien, es el fruto de un testimonio apostólico", como sostiene el obispo Barron, que también cita a Jeremy Driscoll: "Al reservar la proclamación del Evangelio a los ordenados, recordamos que el Evangelio expresa prominentemente la fe apostólica".

   Cuando el Rey ha terminado de proclamar el Evangelio no decimos "Te alabamos, Señor", sino "Gloria a ti, Señor Jesús", respondiendo directamente al propio Rey.

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

✝

LECCIÓN CUATRO

RESPONDIENDO A DIOS

1. ¿Cuál es el propósito de la homilía? ¿Sobre qué se basa? (CIC 132, 1154, 1724)

   El propósito de la homilía es explicar las Lecturas y relacionarlas con la vida personal de los congregados. El obispo Barron afirma que la homilía "lleva al público en un tour por el mundo bíblico, para luego mostrarles los puntos de contacto entre dicho mundo y el mundo propio".

   > *El ministerio de la palabra, que incluye la predicación pastoral, la catequesis, toda la instrucción cristiana y, en puesto privilegiado, la homilía, recibe de la palabra de la Escritura alimento saludable y por ella da frutos de santidad.* (CIC 132)

   La homilía debería basarse en las lecturas de las Escrituras correspondientes al día, y "extender su proclamación" por medio de los comentarios del homilista. El predicador no debería hablar en nombre propio, sino en nombre de Cristo y para su Iglesia.

   Asimismo, la homilía actúa como un puente entre la Liturgia de la Palabra y la Liturgia Eucarística. Se trata de la continuación de una conversación que busca llevarnos a una intimidad cada vez más profunda, hasta alcanzar finalmente nuestro momento de Comunión.

2. ¿Qué es un "mistagogo" y cómo actúa el homilista como uno? (CIC 132, 137)

   Un mistagogo es una persona que interpreta los misterios, especialmente aquellos de naturaleza religiosa.

   Como mistagogo, el principal objetivo del homilista es interpretar las Escrituras que acaban de ser proclamadas. El hombre ordenado que actúa como homilista es un hombre de oración que estudia la teología sagrada, misma que está centrada en la "página sagrada". Debería ser cuidadoso, para que su interpretación de la misma esté "sobre todo atenta a lo que Dios quiere revelar por medio de los autores sagrados para nuestra salvación" (CIC 137).

3. ¿De qué forma el sermón de Pedro en Pentecostés (Hechos 2:14-36) actúa como un puente entre el Antiguo Testamento y Jesucristo?

   El sermón de Pedro recuerda a las Sagradas Escrituras y conecta muchas de sus partes con los eventos, en aquel entonces recientes, de la crucifixión, muerte y resurrección de Jesús. Pedro mostró a su público israelita, versado en las Escrituras, que en Jesús se cumplían muchas profecías. También proclamó a Cristo como el tan esperado Mesías, la verdadera Buena Nueva. El sermón de Pedro representa un modelo excelente para cualquier predicador, cuya tarea es la de crear un puente entre las lecturas del día y la vida actual de quienes le escuchan.

4. ¿Qué fue la herejía arriana y cómo respondió la Iglesia? ¿Qué prevalece hoy en día de la respuesta de la Iglesia ante esa herejía, y en qué momento se proclama esta respuesta? (CIC 465, Juan 1:1-5, Lucas 1:30-35, Colosenses 2:9-10)

   La herejía arriana afirmaba que Jesús "salió de la nada", y que era "de una substancia distinta de la del Padre" (CIC 465). Esta creencia no Trinitaria, propuesta por Arrio, proponía que Jesús fue creado por Dios Padre en cierto momento en el tiempo, y que era una creatura distinta al Padre y, por lo tanto, que estaba subordinado a él. El obispo Barron describe esta creencia y la equipara con concebir a Jesús como una "creatura excelsa, en parte humana y en parte divina".

   El Concilio de Nicea fue convocado en el año 325 D.C. para revisar esta creencia, y se llegó a la concusión de que se trataba de una herejía, basándose en las enseñanzas apostólicas ahora reflejadas en el Nuevo Testamento. Abunda la evidencia bíblica en torno a la unidad entre el Padre y el Hijo. El Evangelio de Juan inicia con estas palabras: "Al principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios". En la historia de la Anunciación, contenida en el Evangelio de Lucas, a María se le anuncia que su hijo sería el "Hijo de Dios", y que sería concebido por el Espíritu Santo. San Pablo predica sobre la divinidad de Cristo en muchos de sus escritos y, por ejemplo, en su Carta a los Colosenses dice resumidamente: "Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad".

   Las palabras del Credo de Nicea, mismas que profesamos en la Misa, dan testimonio de la conclusión del Concilio de Nicea, proclamando de este modo la creencia de que Jesús es "Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre".

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

5. ¿Qué parte de la Misa resume sucintamente toda nuestra Fe? (CIC 196, 197)

   El Credo de los Apóstoles y el Credo de Nicea sintetizan toda la Fe cristiana. Cualquiera de los dos es apropiado para la Misa.

   Nuestra exposición de la fe seguirá el Símbolo de los Apóstoles, que constituye, por así decirlo, "el más antiguo catecismo romano". No obstante, la exposición será completada con referencias constantes al Símbolo Niceno-Constantinopolitano, que con frecuencia es más explícito y más detallado (CIC 196).

6. ¿De qué forma la Oración de los Fieles constituye un ejercicio del oficio sacerdotal de los bautizados ahí congregados? (1 Pedro 2:5,9; CIC 1273, 2634)

   San Pedro nos dice que somos "una raza elegida, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo adquirido". Cada bautizado, como nos recuerda el obispo Barron, es "sacerdote, profeta y rey, y la Oración de los Fieles es ejercitar el oficio sacerdotal (...) [así como] el sacerdote reza por los demás, al rogar por el mundo, ejercemos nuestro oficio sacerdotal".

   La Oración de los Fieles imita la oración de Jesús, el único Sumo Sacerdote, quien es "el único intercesor ante el Padre en favor de todos los hombres, de los pecadores en particular. Es capaz de 'salvar perfectamente a los que por Él se llegan a Dios, ya que está siempre vivo para interceder en su favor'" (CIC 2634).

✠

LECCIÓN CINCO

PREPARÁNDONOS PARA EL SACRIFICIO

1. ¿Qué ofrecemos en el Ofertorio durante la Misa? ¿Qué representan estas ofrendas? (CIC 1333-34, 1350; Deuteronomio 8:18, Proverbios 3:9, Hebreos 13:16)

   En el Ofertorio, la asamblea ofrece pan, vino y agua, y cada persona tiene también la oportunidad de hacer una ofrenda individual de dinero. Todos estos dones simbolizan un sacrificio de la propia congregación que se ofrece a sí misma.

   El pan y el vino representan específicamente la bondad de la creación, los dones de Dios, el Creador. "En la Antigua Alianza, el pan y el vino eran ofrecidos como sacrificio entre las primicias de la tierra en señal de reconocimiento al Creador" (CIC 1334).

   El obispo Barron nos recuerda que cualquier ofrenda que entregamos a Dios regresa a nosotros perfeccionada y, en este caso, el pan y el vino serán transformados en el Cuerpo y en la Sangre de Cristo. "La presentación de las ofrendas en el altar (...) pone los dones del Creador en las manos de Cristo. Él es quien, en su sacrificio, lleva a la perfección todos los intentos humanos de ofrecer sacrificios" (CIC 1350).

   En términos de ofrendas monetarias, en las Escrituras abundan los ejemplos que nos instan a compartir nuestra riqueza, independientemente de qué tan pequeña sea. Como subraya el obispo Barron, "el dinero representa tiempo y esfuerzo, sangre, sudor y lágrimas, y por eso ofrecer el dinero es un verdadero sacrificio". Moisés instó a los israelitas en el Libro del Deuteronomio: "Acuérdate del Señor, tu Dios, porque él te da la fuerza necesaria para que alcances esa prosperidad"; el Libro de los Proverbios instruye: "Honra al Señor con tus bienes"; y San Pablo escribe en su Carta a los Hebreos: "Hagan siempre el bien y compartan lo que poseen, porque esos son sacrificios agradables a Dios".

2. ¿Qué propósito tiene un sacrificio religioso? ¿Qué cumple y supera todos los sacrificios del Antiguo Testamento? (Hebreos 7:22-27, 10:8-12; CIC 2099-2100)

   Un sacrificio religioso implica tomar un "aspecto de la creación de Dios, mismo que devolvemos al Creador en señal de amor, de petición, de reverencia o de agradecimiento. Es un modo

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

de devolver a Dios algo del amor que él mismo ha compartido con nosotros", como explica el obispo Barron. Ofrecer sacrificios a Dios es una señal de "adoración y de gratitud, de súplica y de comunión" (CIC 2099).

Si ofrecemos sacrificios no es porque Dios los necesite, sino para restaurar la adoración correcta en nuestros propios corazones, demostrando externamente, a través de nuestros sacrificios, que todo lo bueno que podamos poseer es en realidad un don de Dios. Dios dijo a los profetas que no estaba necesitado de nuestros sacrificios: "¿Qué me importa la multitud de sus sacrificios?", le preguntó a Isaías; "Porque yo quiero amor y no sacrificios, conocimiento de Dios más que holocaustos", le dijo a Oseas.

El sacrificio de la muerte de Jesús en la cruz hizo que los sacrificios de la Antigua Alianza quedaran obsoletos. Dichos sacrificios tenían que ser repetidos una y otra vez, sin lograr nunca realmente perdonar y eliminar las consecuencias del pecado. Jesús "no tiene necesidad, como los otros sumos sacerdotes, de ofrecer sacrificios cada día, primero por sus pecados, y después por los del pueblo. Esto lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. [Jesús] en cambio, después de haber ofrecido por los pecados un único Sacrificio, se sentó para siempre a la derecha de Dios" (Hebreos 7:27, 10:12).

> *El único sacrificio perfecto es el que ofreció Cristo en la cruz en ofrenda total al amor del Padre y por nuestra salvación. Uniéndonos a su sacrificio, podemos hacer de nuestra vida un sacrificio para Dios.* (CIC 2100)

3. ¿Por qué llamamos a nuestra principal Liturgia el "sacrificio de la Misa"? (CIC 1330, Hebreos 13:14-15, 1 Pedro 2:4-5)

Es llamado el "sacrificio de la Misa" porque re-presenta el sacrificio definitivo de Jesús en la cruz, e incluye también nuestros propios sacrificios, aquellos entregados durante el Ofertorio, así como nuestros sacrificios espirituales de alabanza y agradecimiento.

Pensamos en la Misa cuando leemos la exhortación de san Pedro: "Al acercarse a él, la piedra viva, rechazada por los hombres pero elegida y preciosa a los ojos de Dios, también ustedes, a manera de piedras vivas, son edificados como una casa espiritual, para ejercer un sacerdocio santo y ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por Jesucristo".

4. ¿Qué ocurre a nivel espiritual cuando el celebrante dice "Levantemos el corazón" y respondemos "Lo tenemos levantado hacia el Señor"? (Ezequiel 36:26-27, Isaías 11:9, Salmos 99:9, Mateo 17:1-3)

Cuando el celebrante dice "Levantemos nuestro corazón", nos está invitando a escalar simbólicamente el Monte Santo. El obispo Barron explica el significado de las montañas en la Biblia: "'El Jardín del Edén, en la imaginación poética del autor del Génesis, es una montaña'. Lo sabemos 'porque los ríos manan de ella'. Los ríos fluyen desde la altura, desde lo alto. ¿Dónde se entregó la Ley, sino en el Monte Sinaí? ¿Dónde se construyó el Templo, sino en el Monte Sión? ¿Dónde ocurrió la Transfiguración? En el Monte Tabor. ¿Dónde ocurrió la Crucifixión? En el Monte Calvario. Las montañas [son] lugares de conciencia elevada, donde la humanidad y la divinidad se encuentran'. Cuando decimos que estamos levantando nuestros corazones, estamos escalando el Monte Santo. 'Vamos a subir al lugar del sacrificio (...) [donde Jesús] atrae a todos [y a toda la creación] hacia él'".

Nuestros corazones están siendo transformados, están siendo preparados para la Consagración, al modo en que Dios da un corazón nuevo a aquellos que le siguen.

> Les daré un corazón nuevo y pondré en ustedes un espíritu nuevo: les arrancaré de su cuerpo el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Infundiré mi espíritu en ustedes y haré que sigan mis preceptos, y que observen y practiquen mis leyes. (Ezequiel 36:26-27)

> Tener en alto el corazón: he aquí la vida entera de los cristianos sinceros: no de quienes son cristianos sólo de nombre, sino de quienes lo son en realidad, de verdad. ¿Qué significa 'tener en alto el corazón'? Tener la esperanza puesta en Dios, no en ti, pues tú estás abajo, mientras que Dios está en lo alto. Si tienes depositada tu esperanza en ti mismo, tu corazón está abajo, no en lo alto. Por eso, cuando oís al sacerdote decir: Levantemos el corazón, respondéis: Lo tenemos levantado hacia el Señor. Esforzaos para que vuestra respuesta sea sincera. —San Agustín, *Sermón 229*

El sacerdote continúa diciendo: "Demos gracias al Señor, nuestro Dios". Y la congregación responde: "Es justo y necesario". Nos estamos acercando a la "cima" de la Misa, a este espacio celestial en la cumbre de la montaña, y en breve estaremos realizando un sacrificio de agradecimiento (*eucharistía*).

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

5. ¿De qué manera el Sanctus ("Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo...") nos une a la alabanza celestial? (Isaías 6:1-3, Apocalipsis 4:6-8; CIC 1090)

Como dice el obispo Barron, "hemos levantado nuestros corazones, dejando atrás los montes terrenales de Sión, Sinaí y Tabor, hasta el lugar celestial donde los ángeles cantan sin final"; sus palabras recuerdan sorprendentemente al Sanctus:

> *Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.*

Todo comienza en el cielo, con la adoración día y noche dirigida a Dios. Nuestra hora de adoración refleja la alabanza y la adoración que son ofrecidas continuamente en el cielo.

> *En la liturgia terrena pregustamos y participamos en aquella liturgia celestial (...) donde Cristo está sentado a la derecha del Padre, como ministro del santuario y del tabernáculo verdadero; cantamos un himno de gloria al Señor con todo el ejército celestial; venerando la memoria de los santos, esperamos participar con ellos y acompañarlos; aguardamos al Salvador, nuestro Señor Jesucristo, hasta que se manifieste Él, nuestra vida, y nosotros nos manifestemos con Él en la gloria.* (CIC 1090)

6. ¿Qué es la "ley del don"? ¿En qué forma la transubstanciación demuestra perfectamente esta ley? (CIC 1375-1376)

El Papa Juan Pablo II decía que "nuestro ser incrementa en la medida en que lo entregamos", algo a lo que llamó "la ley del don". El momento en que recibimos algo por la gracia divina hemos de convertirlo en un don y, de esta manera, recibiremos más gracia divina.

El obispo Barron indica que con este acto la humanidad "hace lo que debería" por su propio bien, porque sabemos que lo que entregamos a Dios *se enriquece por el hecho de entregarlo*, regresando a nosotros cambiado, transformado y mejorado.

La Transubstanciación demuestra perfectamente la "ley del don", pues cuando nosotros como congregación presentamos simples ofrendas de pan y vino, a través del poder del Espíritu Santo éstas son transformadas en el más precioso de los dones: el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo.

> *Por la consagración del pan y del vino se opera la conversión de toda la substancia del pan en la substancia del Cuerpo de Cristo nuestro Señor y de toda la substancia del vino en la substancia de su Sangre.* (CIC 1376)

✠

LECCIÓN SEIS

LA PRESENCIA REAL CREA COMUNIÓN

1. ¿De quién son las palabras que el sacerdote pronuncia durante la consagración, y cuándo fueron pronunciadas por primera vez? ¿Por qué estas palabras efectúan un cambio en el pan y en el vino? (Lucas 22:19-20, Mateo 26:26-28; Isaías 55:10-11; CIC 1375, 1412)

   El sacerdote, empleando la primera persona, pronuncia las palabras de Jesucristo durante la Consagración: "Tomad y comed todos de él, porque esto es mi cuerpo, que será entregado por vosotros". A continuación, dice: "Tomad y bebed todos de él, porque éste es el cáliz de mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por muchos para el perdón de los pecados. Haced esto en conmemoración mía". Estas palabras fueron pronunciadas por primera vez en la Última Cena, la noche antes de que Jesús muriera, cuando instituyó el sacramento de la Eucaristía.

   Estas palabras son las propias palabras de Jesucristo, la segunda Persona de la Santísima Trinidad. Toda la creación fue hecha a través de Jesús, la Palabra de Dios. Sus palabras crean y generan la realidad, y no se limitan a simplemente describirla. Utilizando las palabras de Cristo, el sacerdote invoca al Espíritu Santo para que descienda sobre el pan y el vino y transforme su substancia en el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Cristo. San Ambrosio escribió: "'Estemos bien persuadidos de que esto no es lo que la naturaleza ha producido, sino lo que la bendición ha consagrado, y de que la fuerza de la bendición supera a la de la naturaleza, porque por la bendición la naturaleza misma resulta cambiada'. (...) 'La palabra de Cristo, que pudo hacer de la nada lo que no existía, ¿no podría cambiar las cosas existentes en lo que no eran todavía? Porque no es menos dar a las cosas su naturaleza primera que cambiársela'" (CIC 1375).

2. ¿En qué forma está Cristo presente en la Misa? ¿Dónde está más plena y substancialmente presente? (Mateo 18:20, CIC 104, 1088, 1374)

   Jesucristo está presente de diversas maneras en la Misa: en la proclamación de la palabra de las Escrituras, en el sacerdote, en la congregación de los bautizados y en la Eucaristía.

   Cristo está siempre presente en su Iglesia, principalmente en los actos litúrgicos. Está presente en el sacrificio de la Misa, no sólo en la persona del ministro (...) sino también, sobre todo, bajo las especies eucarís-

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

ticas. (...) Está presente en su Palabra, pues es Él mismo el que habla cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura. Está presente, finalmente, cuando la Iglesia suplica y canta salmos, el mismo que prometió: "Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos". (CIC 1088)

Cristo está más plena y substancialmente presente en el sacramento de la Eucaristía, donde "están contenidos verdadera, real y substancialmente el Cuerpo y la Sangre junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y, por consiguiente, Cristo entero. Esta presencia se denomina 'real', no a título exclusivo, como si las otras presencias no fuesen 'reales', sino por excelencia, porque es *substancial*, y por ella Cristo, Dios y hombre, se hace totalmente presente" (CIC 1374).

3. Explica la importancia del *consentimiento* en la fe. ¿Por qué sería el consentimiento un sacrificio? Da algunos ejemplos del consentimiento en las Escrituras (Eclesiástico 15:14-17, CIC 1381, 1730-32)

Dios creó al hombre con libre albedrío, como un ser "racional confiriéndole la dignidad de una persona dotada de la iniciativa y del dominio de sus actos. Quiso Dios 'dejar al hombre en manos de su propia decisión', de modo que busque a su Creador sin coacciones y, adhiriéndose a Él, llegue libremente a la plena y feliz perfección. (...) Por el libre arbitrio cada uno dispone de sí mismo. La libertad es en el hombre una fuerza de crecimiento y de maduración en la verdad y la bondad. La libertad alcanza su perfección cuando está ordenada a Dios, nuestra bienaventuranza" (CIC 1730-31).

La fe es un don, pero hemos de actuar, dándole nuestro consentimiento para recibirla. En qué creemos y qué tanto creemos dependerá del nivel de consentimiento que demos a lo que tenemos delante nuestro. Cuando decimos "sí" a Dios y a sus mandamientos, ya estamos consintiendo a la propia noción de la fe. Mientras vivimos en una vida de fe también crecemos en ella, gracias al Señor que nos regala cada vez más fe.

El sacramento es también una acción sacrificial. Las pequeñas renuncias que hacemos, una y otra vez, para creer en lugar de dudar, nos permiten suspender voluntariamente nuestra incredulidad para avanzar en la fe, incluso cuando esto sea difícil. Desde la simple Señal de la Cruz hasta la novena más difícil, nuestras oraciones necesariamente implican nuestro consentimiento frente a la acción de Dios en nuestras vidas, y la medida de dicho consentimiento en nuestra oración tiene un impacto en la medida con la que Dios responde.

Se pueden citar múltiples ejemplos de la Biblia en los que se observa el vínculo entre el consentimiento y la fe. A continuación incluimos sólo tres: (1) se dice que Abraham tenía una gran fe

y que consentía a todo lo que Dios le pidiera, incluso cuando le ordenó que tomara a su único hijo y que lo sacrificara; (2) en la Anunciación, cuando María creyó que las palabras del ángel Gabriel eran verdaderas, y dio su consentimiento para que el Espíritu Santo la cubriera y de este modo pudiera concebir; (3) antes de que Jesús fuera arrestado en el Jardín de Getsemaní, rogó que se le eximiera de la prueba que estaba a punto de pasar, pero luego añadió: "Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya", indicando así su pleno consentimiento ante su propia tortura y ejecución.

4. ¿Por qué es significativo que las oraciones por la "Iglesia extendida por toda la tierra", la Oración del Señor y el saludo de la paz tengan lugar *después* de la Consagración? (Colosenses 3:12-17, CIC 790, 957, 960, 1368)

   Después de la Consagración, Jesús está plena y substancialmente presente en los elementos Eucarísticos. Durante la segunda epíclesis, el sacerdote ruega al Espíritu Santo que nos una a Cristo como un solo cuerpo. Una de las Plegarias Eucarísticas lo dice de la siguiente manera: "Fortalecidos con el Cuerpo y Sangre de tu Hijo, y llenos de su Espíritu Santo, formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo Espíritu".

   "Los creyentes que responden a la Palabra de Dios y se hacen miembros del Cuerpo de Cristo, quedan estrechamente unidos a Cristo". (...) A través del sacramento de la Eucaristía "La vida de Cristo se comunica a los creyentes, que se unen a Cristo, muerto y glorificado, (...) de una manera misteriosa pero real" (CIC 790).

   Hacia el final de la Plegaria Eucarística, rogamos por la Iglesia universal, al formar parte de la comunión de los santos en virtud del sacrificio de Jesús. El obispo Barron afirma que "la Eucaristía nos une con el ámbito celestial, y también con todos los bautizados del mundo en todo tiempo y espacio. La Misa nunca es sólo 'para nosotros'. Siempre es para todo el Cuerpo de Cristo".

   El obispo Barron continúa: "Ahora que hemos sido ordenados correctamente hacia el Padre a través de este gran sacrificio, ahora que hemos sido conformados a Jesús, podemos dirigirnos a Dios como Abba, de la misma manera que el propio Jesús". De esta forma nos unimos a Jesús al rezar el Padre Nuestro, utilizando las mismas palabras que él nos entregó.

   Una verdadera paz entró en el mundo a través de Jesús y, unidos como Cuerpo suyo, compartimos esa paz entre nosotros a través del saludo de la paz. Como san Pablo afirma en su Carta a

©2018 Word on Fire Catholic Ministries

los Colosenses: "Que la paz de Cristo reine en sus corazones: esa paz a la que han sido llamados, porque formamos un solo Cuerpo. (...) Que la Palabra de Cristo resida en ustedes con toda su riqueza. Instrúyanse en la verdadera sabiduría, corrigiéndose los unos a los otros. Canten a Dios con gratitud y de todo corazón salmos, himnos y cantos inspirados".

5. ¿Cómo es que nuestra ofrenda del Cuerpo y de la Sangre de Cristo en el altar regresa a nosotros tan rápidamente? ¿En qué forma crece y se expande cuando redunda en nosotros? (Juan 6:56-58; CIC 1391-1396, 1416)

   El sacerdote ofrece el Cuerpo y la Sangre de Cristo al Padre y, poco después, recibimos y consumimos el Cuerpo y la Sangre como alimento espiritual. La Sagrada Comunión es una "unión íntima con Cristo Jesús" (CIC 1391). Jesús dijo: "El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Así como yo, que he sido enviado por el Padre que tiene Vida, vivo por el Padre, de la misma manera, el que me come vivirá por mí" (Juan 6:56-57).

   Nuestra pequeña humanidad se engrandece y santifica al ser una con la Divinidad de Cristo. La Sagrada Comunión "conserva, acrecienta y renueva la vida de gracia recibida en el Bautismo", "borra los pecados veniales", y "nos preserva de futuros pecados mortales" (CIC 1392-93, 1395). A su vez, la recepción de la Sagrada Comunión nos ayuda a ser más amorosos y caritativos:

   > *Como el alimento corporal sirve para restaurar la pérdida de fuerzas, la Eucaristía fortalece la caridad que, en la vida cotidiana, tiende a debilitarse (...) Dándose a nosotros, Cristo reaviva nuestro amor y nos hace capaces de romper los lazos desordenados con las criaturas y de arraigarnos en Él.* (CIC 1394)

6. El obispo Barron cita a Henri de Lubac, y afirma que tras las palabras de la Consagración, las palabras más sagradas de la Misa son "Podemos ir en paz, la Misa ha terminado". En un sentido espiritual, ¿a dónde nos dirigimos cuando la Misa ha terminado, y qué es lo que deberíamos hacer? (Juan 15:16, Romanos 10:14-15, CIC 1331-1332)

   La Misa "termina con el envío de los fieles, a fin de que cumplan la voluntad de Dios en su vida cotidiana" (CIC 1332). Regresamos al mundo temporal y a nuestras vidas terrenales, fortalecidos por la Eucaristía, y gozosos por la pequeña experiencia que hemos tenido del cielo.

   Tras haber participado del Cuerpo y la Sangre de Cristo, tras haber sido nutridos por nuestra comunidad católica, y alentados tras escuchar la palabra y renovando la "alabanza correcta" en nuestros corazones y en nuestras mentes, estamos transformados y nos parecemos más a Cristo.

Somos su Cuerpo en el mundo, y hemos sido elegidos y llamados: "Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos".

Cristo no tiene un Cuerpo en la tierra sino el nuestro, su Iglesia. Hemos de irnos de Misa para que la vida de Cristo en nuestro interior renueve la faz de la tierra, encuentro tras encuentro.

> Pero, ¿como invocarlo sin creer en él? ¿Y cómo creer, sin haber oído hablar de él? ¿Y cómo oír hablar de él, si nadie lo predica? ¿Y quiénes predicarán, si no se los envía? —Romanos 10:14-15

Como afirma el obispo Barron, "no debemos quedarnos en el monte santo y levantarnos tiendas; no debemos quedarnos en el Arca y acomodarnos". "Nos hemos reunido, hemos sido alimentados y finalmente somos enviados. Éste es el nexo clave entre la Misa y la evangelización. 'Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos', enseñándoles todo lo que han escuchado y experimentado".

©2018 Word on Fire Catholic Ministries